



**Universidad Nacional Autónoma de México**

**Facultad de Psicología**

---

**DISCIPLINA PARENTAL Y PROBLEMAS DE  
CONDUCTA EXTERNALIZADOS E  
INTERNALIZADOS EN LOS HIJOS**

**T E S I S**

Que para obtener el grado de

**LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

Presenta:

**JENIFER NALLELY BUHL MARTÍNEZ**

**Director de Tesis:** Dr. Francisco Lorenzo Juárez García

**Revisor de Tesis:** Mtra. Miriam Camacho Valladares

**Sinodales:**

Dra. Patricia Andrade Palos

Dra. Sofía Rivera Aragón

Lic. Irma G. Castañeda Ramírez



MÉXICO, D.F.

2011



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**

**Tesis Digitales**

**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**

**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Todo lo puedo en Cristo que me fortalece (Filipenses 4:13)

*Gracias Señor por permitirme llegar a cumplir una meta más en mi vida.*

*A mi mom: por ser el principal ejemplo en mi vida profesional y ofrecerme todo su amor y apoyo.*

*A mi Ariel: porque eres un gran motor en mi vida.*

*A Kanamoi-sempai: por acompañarme en cada paso que doy en mi vida y ser parte esencial e insustituible de ella.*

*A mis tíos Pau, Uli, Anita, Ángel y Mari: porque más que tíos son mis hermanos y de ustedes he aprendido muchas cosas valiosas, gracias por su apoyo.*

*Abue: por resaltar lo mejor de mí y siempre incluirme en todas y cada una de tus oraciones.*

*A mis amigos Deny, Faby, Diego, Sony y Edith: por su apoyo incondicional de principio a fin en la elaboración de este trabajo y muchas cosas más.*

*A Karen: por influir en este proceso y en otros más de mi vida (aunque probablemente a penas te estés enterando jojo)*

*A mi sistra amorada (Too): porque a pesar de la distancia, todos los días has estado conmigo en cada pequeño progreso.*

*A Pargas: mi carnal que siempre me dices que puedo lograrlo.*

*A Maik: porque eres un gran amigo que en todo momento me ha apoyado para continuar.*

*A la banda de shashalacas (Deny, Gaby, Armando, Ely y podemos colar a Naye jeje): pues fueron los primeros en esto de la titulada y por ende una fuente de motivación.*

*¡México, Pumas, Universidad!*

ii *Disciplina parental y problemas externalizados e internalizados en los niños*



## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco el apoyo brindado por CONACYT para la realización de este trabajo, a través del proyecto con clave SALUD-2009-01-115150 así como al Instituto Nacional de Psiquiatría “Ramón de la Fuente Muñiz” Dirección de Investigaciones Epidemiológicas y Psicosociales.

Agradezco el apoyo, la confianza y valiosa guía al Doctor Francisco Juárez García para la conclusión de este trabajo.

A Nancy Amador por haberme dado la oportunidad de incorporarme al proyecto de Parentalidad.





## ÍNDICE

RESUMEN.....	1
INTRODUCCIÓN .....	3
CAPÍTULO 1 .....	7
Desarrollo en la Niñez Intermedia .....	7
Desarrollo Físico .....	8
Desarrollo Social .....	11
Problemas en Salud Mental del Niño.....	13
Problemas en la Infancia .....	15
Problemas Externalizados .....	19
Problemas Internalizados .....	22
CAPÍTULO 2 .....	27
Prácticas de Crianza .....	27
Disciplina .....	29
Estrategias de la Disciplina .....	31
Castigo.....	32
Castigo Físico.....	32
Tiempo Fuera .....	32
Regaños .....	33
Incentivos o recompensas .....	33
Razonamiento.....	34
Advertencias.....	34
Disciplina Inefectiva .....	35
Disciplina Efectiva .....	37
Medición de la Disciplina en México .....	48
CAPÍTULO 3 .....	51
Influencia de la disciplina parental en el desarrollo de conductas problemáticas en los niños .....	51







MÉTODO.....	69
Planteamiento del Problema y Justificación .....	69
Pregunta de investigación .....	71
Objetivos .....	71
Objetivo General .....	71
Objetivos Específicos.....	71
Variables .....	71
Variable Independiente .....	71
Definición Conceptual .....	71
Definición Operacional .....	72
Variable Dependiente.....	72
Definición Conceptual .....	72
Definición Operacional .....	73
Hipótesis.....	73
Participantes .....	73
Muestra.....	73
Tipo de Diseño .....	74
Instrumentos .....	74
Procedimiento .....	75
RESULTADOS.....	77
DISCUSIÓN .....	81
SUGERENCIAS .....	87
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	89
APÉNDICES.....	107



## RESUMEN

La familia representa el primer medio de socialización en la vida de todo individuo, influyendo en el desarrollo de la conducta desde edades tempranas a través de la interacción entre los miembros. Además la familia, y más específicamente los padres, ejercen un papel importante en la vida de los hijos, representando tanto factores de protección como factores de riesgo para el adecuado desarrollo y adaptación de los niños.

El objetivo general del presente trabajo fue determinar si existe una relación entre el tipo de disciplina que los padres ejercen con los hijos y la presencia de problemas de tipo externalizado e internalizado en los niños. Participaron 53 madres/padres de familia con hijos de edades entre 6 y 11 años, a los cuales se les administró la Lista de Síntomas del Niño (CBCL 6-18) versión para padres así como la escala de disciplina propuesta por Sánchez (2011), la cual mide disciplina efectiva (positiva) y disciplina inefectiva (negativa) basándose en un modelo de entrenamiento a padres en prácticas de crianza.

Los análisis de regresión logística mostraron que es la disciplina inefectiva la que predice los problemas tanto internalizados como los externalizados en los niños ( $p \leq .05$ ). Los resultados por lo tanto indican que técnicas como el uso de castigo físico, desaprobación verbal ofensiva y disciplinar con base en la emoción negativa de los propios padres, resultan ser factores que se relacionan con el desarrollo de problemas emocionales y de conducta en los hijos, aumentando la probabilidad de que surjan síntomas internalizados y externalizados que posteriormente pueden escalar a trastornos emocionales y del comportamiento, como se ha visto en diversas investigaciones.

Se hacen sugerencias en relación a la intervención con padres de modo que las prácticas de crianza resulten ser positivas, efectivas y preventivas ante el posible desarrollo de problemas en los niños.

***Palabras Clave:*** *problemas internalizados, problemas externalizados, disciplina parental.*

## ***2 Disciplina parental y problemas externalizados e internalizados en los niños***



## INTRODUCCIÓN

La regulación del comportamiento y las emociones son un componente esencial para una adecuada adaptación al medio ambiente. Es dentro del núcleo familiar donde los niños adquieren las primeras estrategias de socialización, que van a representar el conjunto de conductas que los padres valoran como apropiadas y deseables para sus hijos y que ellos a su vez emplearán como un primer acercamiento a la interacción con otros fuera del hogar (Torío, Peña & Rodríguez, 2008).

A su vez todo niño necesita de autoridad, orden y disciplina para conducirse en el entorno de manera adecuada y responsable (Medina, 1990); entonces la familia se convierte además en un modelo y es moldeadora de conductas mediante las prácticas disciplinarias y afectivas, las cuales proporcionarán a los hijos una estructura sólida y de apoyo (Solana, 2002). La disciplina que los padres implementan con sus hijos, a su vez implica límites e inhibiciones que se convierten en factores de acción eficientes, junto con el autocontrol y la restricción serena y firme (Hadfield, 1962) para guiar los límites de los impulsos que llevan al niño hacia actividades que, si bien le resultan placenteras, son comportamientos inadecuados (Tyson, 1992). En otras palabras la disciplina parental por medio de estrategias, motiva y promueve las conductas que son aceptables y restringe a través de límites aquéllas que no lo son.

Estos estilos y prácticas parentales pueden beneficiar o no al desarrollo de los niños, convirtiéndose así en factores de riesgo o protección. Existe literatura que pone de manifiesto la relación entre las prácticas disciplinarias ejercidas por los padres y la presencia de problemas de conducta y emocionales en los niños (Forgatch & DeGarmo, 1999; Forgatch, Patterson, DeGarmo & Beldavs, 2009; Mendieta, 1997; Reppeti, Taylor & Seeman, 2002).

Estos problemas de comportamiento en los niños pueden manifestarse en dos formas: externalizados (dirigidas al exterior como agresividad, conducta hostil, desobediencia, etc.) e internalizados (dirigidas al interior como depresión, aislamiento, ansiedad, etc.) (Achenbach & Rescorla, 2001; Vallejo et al., 2008).



#### 4 *Disciplina parental y problemas externalizados e internalizados en los niños*

Ambos tipos de problemas repercuten en diversos factores de la vida de los niños y en la calidad de la misma, como puede ser la escuela, las relaciones sociales y principalmente sobre su salud mental, ya que pueden dar lugar a comportamientos clínicos severos y conductas de riesgo mayores, tales como la depresión, la delincuencia, el suicidio y la drogadicción (Reppeti, Taylor & Seeman, 2002).

Por ejemplo, dentro del ámbito clínico se observa un incremento paulatino en el número de menores que acceden a consulta, con problemas de obediencia y escaso control parental, observándose un estilo educativo familiar excesivamente permisivo y tolerante en lo referido a las conductas agresivas y desafiantes, restrictivas o inestables del comportamiento de los propios hijos. Y estas manifestaciones a su vez, se ha visto que tienen relación con conductas tanto internalizantes como externalizantes negativas en etapas posteriores, ya que se reportan conductas de tipo depresivo-ansioso, quejas somáticas, problemas de pensamiento, hiperactividad, agresividad, consumo de sustancias, retraimiento, déficits en las variables de autocontrol; habilidades de auto observación, conocimiento y habilidad para inhibir comportamientos inadecuados así como dificultad para retardar la gratificación (López, López & Freixinos, 2003).

Aproximadamente el 50% de la población de niños y adolescentes con edades entre los 4 y 16 años de la Ciudad de México, presenta al menos una conducta sintomática de trastornos emocionales y del comportamiento (aislamiento y nerviosismo), y se encontró además que los padres tienen una mayor tolerancia hacia las conductas de externalización (desobediencia y agresividad), ignorando la importancia que este tipo de comportamientos tienen con respecto a la salud mental del niño y su desarrollo psicosocial (Caraveo, Colmenares & Martínez, 2002).

Estudios realizados en nuestro país sobre prácticas de crianza parental y las repercusiones en los hijos han arrojado información consistente con otros estudios. Así por ejemplo se demostró que la rigidez en la crianza, la falta de límites claros así como una disciplina coercitiva desde la infancia está ligada a la manifestación de conductas de riesgo durante la adolescencia como el consumo de sustancias (Amador & Cavero, 2004), bajo rendimiento académico (Guevara, 1996; Lemus, 2005), conducta antisocial (Alvarado & Cruz, 2004; Quiroz, 2006), dificultades para independizarse (Solana, 2002) y problemas emocionales (Becerril, 1997), entre otros comportamientos.



Siendo la disciplina un componente esencial en la crianza por tratarse de una herramienta encaminada a frenar los comportamientos indeseados en los niños, la presente investigación tuvo por propósito, identificar la relación de la disciplina que los padres ejercen (positiva versus negativa) y los problemas presentes en los hijos (externalizados e internalizados), los cuales pueden desencadenar otra serie de manifestaciones conductuales que representan un riesgo para salud mental de los niños.

Los hallazgos reportados en este estudio se anexan al creciente marco de referencia que aborda la importancia de identificar factores que se relacionen con el desarrollo de estas conductas, con la finalidad de abarcar un mayor campo de acción y así intervenir preventivamente, en este caso, se propone trabajar con los padres sobre estrategias de disciplina y crianza positiva a fin de aumentar los factores de protección dentro de la familia.

En el capítulo 1 se describe el desarrollo infantil así como la exposición de los problemas internalizados y externalizados, además de una breve revisión de datos epidemiológicos a nivel nacional e internacional.

En el capítulo 2 se hace una revisión de las técnicas que componen a la disciplina como una herramienta de la crianza parental para modificar la conducta inadecuada de los hijos, describiendo la diferencia entre la disciplina efectiva (positiva) e inefectiva (negativa). También se realiza una breve descripción de las escalas de disciplina que se han empleado en nuestro país.

El capítulo 3 corresponde a una revisión de la literatura sobre la relación entre la disciplina parental y sus efectos en el desarrollo de problemáticas de condición externalizada e internalizada.

Posteriormente en la parte del método se describen los parámetros bajo los cuales se realizó la presente investigación, el planteamiento del problema, el objetivo principal y los específicos, se hace una descripción de la muestra así como los instrumentos empleados para la obtención de los datos.

Dentro de resultados se exponen los análisis estadísticos realizados y los resultados alcanzados sobre la relación de la disciplina parental y la presencia de problemas en los hijos.



## **6 *Disciplina parental y problemas externalizados e internalizados en los niños***

Finalmente se hace una discusión sobre lo encontrado en el presente estudio y los hallazgos reportados en otras investigaciones, así como la aportación de este trabajo. Subsiguientemente se procede a puntualizar las conclusiones sobre lo encontrado así como las limitaciones y sugerencias para posteriores investigaciones.





## CAPÍTULO 1

### *Desarrollo en la Niñez Intermedia*

El periodo de la niñez intermedia abarca de los 6 a los 11 años de edad y, al igual que las demás etapas del desarrollo, comprende un espacio en el que se dan notables cambios a nivel físico, cognoscitivo y social (Rice, 1997). Este periodo dentro del desarrollo infantil ha adquirido una diversidad de denominaciones de acuerdo al énfasis que se quiere hacer sobre la misma etapa. A consecuencia de esto se le denomina niñez intermedia al encontrarse entre el periodo de la primera infancia y la adolescencia; edad escolar porque se considera que es durante esta etapa cuando los niños aprenden de manera formal dentro del ámbito escolar; es un periodo al que Freud llamó de latencia dado que el infante dedica la mayor parte de su energía y tiempo al aprendizaje así como a las actividades físicas y sociales (Stone & Church, 1972; Rice, 1991).

Por lo que se refiere a desarrollo, éste se caracteriza por ser un cambio que se da en forma acumulativa, continua y variable (Rice, 1991). Empson, Nabuzoka y Hamilton (2006), lo definen como “el conjunto de procesos que dan lugar a los cambios que se producen en el crecimiento físico y en las capacidades del niño” (p. 30).

Por tanto, el desarrollo como proceso implica una secuencia progresiva de cambios tanto cuantitativos (por ejemplo la estatura, el peso o tamaño del vocabulario) y cualitativos (como el cambio de la comunicación no verbal a la verbal) (Papalia, Olds & Feldman, 2005). Esto implica además que aquéllos sucesos que se dieron durante las primeras fases del desarrollo van a impactar de manera significativa en fases posteriores (Rice, 1991).

Dicho de otra forma, el desarrollo dura a lo largo del ciclo vital ya que cada fase tiene su propio valor y características particulares, y se encuentra influenciado por las experiencias pasadas y acontecimientos futuros. A su vez el desarrollo depende de la historia y del contexto: cada persona se ve influenciada e influye en los acontecimientos históricos y sociales con los cuales convive. Como lo indica Carballo (2006) “el tiempo y el lugar con sus condiciones o circunstancias establecen transacciones con el ser humano y se influyen mutuamente” (p. 6).



## 8 *Disciplina parental y problemas externalizados e internalizados en los niños*

En el caso de la niñez intermedia o edad escolar, ésta representa una etapa de transición donde el niño debe adquirir habilidades psicológicas y sociales que le permitan adecuarse a las exigencias del ambiente que le rodea así como enfrentar los retos que comprenden a esta nueva etapa en su vida. Le implica desarrollar una conciencia moral y obtener valores para con ello interactuar positivamente con sus pares y otras figuras de autoridad fuera de su hogar, lo que a su vez conllevan al desarrollo de comportamientos adecuados para ajustarse a las normas sociales y familiares.

### **Desarrollo Físico**

El crecimiento o desarrollo físico que corresponde a la niñez intermedia es considerablemente más lento o estable, aunque las diferencias entre los niños de 6 años y los niños de 11 años son evidentemente notables en estatura, peso y fuerza (Papalia et al., 2005). Durante la edad escolar los niños crecen en promedio de 3 a 3.5 Kg. y de 2.54 a 7.62 centímetros anuales. La fuerza muscular, coordinación y resistencia física incrementan progresivamente, aunado a la cada vez mayor capacidad para realizar movimientos complejos. Los órganos sexuales no tienen cambios de maduración aunque se inicia el interés por las diferencias entre sexos, así como la conducta sexual (a partir de los 11 años) llegando a mantenerse en algunos niños hasta llegada la pubertad (Needlman, 2004).

Es importante que los niños tengan una adecuada alimentación para que se desarrollen saludablemente. En este sentido, la inadecuada alimentación o la deficiencia de la misma, puede repercutir no solamente a nivel físico sino cognoscitivo, afectando diversas áreas del desarrollo (Papalia et al., 2005).

La falta de actividad es otra de las razones que afectan el desarrollo físico saludable de los niños. Cabe destacar que existe evidencia del decremento que se ha venido dando durante los últimos 15 – 20 años con respecto a la vida activa de los niños por motivos de sedentarismo, que a su vez se encuentra relacionado con el aumento de obesidad en los infantes y a una falta de actividad física en general (Needlman, 2004).



## **Desarrollo Psicológico**

La concepción del desarrollo psicológico se considera en torno al resultado de quehaceres o tareas de importancia para cada edad y etapa. Por consiguiente el concluir satisfactoriamente un reto trascendente y característico en una etapa anterior incrementa la posibilidad de una adaptación exitosa en períodos posteriores del desarrollo en general (Lemos, 2003). El desarrollo psicológico se apoya de los procesos mentales o cognitivos.

Por su parte el desarrollo cognitivo se enfoca en la transición por medio de la cual los niños van cambiando y modificando su forma de razonar acerca de su ambiente en función de su edad y experiencia (Feldman, 1997). Esto a su vez tiene relación con el comportamiento, debido a que conforme los niños crecen van transformando su conducta según el grado de su propia maduración cognoscitiva (Zuleta, Sarmiento & Orlando, 2006).

Una de las grandes teorías del desarrollo psicológico infantil, es el trabajo realizado por Piaget (Papalia et al., 2005). Dentro de su teoría Piaget establece que el desarrollo cognitivo se da en función principalmente de la calidad del conocimiento y la cantidad de información adquirida por el niño durante cada etapa. Además establece que para poder transitar de una fase a otra el niño necesita de experiencias significativas que le auxilien para el desarrollo de su potencial y madurez (Feldman, 1997).

En el lapso que corresponde de los 6 a 11 años, los niños muestran una mayor capacidad para el razonamiento, características a las que Piaget englobó en la etapa de operaciones concretas, en donde básicamente los niños abandonan paulatinamente el egocentrismo y desarrollan el pensamiento lógico (Feldman, 1997; Rice, 1991). Los niños van empleando gradualmente las reglas basadas en fenómenos observables, con lo que hacen inferencias y explicaciones fundamentadas en teorías que son más realistas (Needlman, 2004).

Además es en esta etapa cuando los niños aceptan los valores morales que se les ofrecen sin renegar de ellos, trasladándolos a la práctica de manera literal en su vida. Razón que les facilita adquirir el concepto de lo que es bueno y malo y, por ende, sobre lo que deben o no hacer (Medina, 1980).



## 10 *Disciplina parental y problemas externalizados e internalizados en los niños*

En consecuencia el menor tendrá la oportunidad, a través de la propia práctica, de poner en tela de juicio los valores y normas observadas y aprendidas en casa, en comparación con aquéllas que ve y usa dentro de la escuela. Por lo que dicha comparación le proporciona otra perspectiva de su familia y las reglas impuestas dentro de la misma, ya que durante sus actividades de grupo se verá ante la accesibilidad de conocer otros sistemas de educación familiar así como otra representación de valores morales (Medina, 1980).

Por su parte en la teoría de Vygotski (citado en Feldman, 1997) se hace énfasis en el papel que juegan la cultura y la sociedad (pares, maestros y padres) para el desarrollo cognitivo del niño. La base fundamental de su teoría se apoya en la premisa de que a medida que el niño experimente un contacto con el contexto, y éste por su parte le exija y a su vez retroalimente, el niño podrá entonces reflexionar sobre la solución de problemas (exigencias del medio) en un primer momento de forma grupal y posteriormente individual. Por tanto los niños durante la edad escolar son capaces de representar mentalmente acciones y consecuencias (Medina, 1980).

Otros factores que están relacionados al desarrollo cognitivo de los niños y que al mismo tiempo tienen que ver con las emociones y las actitudes, son el deseo de agradar a los adultos y figuras de autoridad, la colaboración, la competitividad, la voluntad para trabajar por una recompensa no tan inmediata, la creencia en las propias capacidades y la habilidad para trabajar con compromiso aún cuando el éxito en la tarea no sea garantía (Needlman, 2004).

Además paulatinamente los niños van desarrollando su capacidad para identificar más de un aspecto sobre sí mismos y comienzan a hacer autoobservaciones sobre sus capacidades así como de su aspecto físico. En este sentido la autoestima juega un papel significativo dentro de esta etapa, ya que los niños van desarrollando esta parte de la capacidad cognitiva que tiene que ver con la autovaloración y el observar cómo los perciben las demás personas. Esto a su vez ejerce una influencia en ellos ante el deseo de reconocimiento por parte de quienes le rodean (Needlman, 2004), reforzando su conducta; por un lado son más conscientes sobre las emociones que experimentan y por el otro son más sensibles a las emociones de los demás.



Simultáneamente y gracias al rápido desarrollo cognitivo, los niños en edad intermedia, poseen la habilidad de memorizar de forma precisa y mejor los acontecimientos que ocurren en su entorno. Esto incluye las características de la crianza que son observables y, en consecuencia, el modelamiento de los padres sobre las conductas va a impactar en los hijos desde su infancia hasta llegar a etapas posteriores del desarrollo (Merino, 2000).

### **Desarrollo Social**

Con respecto al área del desarrollo social, Erick Erickson formuló una de las teorías del desarrollo psicosocial más empleadas en Psicología. Dicha teoría establece que todo individuo atraviesa por ocho etapas, en cada una de las cuales se enfrenta a una crisis, es decir, la persona afronta dos posibilidades: transitar con éxito versus fracasar en cada etapa (Papalia et al., 2005).

La fase que corresponde a la edad escolar es a la que llamó *laboriosidad* vs. *inferioridad*. El transitar esta etapa con éxito se verá caracterizada por una plena competitividad social y académica. De no ser así el niño podría desarrollar sentimientos de inferioridad y fracaso (Feldman, 1997). De esta manera en el niño pueden generarse, dependiendo del éxito o fracaso, sentimientos de valía tras los logros conseguidos a través de su interacción con los demás, o bien sentimientos de minusvalía (Rice, 1991), inferioridad y fracaso ante las demandas del ambiente, dado que no cuenta con las herramientas para alcanzar su autonomía. Esto lo convierte en una persona conformista ante las actividades que implican trabajo e incluso llegar a tener conductas como el aislamiento social (De la Portilla, 2006; Pérez, 2000).

Desde el punto de vista ericksoniano, es en esta fase cuando se espera que los hijos a través de la adquisición de un sentido de responsabilidad, logren determinadas metas que van a depender de las expectativas así como las necesidades planteadas dentro de la propia familia, de tal suerte que el niño se responsabiliza de conseguir lo que de él se espera (Medina, 1980). Esto va ligado a la característica de la edad escolar, debido a que es por medio del trabajo exigido dentro de las tareas escolares, que el niño comienza



## 12 *Disciplina parental y problemas externalizados e internalizados en los niños*

a tener un acercamiento a actividades laborales y que además influyen para el desarrollo de competencias académicas, sociales así como la motivación de logro (Herbert, 2006).

Asimismo Erickson (citado en Guevara, 1996) señala que para poder pasar satisfactoriamente de una etapa a otra el niño debe ser apoyado por la familia, quien promueve el afecto, la confianza, el respeto, la independencia, la motivación y el reconocimiento. Todos estos elementos favorecen el desarrollo saludable durante la edad escolar y, en general, a lo largo del desarrollo de todo individuo.

Otra característica en el área social es que durante esta de la vida, se presenta una paulatina separación de los padres. Ahora los niños deben cubrir jornadas de trabajo más amplias durante la educación primaria, pasan más tiempo en actividades de juego con sus iguales al mismo tiempo que van en busca de la aceptación de personas ajenas a sus padres, como es el caso de otros adultos, los maestros y sus pares. Sin embargo, es la relación entre padres e hijos la que permitirá forjar una base sólida con la cual el niño podrá integrarse y adaptarse en el ambiente exterior al hogar (Needlman, 2004). Con ayuda de sus padres, el niño adquiere sentimientos de seguridad y habilidades que le servirán como herramientas para establecer relaciones con otros y adaptarse a las exigencias del entorno.

En este sentido cabe destacar que ahora los niños comienzan a internalizar las normas sociales de manera formal, a la par que van formando su propio concepto de moralidad así como un creciente sentido de responsabilidad y autocontrol (American Academy of Pediatrics [AAP]), 1998; De la Portilla, 2006). La capacidad que desarrollan para poder visualizar la realidad desde el punto de vista de otra persona es otra de las herramientas que representa un puente ante el establecimiento y progreso de habilidades sociales que implican la empatía y la socialización (De la Portilla, 2006). Asimismo los niños ahora se enfrentan al desafío de cumplir con demandas tanto al interior del hogar como al exterior del mismo.

Es ahora cuando abandonan la etapa preescolar en la que se enfocaban principalmente a la actividad lúdica y con mayor libertad en la expresión de sus emociones, para comenzar a adaptarse a las normas que el medio social les asigna sobre el manejo de sus conductas y emociones. Consiguientemente tanto los niños como sus padres atraviesan por una evolución en la que ambos establecen acuerdos para el manejo



de las reglas, los límites y sanciones a la ruptura de las mismas, lo que da lugar a una regulación mutua (Papalia et al., 2005).

Sin embargo, no todos los niños logran con éxito afrontar los retos que el desarrollo por naturaleza implica. A consecuencia de ello se producen problemas a nivel psicológico y emocional que van a repercutir tanto a nivel personal como social, afectando la salud mental del niño.

### ***Problemas en Salud Mental del Niño***

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud [OMS] (2009), la salud mental se define como “un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”. A esto podemos agregar que la salud no sólo implica la ausencia de padecimientos sino que además es parte del resultado de la interacción entre diversos factores: biológicos, económicos, ambientales, políticos y sociales. Por tanto la salud mental es la base para el bienestar general así como para el funcionamiento efectivo de los individuos y de la comunidad (OMS, 2004b).

La OMS (2001) argumenta que uno de cada cuatro individuos (o el 25 % de las personas a nivel mundial), desarrolla uno o más trastornos mentales o del comportamiento en algún lapso de la vida y se trata de un hecho que se presenta tanto en los países desarrollados como en aquéllos que se encuentran en vías de desarrollo. Esta misma organización a través de su informe de salud mental en el 2001, estimó que una quinta parte de los adolescentes menores a los 18 años, padecerá un problema de desarrollo emocional o de conducta (OMS, 2004a).

De acuerdo con los resultados del Censo General de Población y Vivienda del año 2010, en México residen alrededor de 30.5 millones de niños de 0 a 14 años de edad, lo que en términos porcentuales representa el 28.1% de la población total. De ellos, 10.2 millones pertenecen a un rango de edad de 5 a 9 años, y 10.8 millones entre 10 y 14 años (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2011).

Se calcula que aproximadamente 15% de la población infantil en México presenta problemas en salud mental y el 7.5% requiere de atención especializada (Secretaría de



Salud [S.S.], 2001). Otros datos proporcionados por la Secretaría de Salud indican que la demanda de consulta externa en atención psiquiátrica infantil ha aumentado.

Además existe evidencia de que la atención psiquiátrica y psicológica de los niños en México no cubre todas las necesidades. Por ejemplo, de los 28 hospitales psiquiátricos sólo hay 16 unidades que cuentan con consulta externa para niños y adolescentes, en el DF los 3 Centros Comunitarios de Salud Mental [CECOSAM] y el Centro Integral de Salud Mental [CISAME] tienen servicio de paidopsiquiatría así como también existen estos servicios en algunos hospitales generales e institutos nacionales de salud; el Hospital Psiquiátrico Infantil Dr. Juan N. Navarro es el único hospital psiquiátrico en México en el que se concentra la atención especializada en salud mental de la población que va de 0 a 18 años de edad (S.S., 2001).

Con respecto a los registros en los centros de atención a la salud mental de nuestro país, dentro de las principales causas de consulta externa para el caso de los niños menores de 15 años son los trastornos hipercinéticos, reacciones a estrés grave y trastornos de adaptación, trastornos disociales, trastornos del comportamiento social y trastornos de tipo emocional entre otros (S.S., 2001). En lo referente a las problemáticas con mayor prevalencia durante la infancia reportadas a través de la encuesta nacional de epidemiología psiquiátrica del 2000 (Medina-Mora et. al., 2003) se encuentran la ansiedad de separación (mediana de inicio de 5 años), los trastornos de atención (6 años), las fobias específicas (7 años), seguidas por el trastorno oposicionista desafiante (8 años).

Investigaciones científicas reportan que algunos problemas a nivel psicológico durante la infancia, persisten hasta la edad adulta y se asocian con otros trastornos psiquiátricos (Repetti, Taylor & Seeman, 2002; Soraunder & Helstëla, 2005). Esta evidencia de que síntomas relacionados con los problemas del comportamiento y la salud mental presentes en edades tempranas escalan durante el desarrollo, representa un problema de salud y malestar personal que también incide a nivel social y cuyos costos son elevados (S.S., 2001). Los problemas en salud mental en países cuyos ingresos económicos son medios y bajos, como es el caso de México, carecen de recursos para atenderlos oportunamente. A consecuencia de esto, los niños que no reciben atención se enfrentarán a una serie de situaciones que les traerán como consecuencia retos cada vez





mayores, incluso el de padecer alguna alteración psiquiátrica (Reppeti et al., 2002; S.S., 2001).

En este sentido cabe destacar el importante papel que juegan los adultos que se encuentran al cuidado de los niños. Esto por la sencilla razón de que la salud mental de los menores viene a estar condicionada por la percepción de los padres u otros adultos cercanos a ellos, ya que son quienes, de acuerdo con sus expectativas sobre el comportamiento de los niños, deciden si su conducta es o no un motivo suficiente de consulta (Rodríguez, Jiménez, Fernández & Godoy, 1999). La importancia de resaltar el papel de la calidad en salud mental, radica en que a medida que haya salud mental, pueden prevenirse problemáticas de índole social que nos aquejan desde hace ya tiempo (Osorio & Sánchez, 1996).

### **Problemas en la Infancia**

El ser humano cuenta con herramientas psicológicas que le permiten tener flexibilidad en su conducta. Esta flexibilidad le da pauta para adaptarse al entorno, moldeando su comportamiento a las circunstancias contextuales y éste a su vez se enriquece por medio de la experiencia. De modo que cada respuesta que evoca una persona ante su interacción con el medio irá produciendo nuevas conductas y capacidades (Empson, et al., 2006).

Los niños responden de diversas formas ante las exigencias, demandas y adversidades en los diversos contextos en los que se desenvuelven (familia, escuela, relación con los pares). De esta forma pueden generar una serie de comportamientos que se adecuan o no las circunstancias del contexto. Sin embargo, cuando no se adquieren las herramientas psicológicas que les apoyen para responder a dichas demandas del entorno encontrarán dificultades para moldear su conducta y manejar sus emociones, generando conflictos en su interacción con los demás, como es el caso de los problemas internalizados y externalizados.

Cuando se habla de problemas presentes durante la infancia generalmente se mira hacia comportamientos y emociones considerados como no habituales o inadecuados ante



los criterios establecidos por la sociedad y los adultos que rodean al niño, es decir, cada sociedad determina las pautas para regir el comportamiento de tal forma que se ajusten a lo que se considera o no como conveniente para expresar las propias emociones (Alvarado & Cruz, 2004).

Durante el transcurso del desarrollo, los niños tienen la ardua tarea de adquirir las herramientas que les permitan asumir la responsabilidad de su conducta, aprendiendo que determinadas acciones conllevan a sus propias consecuencias y entonces asimilar que es necesario cumplir con las reglas impuestas por el medio al que pertenecen (Alvarado & Cruz, 2004).

Los problemas de tipo afectivo y de conducta suelen considerarse normales y frecuentes durante la infancia (López, 1990). También existen comportamientos que son propios de la fase del desarrollo: sentimientos de tristeza, angustia y soledad al enfrentarse a la nueva etapa de la educación escolar formal; el desafío y la agresión en el juego entre pares hasta cierto punto pueden ser considerados como normales (Papalia et al., 2005).

Sin embargo, los problemas emocionales y conductuales considerados como anormales, repercuten en la población en general. Esto debido a que los costos asociados incluyen una serie de situaciones (además de la atención en salud mental), como la falta de participación en los sistemas educativos, la alta participación en actos delictivos, la falta de rendimiento que lleva a la dependencia, consumo de sustancias y suicidio por mencionar algunas (World Federation for Mental Health [WFMH], 2003).

De acuerdo con Empson et al. (2006) las conductas que se consideran como problemáticas, "...son aquéllas que son percibidas como desviadas y, que generalmente representan exageraciones de las conductas normales, déficits o alteraciones que pueden combinarse de distintas formas..." (p. 13), que a su vez se diferencian de las conductas normales en términos cuantitativos como el nivel de gravedad y los déficits.

Los comportamientos problemáticos para ser catalogados como tal, son fundamentados en términos de su adecuación a las circunstancias o si son generalizados en momento y contexto (por ejemplo, tanto en casa como en la escuela), si van de acuerdo con la edad, la intensidad, duración y frecuencia con que se presentan. Para considerar sus efectos negativos tanto en el niño como en las personas que le rodean, se



debe tomar en cuenta el tipo de comportamiento, la gravedad del mismo, el número y diversidad de las conductas (Empson et al., 2006).

En otras palabras, los problemas de conducta y emocionales son patrones de comportamiento que se salen de lo ordinario, pasando a ser conductas de naturaleza tan complicada que pueden llegar a representar una amenaza para el establecimiento de relaciones normales entre el niño y quien le rodea (Merck, Sharp & Dohme, 2005). Al mismo tiempo estos comportamientos ejercen efectos a nivel emocional, originando estrés y sufrimiento tanto a los niños que los presentan como a las personas con las que tiene contacto, limitando el establecimiento de relaciones sociales e interpersonales saludables, lo que afecta negativamente su desarrollo personal y social (Empson et al., 2006).

Dentro de la literatura los problemas emocionales y de conducta en los niños son típicamente divididos en dos grupos o categorías generales (Gimpel & Holland, 2003). Gran parte de ello ha sido por el trabajo realizado por Achenbach y Edelbrock (1983, citado en Achenbach & Rescorla, 2001), quienes a través de su experiencia clínica y de investigación clasificaron los problemas de infantes y adolescentes en dos categorías de acuerdo con las manifestaciones de las mismas, dando como resultado a los problemas de tipo internalizado y externalizado. Son manifestaciones conductuales que se presentan en los niños de todos los niveles sociales y en países tanto desarrollados como en vías de serlo.

Además, de no ser identificados estos problemas para que sean atendidos oportuna y tempranamente, se convierten en los precursores de los trastornos emocionales y del comportamiento (Soraunder & Helstëla, 2005).

De acuerdo con Aláez, Martínez y Rodríguez (2000), en España la prevalencia de los trastornos de la conducta en infantes y adolescentes es del 23%, siendo los trastornos depresivos (14.6%) los que le siguen y posteriormente los de ansiedad (13.3%), entre otros problemas. Estos autores encontraron también que de los 6 a los 9 años de edad, existe una mayor presencia de trastornos que tienen que ver con la actividad y la atención, así como problemas de conducta, comportamientos ansiosos y alteraciones del sueño; y de los 10 a los 13 años hay un incremento en los trastornos de conducta y ansiedad.



En estudios longitudinales realizados por Sourander et al. (2005) cuyo objetivo era estudiar si los problemas emocionales y conductuales en edades tempranas (niños de 8 años hasta llegar a cumplir los 10 o 15 años,) se relacionan con problemas en etapas posteriores, se encontró que dichos comportamientos incluso pueden escalar a trastornos psiquiátricos durante el inicio de la edad adulta.

En otro estudio realizado por Sourander y Helstelä (2005), se observó que la hiperactividad era un fuerte predictor para la aparición de problemas tanto internalizados como externalizados; los problemas de conducta en clase predecían los comportamientos externalizados y los emocionales se relacionaban con síntomas como la angustia. Esto indica además que los problemas de ambos tipos, de no ser identificados y atendidos pertinentemente, se mantienen durante la adolescencia y pasan a ser trastornos en ambas condiciones.

Resultados similares se han hallado en países orientales. En un estudio longitudinal efectuado en niños de edades entre los 12 y 14 años residentes de la provincia de Shanghai en China, se encontró que los informes de los padres con respecto a las conductas externalizadas se asociaban significativamente con la aparición posterior de problemas para establecer relaciones sociales así como problemas en el aspecto académico (Chen et al., 2003). En este mismo estudio, para el caso de los problemas internalizados se apreció que éstos predicen el desarrollo de dificultades emocionales como la manifestación de sentimientos de soledad, autoreportes de sintomatología depresiva y percepciones negativas sobre la autoestima, aunque no se relacionan con problemas en la adaptación social.

En Sudamérica el estudio longitudinal realizado por De la Barra, Toledo y Rodríguez (2003), sobre la prevalencia de las conductas problemáticas en escolares chilenos de instituciones de educación pública, se encontró que la presencia de estos comportamientos inadecuados en primer grado escolar persiste hasta llegar al sexto grado. De esta forma la conducta hiperactiva y la agresividad/desobediencia en primer año aumenta la probabilidad de ser agresivo y desobediente en sexto año y a su vez, los niños agresivos y desobedientes en primero tienen mayores probabilidades de desarrollar déficit cognitivo y problemas de concentración en sexto año.



En la Ciudad de México la mitad de la población de niños y adolescentes con edades entre los 4 y 16 años, presenta al menos una conducta sintomática de trastornos emocionales y del comportamiento, conductas internalizadas (aislamiento y nerviosismo), y se encontró además que los padres tienen una mayor tolerancia hacia las conductas de externalización (desobediencia y agresividad), ignorando la importancia que este tipo de comportamientos tienen con respecto a la salud mental del niño (Caraveo et al., 2002).

Problemas externalizados e internalizados no son por completo mutuamente excluyentes, ya que un niño que presenta un problema de internalización puede generar un impacto negativo hacia el exterior (familia, compañeros, escuela, etc.) mientras que un niño con comportamientos problemáticos externalizados, no solo puede afectar negativamente su ambiente externo sino además presentar sufrimiento en su interior (Liu, 2004). Sin embargo tienen características particulares que diferencian a uno de otro

### **Problemas Externalizados**

Se entiende por problemas externalizados o de tipo externalizante, a aquellas reacciones emocionales y cognitivas que van a ser dirigidas al exterior de la persona involucrando a otros individuos y que causan daño o molestia. Tales comportamientos se muestran como una conducta antisocial, agresiva, desobediente, violación de normas sociales o conductas delictivas (Achenbach & Rescorla, 2001; Vallejo, et al., 2008). Los niños con este tipo de comportamiento presentan dificultad para concentrar su atención y suelen manifestarse con conductas que se encuentran fuera de control (Sarason & Sarason, 1996). Tal es el caso de la impulsividad, la hiperactividad, desobediencia, conducta destructiva, falta de autocontrol y, con frecuencia, el comportamiento agresivo (Gracia, Lila & Musitu, 2005). En general se trata de comportamientos desinhibidos y otras expresiones de poca socialización mostradas a través de la ira, la agresión y la frustración. Los niños con este tipo de problemas generalmente muestran dificultad para la regulación de su impulsividad, la ira e inhibir exitosamente su comportamiento socialmente inadecuado (Eisenberg et al., 2001; Gracia et al., 2005).



Se ha visto que uno de los principales indicadores que los padres identifican como una señal de la existencia de problemas en los niños, son los comportamientos externos que son fácilmente identificables (Figueras, 2006). Las conductas externalizadas, no solamente tienden a ser predominantemente detectadas por los padres en comparación a las internalizadas, sino que este comportamiento parece repetirse en la percepción de los maestros ya que en su mayoría identifican conductas como la agresión, las conductas destructivas, inquietud, problemas de atención, conducta negativista así como los comportamientos que se caracterizan por la ansiedad física, cosa que no ocurre con la conducta retraída, apática y dispersa (Guevara, 1996). Existe evidencia de que tal predominación a identificar y reportar los comportamientos externalizados en comparación a los internalizados también se da en los propios niños (Valencia & Andrade, 2005).

Este hecho es lógico si se considera que estas conductas pueden afectar tanto al individuo como a las personas que le rodean, sea por perturbación de la tranquilidad ajena, la concentración de los compañeros en clase, el juego con los pares o alguna otra actividad en curso, la falta de cumplimiento en la escuela, problemas para enfocar la atención, agredir intencionalmente a otros, por mencionar algunos ejemplos (Herbert, 2006). Se ha visto además que los niños que tienden a romper las reglas y comportarse de forma agresiva (de acuerdo con los reportes de sus padres), tienen relaciones más conflictivas con sus profesores, es decir, los comportamientos de este tipo en los niños son un predictor importante de los niveles de conflicto en la relación profesor-estudiante (Maldonado & Carrillo, 2006).

Con respecto a las manifestaciones relacionadas con conductas de tipo externalizado en población infantil de nuestro país, se encuentra que en México el 19% expresa inquietud, 17% irritabilidad, 16% nerviosismo, 14 % déficit de atención, desobediencia es reportada por el 13% y el 11% muestra explosividad (Caraveo et al., 2002).

Es natural que durante la niñez surjan la agresividad y los sentimientos de frustración ante la imposibilidad de que los niños satisfagan sus deseos inmediatamente, de modo que la agresión irá encaminada o enfocada hacia la persona u objeto que el niño percibe como responsable de su insatisfacción (Zuleta et al., 2006). Sin embargo la



agresividad infantil es una situación que actualmente ha ido en aumento, y con ello una mayor tendencia a involucrarse en situaciones conflictivas, relaciones agresivas y malos tratos (Zuleta et al., 2006).

Esta clase de comportamientos pueden escalar a trastornos de la conducta como son los actos delictivos y conductas sumamente violentas, lo que implica un alto costo social y económico al considerar los recursos para tratamiento y atención a víctimas y delincuentes, sistema penal, costos a nivel escolar así como los costos emocionales tanto para víctimas como para los familiares (OMS, 2004a).

Para los padres y maestros, así como otros adultos que tienen constante contacto con el niño que muestra estos problemas, es común sentir preocupación e inquietud alrededor de la desobediencia, rebeldía, conductas de agresión y comportamiento desafiante en general. Sin embargo hay conductas dentro de esta categoría que pasan desapercibidas, o bien, se les resta importancia pero que resultan alarmantes si no se detectan a tiempo. Tal es el caso de la agresión, maltrato o crueldad hacia los animales. Este es un factor considerado de gran importancia, ya que se ha vinculado con actos delictivos y, más aún, con actos psicopáticos en la edad adulta (De Martos, 2010; Gente por la Defensa Animal [GEPDA], s. f.).

Otros ejemplos de conductas externalizadas son el provocar o hacer incendios, la posesión de objetos ajenos, hurtar, ausentismo escolar, mentir y participar en actos de vandalismo; burlas y amenazas así como la hiperactividad e impulsividad son considerados comportamientos que caen dentro de esta misma categoría (Liu, 2004; Campbell, Shaw & Gilliom, 2000).

Hill, Degnan, Calkins y Keane (2006) realizaron una investigación con 383 niños y niñas para estudiar el perfil longitudinal de la conducta externalizada de 2 a 5 años (con mediciones a los 2, 4 y 5 años) enfocándose en los factores de regulación de emociones y problemas de atención. De esta manera encontraron que la regulación deficiente de la emoción así como la falta de atención fueron importantes predictores del agravamiento en niñas con respecto a los problemas de conducta externalizados; en el caso de los niños los predictores fueron la falta de atención y el nivel socioeconómico. Esto indica que los niños con problemas para manejar las emociones y enfocar la atención pueden desarrollar conductas que posteriormente les generen una mayor frustración al momento de



## 22 *Disciplina parental y problemas externalizados e internalizados en los niños*

relacionarse con otros, lo que a su vez desencadena otras conductas cuya base problemática es la misma.

Si estos comportamientos no reciben un tratamiento pueden escalar a trastornos como el trastorno por déficit de atención e hiperactividad, trastorno oposicionista desafiante y trastorno disocial, aunado a conductas de riesgo grave como la delincuencia, violencia extrema y una amplia gama de resultados adversos (Herbert, 2006; Sourander & Helstela, 2005; Sourander et. al. 2005).

### **Problemas Internalizados**

Los problemas internalizados son aquéllos en los que las reacciones emocionales y cognitivas se manifiestan principalmente hacia el propio individuo y no a otros, expresándose como depresión, ansiedad, inhibición, timidez, tristeza, aislamiento social, quejas somáticas así como las fobias (Achenbach & Rescorla, 2001; Herbert, 2006; Vallejo et al., 2008). De modo que los niños que presentan esta clase de problemas son propensos a sentir tristeza, una impulsividad baja y baja regulación de la atención (Eisenberg et al., 2001). Pasividad, apatía, retraimiento social, sentimientos depresivos, conductas autodestructivas, alteraciones nerviosas o problemas somáticos son otras de las características propias de los niños con problemas internalizados (Gracia et al., 2005). Estos niños, contrario a quienes son predominantemente de conducta externalizada, tienen un excesivo control de su conducta, inhiben sus emociones y generalmente pasan desapercibidos al no mostrar ni decir lo que sienten (Gracia et al., 2005).

Existe evidencia de que los jóvenes de nuestro país, frecuentemente presentan problemas de tipo psiquiátrico caracterizados por angustia y depresión, que a su vez se relacionan con los intentos de suicidio, suicidios consumados y al abuso de sustancias (S.S., 2001). Investigaciones realizadas en la Ciudad de México sobre la detección de problemas en salud mental, encontraron que los niños entre 10 y 12 años muestran síntomas de miedo y nerviosismo (Caraveo, Medina-Mora, Villatoro, López & Martínez, 1995) y en general manifiestan elevados niveles de sintomatología depresiva (Caraveo, 2007).





Por tratarse de problemas encubiertos, tanto la ansiedad como la depresión pasan inadvertidas por largos periodos, siendo considerados por los padres como problemas de menor seriedad en comparación a las conductas manifiestas o externalizadas (Sarason & Sarason, 1996).

En este sentido, la ansiedad se ve caracterizada por síntomas como el temor o miedo y malestares físicos (Rojo, 2009). Es común que la presencia máxima de síntomas relacionados con la ansiedad se dé a la edad de los 11 años, esto principalmente a razón del inicio de la adolescencia, una etapa de transición y cambio importante (Herbert, 2006), aunque debe considerarse que altas manifestaciones de ansiedad no son normales a ninguna edad. Por ejemplo, la ansiedad puede presentarse entre los 7 y los 12 años de edad, y en México entre el 5 y 8% de los niños y adolescentes la padecen, además, es un síntoma que de no ser atendido puede escalar a cuadros depresivos o suicidio así como a trastornos de ansiedad en la edad adulta (Salud Mundo de Hoy, 2006).

Por otra parte, la depresión está considerada en la actualidad como una de las enfermedades más discapacitantes a nivel mundial (S.S., 2001) siendo de los trastornos que, de acuerdo con datos de la OMS (2004), afecta aproximadamente a 340 millones de personas a nivel mundial. Los síntomas depresivos se manifiestan a través de sentimientos como la tristeza y la pérdida de interés y estas conductas, al no ser identificadas y atendidas oportunamente, conllevan a trastornos depresivos y de ansiedad (Rojo, 2009).

En México se estima que aproximadamente 2 millones de personas han padecido un episodio depresivo durante su infancia o en la adolescencia (Benjet, Borges, Medina-Mora, Fleiz & Zambrano, 2004). De acuerdo con reportes del Hospital Psiquiátrico Infantil “Dr. Juan N. Navarro”, se ha detectado un aumento en la presencia del trastorno depresivo en jóvenes y niños, siendo el segundo motivo de consulta más importante (S.S., 2001).

Además, se ha observado que cuando se da un episodio depresivo en edad temprana, es decir durante la infancia, hay mayor probabilidad de presentar otros trastornos como la agorafobia, fobia social, trastorno negativista desafiante, trastorno disocial y dependencia a las drogas (Benjet et al., 2004).



En las conductas de categoría internalizada se encuentran los síntomas somáticos, y se ha observado que las quejas somáticas en los niños se encuentran relacionadas a factores como la ansiedad, disminución de la autoestima y acontecimientos estresantes, presentándose en mayor proporción y frecuencia en niños inhibidos, miedosos y sobrecontrolados, por mencionar algunas características (Mojarro, Caballero & Rodríguez, 1998).

En el caso de los temores, estos se presentan en su mayoría a la edad de entre 7 y 10 años y conforme los niños van madurando se da una disminución en la intensidad y cantidad de los miedos. Sin embargo, son los temores irrealistas y frecuentes los que representan un factor de riesgo a la salud mental. Tal como es el caso de las fobias que consisten en temores incontrolables, irracionales y persistentes sobre un objeto específico, situación o determinada actividad (Herbert, 2006).

Por otra parte, el aislamiento social se vincula con las dificultades para establecer lazos con los demás. La capacidad para comunicarse de forma efectiva con las personas, para adaptarse al medio y los cambios que éste presenta, son factores a considerar ante este tipo de problemas en los niños. Además, el aislamiento social también tiene relación con el grado de satisfacción que la persona posee respecto a las actividades que cotidianamente realiza (Navarro & Novel, 2005). Algunas de las conductas que implican retirada o aislamiento en el niño son: preferencia por estar solo, hablar poco, observar en silencio, mostrar tristeza, timidez y tener poca actividad en general (Achenbach & Rescorla, 2001).

En un estudio con adolescentes se encontró que factores internalizantes como la ansiedad/depresión y retraimiento están altamente asociados con la ansiedad social y otras psicopatologías (Zubeidat, Fernández, Sierra & Salinas, 2008). Por lo tanto en términos generales estas conductas se han relacionado con los trastornos de ansiedad, trastornos depresivos, trastornos somáticos y desarrollo de fobias.

Por consecuencia, muchos niños con trastornos emocionales y del comportamiento se enfrentan ante una diversidad de retos como es la estigmatización y discriminación, lo que repercute en la posibilidad de realizar actividades que de otro modo parecen sencillas, tales como el formar amistades y por ende, integrarse exitosamente a la sociedad (WFMH, 2003).



La información presentada en este apartado, pone de manifiesto la relevancia de detectar tempranamente las señales de alarma con respecto a los comportamientos poco comunes en los niños, con la finalidad de brindar oportunidades de sano desarrollo, evitando con ello que escalen a conductas de mayor riesgo.





## CAPÍTULO 2

### *Prácticas de Crianza*

La familia es considerada como el núcleo básico de toda sociedad, conformada por niños y sus cuidadores que, si bien por lo general son sus padres biológicos, igualmente podrían ser otros parientes o adultos, según las condiciones en las que se encuentra (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito [UNODC], 2009). Representa el primer grupo de personas que participan, promueven e influyen en el desarrollo psicosocial de todo niño, a la par que en la calidad de su salud mental (Becerril, 1997; Pérez, 2000).

La familia y las primeras experiencias dentro de ella, repercuten en la vida de cada persona. Es la raíz de las relaciones cercanas y duraderas que se establecen y se mantienen entre el niño y las personas a cargo de su cuidado, por medio de la cual se generan los patrones de sentimientos, pensamientos y conductas así como la interiorización de los modelos interactivos que posteriormente influirán en la autorregulación de las experiencias emocionales al igual que en la elección de las amistades (Empson et al., 2006). La comunicación y la participación activa entre de los miembros de la familia, conforman elementos importantes para la convivencia dentro de la misma (Medina, 1990).

En el núcleo familiar bajo el cual el niño se desarrolla y desenvuelve, es también el lugar donde aprende valores, actitudes, hábitos y mediante la enseñanza verbal activa, los padres modelan y moldean las conductas de sus hijos, por medio de las prácticas disciplinarias y afectivas, las cuales proporcionarán a los hijos una estructura sólida y de apoyo, por tanto, los padres pasan a ser un marco de referencia que les provee un sentido de pertenencia (Solana, 2002; Zuleta et al., 2006). Es durante la infancia que los niños van aprendiendo los modelos, valores, normas y habilidades que a su vez están estrechamente relacionados con una serie de herramientas como las habilidades adaptativas, conductas prosociales y el autocontrol. El manejo y resolución de conflictos, habilidades sociales y la regulación emocional también son herramientas que se ven influenciadas por el núcleo familiar (Cuervo, 2010).



Durante la edad escolar la influencia que ejercen los padres en el comportamiento de los hijos, no es reemplazada por la de los pares pese al incremento de convivencia que se tiene con éstos (Strommen, McKinnely & Fitzgerald, 1982), puesto que los padres proveen los modelos básicos de socialización y transmisión de valores a través de la cultura familiar (Barragán, 1980). De tal modo que las prácticas de crianza inevitablemente influirán en el niño, y se ha visto que esto se da incluso si fueron o no los padres biológicos quienes las ejercieron (Osorio & Sánchez, 1996). En otras palabras, son los encargados de inculcar los valores y moldear las conductas que les permitan a los hijos adaptarse a las exigencias de la sociedad, de esta forma desarrollarán comportamientos adecuados y los padres pueden prevenir el desarrollo de las conductas indeseadas.

Investigaciones longitudinales han detectado y comprobado que hay cinco componentes dentro de la crianza parental que influyen tanto en el desarrollo general de los hijos como en el surgimiento y prevención de conductas problemáticas: involucramiento positivo, desarrollo de nuevas habilidades, solución de problemas, supervisión y disciplina (Forgatch & DeGarmo, 1999; Forgatch, DeGarmo & Beldavs, 2005; Forgatch, Patterson & DeGarmo, 2005; Forgatch et al., 2009).

El involucramiento positivo, es el comportamiento activo de los padres que, a través de diversas formas, promueve interacciones afectuosas con los hijos. Mediante este tipo de comportamientos, se provee atención y se responde afectuosamente ante las actividades, deseos e intereses que forman parte de la vida de los niños (demostrar entusiasmo, conocer los intereses del niño, ofrecer opciones de recreación apropiadas, etc.).

Las conductas parentales propias del estímulo de nuevas habilidades van a estar dirigidas al fomento de conductas prosociales en los hijos. Mediante estrategias de enseñanza, los padres pretenden concientizar a los hijos de sus fortalezas y promueven nuevas destrezas. Típicamente las conductas parentales requieren enfocarse en la ocurrencia de conductas socialmente aceptables y reflejan un reconocimiento contingente (físico, verbal o material) de las aproximaciones a las conductas deseadas.

Por su parte, la supervisión o monitoreo está ligada a las conductas de los padres que permiten alcanzar el adecuado conocimiento y seguimiento del cómo, dónde, y con



quién los hijos realizan sus actividades cotidianas (tiempo libre, actividades escolares, responsabilidades escolares, en casa, etc.).

La solución de problemas, hace referencia a las estrategias que los padres utilizan con sus hijos al enfrentar situaciones problemáticas cotidianas. Dichas estrategias se basan en actitudes y conductas del padre que promueven la comunicación saludable y participación del hijo y de otros miembros de la familia, en medio de un clima de serenidad, generando estrategias de cooperación, establecimiento, práctica y revisión de acuerdos familiares.

Finalmente la disciplina está conformada por las conductas verbales y físicas de los padres, dirigidas al logro de la obediencia de los hijos mediante la regulación del comportamiento inapropiado y el establecimiento de límites.

Para fines del presente estudio, se ha optado por considerar únicamente la herramienta de la disciplina parental y con ello la relación entre ésta y los problemas de conducta en los hijos.

### ***Disciplina***

Los cambios que se han dado a través de la historia con respecto a la actitud que se tiene hacia los niños, han dado un giro trascendental (pasando de la burla e indiferencia a la creación de los derechos de los niños) y han jugado un papel importante para la modificación del trato sobre el infante. Estos cambios son tanto a nivel del papel que juega el niño dentro de la sociedad como en las propias prácticas educativas empleadas por los padres (Craig & Baucum, 2001). Por ejemplo, antes era muy común y ampliamente recomendado disciplinar a los hijos a través de la fuerza física, la humillación y la prohibición. Hoy día no es un método de crianza tan recomendable por las repercusiones que tiene sobre el niño.

Comúnmente se consideran como sinónimos los conceptos de disciplina y castigo, sin embargo dentro de la psicología, la disciplina es concebida como el autocontrol que apoya a los procesos de aprendizaje del individuo; a diferencia del castigo, el cual es más bien una herramienta empleada con fines de enseñanza o instrucción y moldeamiento



(Lipsitt & Reese, 1990; Martínez, 2007). La disciplina es también el conjunto de normas y valores que son establecidos dentro de un determinado estilo de crianza para fungir como un método a través del cual los padres marcan límites a los hijos (Becerril, 1997).

Disciplina es enseñanza y tiene por meta principal educar al niño para que hasta cierto punto, se apegue a las expectativas sociales. Demuestra que las conductas o acciones son seguidas de consecuencias, que dependiendo del tipo de acto pueden ser sancionadas o bien premiadas por la misma sociedad. Además de ello, la disciplina ayuda al desarrollo del control sobre los actos del individuo, dirigiendo así la conducta por medio de la toma de decisiones prudentes (De la Portilla, 2006).

El niño necesita de autoridad, orden y disciplina aunado al apoyo y la seguridad en la aceptación por parte de los padres, para que así el menor pueda interiorizarlos de manera adecuada y en un futuro ejercerlos de forma responsable (Medina, 1990). Para que los niños fortalezcan su capacidad de regulación emocional, deben aprender a expresar sus emociones apropiadamente, mediante la orientación y control de su conducta en situaciones difíciles, es decir, un autocontrol de sus emociones, comportamientos y pensamientos (UNODC, 2009). Además, para que aprendan a interpretar su contexto social, deben asumir la responsabilidad de sus actos y adaptarse a las diversas situaciones sociales.

Es por medio de la disciplina que los padres intentan influenciar en la conducta de sus hijos además de dar guía y protegerlos (Picornelli, 2006; Solana, 2002). Implica límites e inhibiciones que se convierten en factores de acción eficientes así como el autocontrol y la restricción serena y firme (Hadfield, 1962). Guía los límites del impulso que llevan al niño hacia una actividad que le es placentera pero inadecuada (Tyson, 1992). En otras palabras, el proceso a través del cual los padres buscan que sus hijos internalicen valores y comportamientos aceptados socialmente, es decir, está orientada a instruir o educar a los hijos.

Aunado a lo anterior, el uso del control sobre la conducta indeseada de los niños ayuda al desarrollo de destrezas, aptitudes y conductas que permitirán al niño adquirir interdependencia así como una mejor adaptación a las normas sociales (Mussen, Conger & Kagan, 1974). Los niños deben conocer los límites dentro de su libertad, adecuándose a las normas establecidas tanto al interior del hogar como en otros entornos para





convertirse en seres cooperativos, situación que a la larga permitirá su independencia y autocontrol (Illingworth, 1989; Mendieta, 1997).

Una de las características de la niñez intermedia, es el notorio incremento en el establecimiento de relaciones sociales, siendo el grupo de pares con el que hay un mayor acercamiento. Esto quiere decir que el niño comienza a darle una mayor prioridad a sus relaciones fuera de casa; razón por la que en ocasiones los padres optan por ejercer un mayor control y se muestran autoritarios con sus hijos (Hadfield, 1962). La conducta social de los niños puede presentarse de una u otra forma con base en la influencia de su interacción con sus pares, sin embargo, suele ser la forma en la que los padres ejercen la disciplina la principal fuente que determina la reacción de los menores ante las figuras y normas de autoridad (Biehler, 1980).

Todos los tipos de reglas comparten la finalidad de establecer lo que es o no aceptable, y es a través de la guía parental que los niños aprenden a interiorizar las conductas socialmente permitidas, además de ayudarles a regular sus emociones debido a la dependencia que hay del hijo hacia los padres (Alvarado & Cruz, 2004).

La disciplina y sus consecuencias le ayudan al niño a comprender que habrá situaciones desagradables a sus comportamientos inaceptables y de esta manera aprenderá a tomar responsabilidad de sus actos (Jelley & Moore, 2007). Sin embargo, no solamente existe para inhibir las conductas inadecuadas en los hijos, sino también para promover conductas prosociales (Pichardo, Justicia & Fernández, 2009) y generar rutinas diarias estructuradas, fomentando el hábito de hacer determinadas actividades (American Academy of Pediatrics [AAP], 1998). En otras palabras disciplinar es formar y enseñar a través de una serie de estrategias que combinadas pueden o no resultar efectivas para la promoción de comportamientos adecuados y prosociales, así como para disminuir o prevenir los problemas de conducta (Deas & Baugh, 2008).

### **Estrategias de la Disciplina**

La disciplina se encuentra conformada por una serie de conductas verbales y físicas de los padres, por medio de las cuales se establecen límites con respecto a los



comportamientos indeseados de los hijos. Estas conductas pueden combinarse entre sí para formar un sistema más o menos regular de estrategias encaminadas a moldear la conducta de los hijos. A continuación se describen algunas de estas estrategias.

### **Castigo**

El castigo hace referencia a los estímulos negativos que producen dolor o resultan muy desagradables para quien los recibe, por lo que tienden a disminuir o debilitar la conducta que les precede (Feldman, 1997; Maisto & Morris, 2005; Saucedo-García, Olivo-Gutiérrez, Gutiérrez & Maldonado-Durán, 2006). Su función principal es la de suprimir las conductas inadecuadas o indeseadas en los niños (Martínez, 2007).

### **Castigo Físico**

El castigo físico hace referencia a las conductas que varían desde una palmada o nalgada, hasta golpes, rasguños, mordidas, pellizcos, quemaduras, etc. (AAP, 1998). Antiguamente era muy común emplear como medida disciplinaria el castigo prominentemente físico ante los malos comportamientos de los niños, ya que se consideraba una forma efectiva y aceptable para corregir a los hijos (Craig & Baucum, 2001). Esto además resolvía toda interrogativa en los padres sobre la forma en la que debía educarse a los hijos, dado que el uso de medidas de disciplina impuestas por la propia sociedad, eran la regla general y daban buenos resultados desde los primeros años de vida (Hadfield, 1962). Hoy día sigue siendo una de las técnicas más empleadas dentro de la crianza parental (Gershoff, 2002; Saucedo-García et al., 2006).

### **Tiempo Fuera**

Otra forma de disciplinar al niño es mediante el aislamiento (Illingworth, 1989). Es una técnica empleada para interrumpir el comportamiento inadecuado y poder retirar al niño de la situación donde ocurre el mismo. Para poder aplicar el tiempo fuera el niño debe saber lo que implica estar en él: lo que significa que debe contar con el



conocimiento de “espera” y “tranquilo” así como conocer el lugar en el que permanecerá. Para el tiempo fuera, se designa un lugar en el que se pueda observar en todo momento al niño, debe estar libre de distracciones y juguetes debido a que no se trata de un espacio en el que se tenga permitido jugar, quejarse, gritar o llorar (Jelley & Moore, 2007).

Se usa para corregir conductas que ocurren cara a cara, es decir, conductas de desobediencia simples como pueden ser: no atender, discutir, decir groserías, responder de forma retadora, gritar y conflictos con los hermanos (Sánchez, 2011). Esta técnica debe ser establecida durante un tiempo adecuado, no excesivo, sistemáticamente y mediante algunas estrategias prever la conducta de escape, por lo que requiere de esfuerzo y práctica de los padres para ser eficaz y, en algunos casos, se necesita de asesoría profesional (Deas & Baugh, 2008). Involucra el control emocional de los padres para manejar adecuadamente esta herramienta, de modo que puedan desengancharse de la emoción que evoca el mal comportamiento de los hijos.

El tiempo fuera y la eliminación de privilegios implicarían el quitar un refuerzo positivo (atención de los padres y objetos valiosos para los niños) para el comportamiento inaceptable. A largo plazo y empleado de forma adecuada, el tiempo fuera puede resultar ser una excelente herramienta de disciplina parental (AAP, 1998).

### **Regaños**

Son todas aquéllas manifestaciones verbales que tienen por objetivo desaprobar la conducta no deseada de los hijos (AAP, 1998). Las reprimendas verbales y la desaprobación pueden ser considerados también como castigos verbales (Sauceda-García et al., 2006).

### **Incentivos o recompensas**

Los incentivos consisten en dar estímulos que resulten atractivos para el niño tras haber efectuado una acción esperada por los padres, de modo que aumentará la probabilidad de ocurrencia de esa conducta que se dio previa al incentivo (Feldman, 1997). Dentro de la disciplina parental, el uso de *premios* (recompensas) y *censuras*



(retirada de privilegios), se encuentran en la misma línea de razonamiento que la aprobación y desaprobación, es decir, hacen énfasis en la actitud de los padres (estar o no de acuerdo) en relación con ciertas conductas de sus hijos (Hadfield, 1962; Illingworth, 1989).

Es importante no confundir el recompensar con sobornar: en el primer caso se da un incentivo al niño después de hacer algo positivo fomentando el incremento de esa conducta, en el segundo se da el incentivo antes de que haga la conducta, es decir, para que la haga después, lo que promueve la manipulación de los hijos hacia los padres (Deas & Baugh, 2008).

### **Razonamiento**

Kuczynski (citado en Mendieta, 1997), expone que el razonamiento incluye descripciones claras sobre las conductas deseables y no deseables así como los motivos por los cuales se requiere de la cooperación del niño, siendo que en ocasiones ciertas conductas pueden resultar peligrosas para el menor, por lo que en este sentido se incluyen también las instrucciones que hacen referencia al comportamiento físico. Un factor importante dentro del razonamiento, es el momento y la forma en la que se habla con los niños al respecto de lo que son las conductas aceptables e inaceptables (Deas & Baugh, 2008).

### **Advertencias**

Hadfield (1962) argumenta que son necesarias las advertencias (que no son lo mismo que las amenazas) para que el niño identifique las consecuencias de sus actos y generalmente anteceden a la imposición de un castigo. De esta manera se le da la oportunidad de elegir entre la alternativa de modificar sus actos o la de aceptar la consecuencia a su conducta, lo que además implica el desarrollo de una conciencia moral.

De esta forma la disciplina que los padres ejercen puede resultar ser efectiva o inefectiva dependiendo en parte de la forma en que se combinan estas estrategias.



### *Disciplina Inefectiva*

La disciplina inefectiva es aquella que se caracteriza por poseer factores de riesgo para el desarrollo saludable de los hijos. En este sentido, como *factores de riesgo* entendemos a aquellas características de la persona o el medio con altas probabilidades de promover conductas que comprometan o dañen la salud mental y física de las personas o impedir el adecuado desarrollo (Quiroz, 2006). Los factores de riesgo se encuentran asociados a una mayor probabilidad de aparición de enfermedades, y también a una mayor gravedad y duración de los principales problemas de salud mental (OMS, 2004a).

Un ejemplo de la disciplina inefectiva, es aquella que recae en los extremos, es decir, la disciplina tanto coercitiva como laxa o negligente. Esto es debido a que no permiten a los hijos identificar de forma correcta las normas y con ello las exigencias del medio ambiente externo al hogar (Quiroz, 2006).

De esta manera los límites que están apoyados en la indiferencia, la permisividad y la pasividad, donde no hay castigo ni advertencias, y no existen normas establecidas al interior del hogar (Becerril, 1997), traen como consecuencia problemas en la adaptación social del niño y por ende a la salud mental, e incluso conductas de riesgo de otra índole (Lira citado en Quiroz, 2006). Por otro lado, está la disciplina principalmente compuesta por restricciones e imposiciones; donde los padres recurren de manera constante al uso del castigo y tienen la creencia de que es necesario ejercerlo para conseguir el respeto hacia las figuras de autoridad, lo que puede resultar perjudicial para los niños (Becerril, 1997; Martínez, 2007).

La investigación en torno a los efectos de la disciplina inadecuada, principalmente la que se caracteriza por el uso de la coerción, es diversa (Dorantes, 1998; García, 2002; Gershoff, 2002; Mussen et al., 1974; Quiroz, 2006, Reppeti et al., 2002). El uso del castigo es una de las características más comunes en la disciplina inefectiva.

El castigo físico, el uso de la fuerza, la intimidación y el miedo, entre otras técnicas, son consideradas prácticas disciplinarias inefectivas porque representan un factor que ponen en riesgo la salud física del niño, causando daños severos en su desarrollo a nivel general (Deas & Baugh, 2008). Por ejemplo, existe la percepción de que las técnicas coercitivas, como el uso frecuente de castigos físicos y desaprobaciones



verbales ofensivas, pueden resultar ser herramientas efectivas de disciplina ante la inadecuada conducta del niño. Sin embargo, la conducta obediente del niño y el supuesto respeto que se tiene hacia los padres o figuras de autoridad, es el miedo resultante ante tales tratos para evitar que sea castigado además de que aprenden a usar la violencia (Global Initiative to End All Corporal Punishment of Children [GIEACPC], 2009).

Otra estrategia de la disciplina que llega a ser inefectiva por su mal uso o uso inadecuado es el tiempo fuera, por ejemplo, cuando el padre se engancha en la interacción verbal o física con el niño durante la reacción negativa de éste al momento de aplicar la técnica. De esta manera los arrebatos emocionales y los comportamientos indeseados persisten y hasta pueden llegar a escalar dada la incapacidad de los padres para evitar involucrarse con los hijos. Lo anterior es una de las razones más comunes por las que fracasa el uso del tiempo fuera, junto con las reprimendas verbales durante la implementación del mismo (AAP, 1998). También, si se usa en demasía o por tiempos prolongados, el tiempo fuera puede resultar inefectivo (Jelley & Moore, 2007).

Por otra parte cuando las normas son arbitrarias o no parecen tener sentido para el niño, entonces las consecuencias a la conducta no funcionan y de igual forma cuando las consecuencias no son cumplidas se convierten en otra forma de la disciplina inefectiva. Además cuando los padres establecen demasiadas reglas, se presta para confundir al menor y perderse entre lo que debe o no hacer (Jelley & Moore, 2007).

Otra forma inefectiva de educar a los hijos, es al regañar frecuentemente y de manera indiscriminada, perdiendo su eficacia y, por el contrario, se convierte en un reforzador de la conducta no deseada (AAP, 1998).

En general cualquier técnica de la disciplina que sea inadecuadamente empleada puede resultar en una herramienta que lejos de lograr la obediencia de los hijos, así como apoyar su crecimiento moral y prosocial, perjudica áreas del desarrollo importantes que pueden resultar en problemas de salud mental, afectando tanto a los menores como a las personas que tienen contacto frecuente con ellos.



### *Disciplina Efectiva*

La disciplina efectiva, en cambio, es aquella en donde se toma en consideración el nivel de desarrollo del niño y la magnitud de las infracciones, además de ejercerse sin carga emocional negativa, de manera que se asegure como una herramienta de aprendizaje para el niño (Domenech-Rodríguez, 2006). Ésta logra convertirse en un promotor de la conducta adaptativa, deseada y por tanto adecuada en los niños. Como factor positivo, la disciplina considerada como efectiva, debe incluir *factores de protección*, es decir, condiciones ambientales y personales que favorecen un desarrollo saludable del individuo, promoviendo la salud mental y disminuyendo las circunstancias que representan un peligro (Quiroz, 2006). En comparación con los factores de riesgo, los factores protectores promueven el desarrollo saludable por medio de una serie de procesos o mecanismos psicosociales y personales (Empson et al., 2006). Son condiciones que mejoran la resistencia de las personas a los factores de riesgo y los trastornos, y que pueden ser características de salud mental positiva como la autoestima, fortaleza emocional, destrezas sociales, solución de problemas, habilidades para el manejo del estrés y el autocontrol (OMS, 2004a).

Las estrategias de este tipo de disciplina interrumpen interacciones negativas entre padres e hijos como lo propone el modelo de la teoría de la coerción de Patterson (Patterson, Reid & Dishion citados en Omer, 2001). Dicha teoría se caracteriza por la siguiente situación: el padre establece demandas y el hijo se vuelve hostil ante las mismas; posteriormente el padre aumenta la demanda ante la respuesta negativa del hijo y a su vez el hijo aumenta la conducta hostil. En el caso de la disciplina efectiva, se emplean diferentes herramientas que van desde ignorar una infracción ligera hasta retirar privilegios o el asignar quehaceres adicionales por cometer faltas más severas (Domenech-Rodríguez, 2006), con la finalidad de evitar caer en un ciclo caracterizado por respuestas negativas de escalamiento entre el padre y el hijo.

El propósito de una disciplina efectiva, es el de dar guía y apoyo a los hijos, ayudarles a desarrollar una exitosa autorregulación así como un buen juicio sobre sus actos, el control y manejo de sus impulsos fomentando el seguimiento razonable de las normas (Deas & Baugh, 2008).



En la educación de los hijos los padres han de considerar una serie de factores tales como las circunstancias en las que ocurre la conducta, la causa que subyace a la misma así como factores personales inherentes al niño (Hadfield, 1962) aunado a lo que la literatura reporta con respecto a considerar la edad de desarrollo del niño al disciplinarlo (Deas & Baugh, 2008). Por tanto todos estos factores también corresponden a la disciplina efectiva y que a su vez es positiva.

Una disciplina positiva es aquélla que busca entender la conducta inadecuada de los niños, además de promover y enseñarles a desarrollar comportamientos y actitudes adecuados como es la responsabilidad, las destrezas interpersonales por medio del respeto mutuo. Dicho de otra forma, es la que brinda a los padres las herramientas necesarias para que guíen a sus hijos de forma positiva y adecuada (Carrasquillo, s. f.).

Blanco (citado en Becerril, 1997) menciona que la disciplina efectiva se caracteriza por ser inmediata, consistente, directa y positiva, además de darse en la intensidad pertinente. Los padres deben proporcionar afecto a la par que se disciplina, es decir, buscar un equilibrio entre ambas condiciones pero siempre haciendo énfasis en lo positivo de la conducta y estableciendo límites en las respuestas negativas sin caer en ambos extremos, ya que se puede convertir en sobreprotección, negligencia o maltrato, generando con ello como consecuencia en los hijos sentimientos que van de la timidez y la apatía a la hostilidad y la rebeldía.

Por su parte Picornelli (2006) argumenta que una disciplina idónea es aquélla que proporciona equitativamente afecto y motivación desde la misma autoridad y que da lugar a interacciones maduras significativas y equilibradas entre los miembros de la propia familia.

Curwin y Allen (citados en Becerril, 1997), puntualizan la siguiente serie de elementos que integran una disciplina efectiva:

*Proporcionar opciones al niño* con la finalidad de ser menos rígidos pero con la firmeza suficiente para encaminar la conducta del niño hacia el cumplimiento de la demanda; *establecer reglas acordes* a la edad del niño además de ser *breves y claras*; *razonar* con el niño sobre las consecuencias a sus conductas no deseadas (*si tú... entonces...*); *ser consistente y constante*.





También es importante resaltar que al expresar la incomodidad de los padres con respecto a la conducta de los hijos, *se debe criticar el comportamiento o conducta inapropiada más no al niño en sí* (AAP, s. f.). Este es un factor que facilita la comprensión de lo inadecuado de su comportamiento sin mermar su autoestima.

Por su parte Amador y Cavero (2004), proponen que las medidas disciplinarias parentales que pueden ayudar en la prevención de conductas antisociales y problemáticas en niños y jóvenes son:

- *Establecer normas y límites claros* así como las *consecuencias* de su transgresión.
- *Consistencia en los límites.*
- *Evitar el castigo físico y agresiones verbales.*
- *Premiar con elogios las conductas positivas* o favorables.
- *Retirar privilegios* como medida para evitar la repetición de conductas desfavorables.
- *Fomentar la responsabilidad* como el asignarles tareas adicionales acordes a su edad.

Por su parte Deas y Baugh (2008) concuerdan con lo anterior en que los padres deben *plantear expectativas firmes y claras* sobre el comportamiento de los hijos, junto con las siguientes recomendaciones para llevar a cabo una disciplina efectiva:

*Mantener la calma* (evitando gritar o amedrentar a los hijos) como puede ser tomar un tiempo para recuperar el control; *evitar las críticas*, lo que implica no usar burlas, sarcasmos, comparaciones, apodos y faltarle al respeto; *evitar el exceso de halagos*, combinar los halagos físicos, sociales o verbales sin caer en el exceso dado que pierden su efecto; *dejar de centrarse en lo negativo*, mediante la creación de un sistema de reforzamiento para las conductas positivas del niño, de modo que le quede clara la conducta que se espera de él; *evitar el castigo físico*, evitando los empujones, jalones y cualquier comportamiento agresivo que además causan lesiones graves en los niños; *usar*



*recompensas no soborno; ser un buen modelo*, esto se refiere a que los padres deben recordar que los hijos imitan los comportamientos de sus modelos primarios.

Por otro lado el Comité de Aspectos Psicosociales de la Salud del Niño y la Familia de la Academia Americana de Pediatría (1998), ([CPACFH], por sus siglas en inglés) remarca que un sistema de disciplina efectivo debe contener:

- a. un ambiente de aprendizaje donde se dé apoyo y se establezca una relación positiva entre padres e hijos,
- b. una estrategia para la enseñanza sistemática que fortalezca las conductas deseadas,
- c. una estrategia sistemática para disminuir o eliminar las conductas indeseadas.

El primer punto va enfocado a proporcionar ayuda a los niños para sentirse queridos y seguros, ya que el estar inmerso en un contexto positivo favorecerá el efecto de la aprobación o desaprobación de los padres hacia las conductas de los hijos. Esto a su vez incluye elementos como son: *el tono de voz emocional positivo, prestar atención aumentando las conductas positivas e ignorar las negativas y ser flexibles ante la edad de desarrollo recurriendo en mayor medida a la negociación en el caso de los adolescentes.*

El alentar y premiar las conductas deseadas facilita las relaciones sociales positivas, promueve el desarrollo de un sentido de autodisciplina, el cual conduce a una autoestima positiva. Aunado a lo anterior, cabe señalar que estas conductas requieren ser identificadas por los padres y comprendidas por los hijos, además que algunos comportamientos pueden ser naturales en los niños y otros requieren de aprendizaje. Los elementos necesarios para lograr lo anterior son: *prestar de forma regular una atención positiva, ayudar a los hijos en el aprendizaje, proporcionarles oportunidades de elección y toma de decisiones, elogiar para reforzar las conductas adecuadas y modelar el comportamiento deseado.*

Por último, la eliminación de las conductas indeseables hace referencia a los comportamientos que pueden ser, tanto aquéllos que no cumplen las expectativas de los padres como conductas que colocan en situaciones de peligro al menor. De igual forma se



deben considerar las conductas inadecuadas que requieren de una intervención inmediata por parte de los padres o cuidadores principales y aquéllas que requieren de consecuencias coherentes para evitar generalizaciones, así como casos en los que las emociones pueden ser tan intensas que precisen de tiempo para recuperar la calma. Los componentes para lograr esto son: *claridad sobre la conducta indeseada y la consecuencia a la misma, emplear consecuencias inmediatas y apropiadas, dar instrucción con corrección, llevarlas a cabo en calma y con empatía.*

Jelley y Moore (2007) argumentan que las reglas deben ser claras y sencillas para que de esta forma el niño sepa lo que se espera de él, además de explicar las consecuencias de romper la regla, siendo consistentes en el establecimiento de límites aunque con cierta flexibilidad al permitir que incluso el niño establezca algunas reglas junto con los padres.

Lo anterior concuerda con los argumento de Plascencia (2009), quien menciona que existe la necesidad de *involucrar a los niños y niñas en la elaboración, ejecución y evaluación de las reglas o límites que les compete*, de modo que los niños desarrollan su capacidad de razonamiento y evalúen la situación antes de actuar de determinada forma. En consecuencia van construyendo su pensamiento crítico y una serie de habilidades para relacionarse e interactuar con su medio ambiente más efectivamente.

Jelley y Moore además recomiendan que para el cumplimiento de las normas que implican conductas físicas se pueden realizar los siguientes tres pasos: 1) *recordar la regla al niño*, 2) *darle opciones para realizar otra cosa* (por ejemplo, en lugar de correr en las escaleras que lo haga en el jardín) y 3) *si no lo hace, tomarlo tranquilamente asistiéndolo físicamente hasta que, paulatinamente, coopere.*

Se podría decir entonces que la disciplina efectiva busca la cooperación del menor, fomenta el aprendizaje a través de la causa (conducta) y el efecto (consecuencia) sin tener que someterlo al cumplimiento estricto de las reglas.

Otras recomendaciones que hacen son el preguntarle al niño cuál es o cuáles son las consecuencias antes de que él o ella rompa la regla, modelar el tipo de conducta que se desea del niño, llamar al niño por su nombre para conseguir su atención antes de darle la instrucción, reconocer y elogiar el comportamiento positivo, darle tiempo para cumplir



con la regla, relacionar los efectos directamente con la conducta problema y, finalmente, la consecuencia debe ocurrir cada que se presenta la conducta.

Sin embargo, referente a este punto, Becerril (1997) menciona que es importante no entender consecuencia por castigo, ya que la primera tiene la característica de ser directa, simple y relacionada con determinada norma, en cambio el castigo no se relaciona con la regla y, cuando es empleado de forma excesiva e injustificada, genera sentimientos de ansiedad, hostilidad y rencor en quien lo recibe.

Con respecto al uso del castigo como medida disciplinaria en la crianza de los hijos, Hadfield (1962) enfatiza una serie de puntos a considerar por los padres para que se convierta en una medida efectiva:

- a. un castigo debe ser aplicado con previa advertencia,
- b. las recompensas así como los castigos deben ser contingentes a la conducta del niño,
- c. los castigos no deben caer en los extremos de lo leve o laxo y lo severo,
- d. el castigo no debe producir una brecha en las relaciones afectivas entre padres e hijos,
- e. los padres deben investigar la razón por la que el niño muestra determinada conducta indeseable antes de castigarlo.

Además aconseja que el castigo debe considerar la edad de desarrollo del niño, así como la circunstancia que llevó a tal conducta.

En esta misma línea de razonamiento, Illingworth (1989) concuerda con las recomendaciones de Hadfield, y asegura que la consistencia del castigo como medida disciplinaria ha de considerarse en dos sentidos. Por un lado habla de una consistencia que los padres tienen que mostrar al momento de aplicar el castigo a los hijos cuando se les ha dicho que así sería y evitar confundirles disciplinándoles ocasionalmente, es decir, pasar por alto una conducta inapropiada y en otra ocasión en que se presente la misma conducta reprenderla. Este tipo de inconsistencia en el uso del castigo provoca confusiones en el menor. La importancia de que el castigo deba aplicarse de forma inmediata radica en que de esta manera el niño podrá relacionar la causa con el efecto.



Así el niño debe experimentar que el desagrado de la consecuencia (castigo) es mayor al placer que le provocó lo que haya hecho. El otro sentido hace referencia a una consistencia entre la naturaleza de la conducta y el castigo aplicado, pero siempre y cuando el foco del mismo sea la conducta y no el resultado de ésta. De manera tal que el castigo debe ser inmediato, suficiente sin ser demasiado duro, consistente y seguro (Maisto & Morris, 2005). Asimismo esto va a implicar que la efectividad del castigo dependa también de su intensidad (Martínez, 2007). En otras palabras podría decirse que se busca que el castigo como consecuencia sea contingente a la conducta indeseada del niño y consistente al tipo de conducta.

La disciplina no debe consistir principalmente en castigos, sino más bien en un modelo inductivo cuyo fin es hacer que los hijos se comporten adecuadamente (Maldonado, 1989). Por ello se especula que el castigo puede ser una buena técnica disciplinaria siempre que vaya ligada de una explicación previa cuando los niños se portan inadecuadamente (Martínez, 2007). Además, el castigo se emplea cuando el niño hace algo inadecuado más no para enseñarle la forma correcta de hacer las cosas y de comportarse, lo que después resulta en conductas problemáticas (Deas & Baugh, 2008). Por tanto es recomendable recurrir a otras técnicas pues disciplinar no solo es frenar o suprimir malas conductas sino también promover las positivas.

Los padres a su vez deben interesarse en conocer las causas que le llevan al menor a mostrar estos comportamientos (Hadfield, 1962). Por medio del razonamiento el niño se encuentra en una mejor disposición para corregir alguna conducta, haciendo mediante éste un establecimiento de límites claros, adecuados y justos a su comportamiento inapropiado, enseñando habilidades de responsabilidad (Becerril, 1997; Transcultural Mental Health Centre [TCMH], 2002).

Existe la probabilidad de que las interacciones cara a cara entre padres e hijos escalen rápidamente a comportamientos más severos, por lo que es necesario que los padres cuenten con estrategias que separen o desliguen al niño de la acción o situación (Sánchez, 2011). En este caso se puede recurrir a otras técnicas de disciplina como es el tiempo fuera, aunque requiere de un mayor esfuerzo tanto para los padres como para los hijos, por la carga emocional que implica llevar a cabo este procedimiento. Por tanto es natural que el niño o la niña ante la implementación del tiempo fuera adopte conductas



negativas, pero si los padres no reaccionan ante esta conducta, los arrebatos emocionales de los niños serán menos frecuentes (AAP, 1998). Esta herramienta es más eficaz cuando se usa en situaciones específicas tales como una conducta inadecuada del niño frente al padre (pegar a un hermano, romper algo a propósito, desobedecer una orden, etc.) (Jelley & Moore, 2007). Para que el tiempo fuera se convierta en una estrategia efectiva y positiva, debe ser breve y leve con una duración de 5 a 10 minutos (en el caso de niños menores de 5 años se recomienda dar un minuto por año de edad) y ser proporcionado en un lugar aburrido, seguro y aislado, pero que permita al padre monitorear al niño (Sánchez, 2011). Como mencionan Deas y Baugh (2008) requiere de esfuerzo y práctica de los padres para que resulte eficaz y, en algunos casos, se necesita de asesoría profesional para lograrlo.

Con respecto a los regaños, cuando se reprende al niño verbalmente con cierta frecuencia y enfocado a comportamientos específicos puede resultar relativamente eficaz para reducir las conductas indeseadas (AAP, 1998). Aunque se recomienda que decirle al niño lo que hace bien, felicitándolo con palabras (¡muy bien!) y acciones (abrazos, besos, sonrisas, guiños, etc.), es mejor. De manera que se le proporciona al niño la ayuda que le permitirá hacer una adecuada conexión entre lo que hace y el resultado exitoso, lo que a su vez lo alienta a continuar de la misma forma (Centre for Excellence for Early Childhood Development [CEECD], 2008).

Se ha visto que las aprobaciones y otras conductas positivas, mostradas por los padres ante determinados comportamientos, son más productivas en antítesis a las aprobaciones en general, por lo que el proporcionar elogios contingentemente, es decir, de forma inmediata a la manifestación de una conducta deseada es una forma mucho más eficiente de aumentar las respuestas de obediencia esperadas en los niños (Sánchez, 2011).

Sánchez (2011) hace referencia a otras tres técnicas de la disciplina parental que se ha comprobado son efectivas y positivas como son: la pérdida de privilegios, la asignación de tareas adicionales y el dar multas.

La *pérdida de privilegios* es una situación en la cual como consecuencia el niño pierde un objeto de valor o el acceso a una actividad que disfruta como puede ser: tiempo para usar el teléfono, para jugar afuera, el uso de dispositivos deportivos, el uso de



aparatos electrónicos, determinados juguetes, etc. También puede ser empleada como apoyo cuando los niños se rehúsan a aceptar el tiempo fuera o la tarea adicional.

Por lo tanto la pérdida de privilegios les enseña a los niños a aceptar consecuencias pequeñas por no seguir una instrucción y hacer una comparación entre las situaciones: lo que implica la opción de la pérdida y lo que pudo evitar de haber obedecido. Su uso se puede extender a situaciones donde se presentan conductas más serias (por ejemplo, pelea entre hermanos) por lo que en particular es regularmente empleada con niños mayores.

Por otro lado las *tareas adicionales* son pertinentes ante la presencia de conductas problemáticas de nivel más alto (por ejemplo, mentir, golpear, herir a mascotas o animales, etc.). Este tipo de estrategia puede incluir: arreglar/limpiar el jardín, limpiar una parte del baño, etc. y la complejidad así como el tiempo asignado a la realización del trabajo dependerá de la edad del niño y de la severidad de la conducta presentada. Para ello, la tarea no debe formar parte de las actividades del niño, sino representar una tarea desagradable.

Finalmente *las multas* son un procedimiento de *costo de respuesta* en el que al niño se le *cobra* su mal comportamiento, usualmente mediante dinero o puntos. Estas multas deben ser aplicadas con cautela ya que el niño incluso puede terminar endeudado, razón por la cual es una estrategia usada con mayor frecuencia con adolescentes dentro de un sistema de puntos bastante sistemático y altamente estructurado.

Como se puede notar hay diversas recomendaciones con respecto al uso de las herramientas para que los padres lleven a cabo una disciplina que resulte efectiva (Véase Cuadro 1) para prevenir y disminuir los problemas de conducta, que pueden verse agravados por la propia conducta parental.



Cuadro 1.

*Estrategias de la disciplina usadas incorrectamente y correctamente.*

<b>Estrategia</b>	<b>Forma Incorrecta</b>	<b>Forma Correcta</b>
Castigo	Se da sin explicaciones; uso excesivo e indiscriminado.	Se aplica después de dar una advertencia; se usa contingente a la conducta indeseada; en intensidad prudente a la edad del niño y la gravedad de la falta.
Advertencias	Uso excesivo en tono hostil que se convierte en amenaza.	Se hacen en tono neutral sin agredir al niño.
Tiempo Fuera	Usarlo en tiempo prolongado (más de 10 minutos) o muy corto (menos de 10 minutos); uso excesivo; no se lleva a cabo el monitoreo; se lleva a cabo en cualquier lugar.	Se emplea con conductas cara a cara dentro del hogar; con un tiempo de máximo 10 minutos; se monitorea; las condiciones del lugar son adecuadas; debe ser contingente.
Retirada de Privilegios	Usarlo excesiva e indiscriminadamente; privar de objetos sin valor para el niño; quitar cosas que afecten a terceros; retirar por tiempo indefinido el privilegio.	Retirar cosas significativas para el niño; usarlo con conductas de mayor seriedad; retirar cosas que no afecten a terceros; se hace por tiempo relativamente corto; ser contingente.
Tareas Adicionales	Asignar tareas que ponen en peligro al niño; muy complejas para su edad; usarlo de forma excesiva.	Tareas que impliquen pocos pasos; considerar la edad del niño; usarlo con conductas de mayor seriedad.
Establecimiento de límites	Imponer muchas reglas; normas poco claras o sin sentido; crear expectativas que sobrepasan las capacidades del niño.	Expectativas y reglas claras; establecer reglas cortas y coherentes; obtener la atención del niño para poder explicarle.
Elogios	Brindarlos de forma excesiva; ser vagos; tono de voz afectivo contradictorio.	Son claros, cortos y específicos; tono de voz afectivo acorde con la acción; ser contingentes.
Recompensas	Proporcionarlas antes de que ocurra la conducta deseada (soborno); proporcionarlos excesiva e indiscriminadamente; dar cosas sin valor para el niño.	Ser contingentes; significativas para el niño; que sean de fácil acceso para los padres.
Multas	Caer en el exceso; que sean de valor muy elevado.	Acordes a la gravedad de la conducta y la edad del niño; ser contingentes.

Fuente: AAP, 1998; Dorantes, 1998; García, 2002; Gershoff, 2002; Hadfield, 1962; Illingworth, 1989; Jelley & Moore, 2007; Mussen et al., 1974; Quiroz, 2006; Reppeti et al., 2002.





Los padres que emplean disciplina efectiva no requieren del uso de la fuerza o técnicas coercitivas, sino el establecer reglas claras, la explicación del por qué son importantes y proporcionar consecuencias inmediatas y comprensibles (Deas & Baugh, 2008). Proporcionan aliento, motivación y modelan la conducta deseada, son consistentes premiando los comportamientos positivos y disminuyendo los negativos a través de las consecuencias a los mismos.

Cuadro 2.

*Diferencias entre disciplina efectiva e inefectiva.*

Disciplina Inefectiva	Disciplina Efectiva
<ul style="list-style-type: none"><li>❑ Falta de establecimiento de normas.</li><li>❑ Reglas arbitrarias o sin sentido.</li><li>❑ Castigo físico excesivo.</li><li>❑ Desaprobaciones verbales severas y ofensivas.</li><li>❑ Indiferencia ante el mal comportamiento.</li><li>❑ Permisividad y pasividad excesiva.</li><li>❑ Falta de consecuencias a la conducta inadecuada.</li><li>❑ Uso de la fuerza, intimidación y miedo.</li><li>❑ Las consecuencias no se cumplen o se dan indiscriminadamente.</li><li>❑ Las consecuencias no son significativas para el niño.</li><li>❑ Establecimiento masivo de reglas.</li><li>❑ Dar regaños de manera frecuente o indiscriminadamente.</li><li>❑ Establecer expectativas que sobrepasen las capacidades del niño.</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>❑ Considera la edad de desarrollo del niño.</li><li>❑ Refuerza conductas deseadas mediante el estímulo, los elogios verbales y físicos, de manera específica.</li><li>❑ Modela la conducta deseada.</li><li>❑ Promueve conductas positivas (prosociales).</li><li>❑ Establece consecuencias inmediatas, consistentes, directas y positivas a las respuestas negativas del niño.</li><li>❑ Equilibra el afecto y la disciplina.</li><li>❑ Establece reglas cortas y claras.</li><li>❑ Brinda motivación.</li><li>❑ Hace énfasis en la conducta deseada.</li><li>❑ Ofrece opciones.</li><li>❑ Motiva el aprendizaje.</li><li>❑ Evita centrarse en lo negativo.</li><li>❑ Evita el uso del castigo físico y las agresiones verbales.</li><li>❑ Proporciona explicaciones y hace uso de advertencias.</li><li>❑ Busca la atención del niño.</li><li>❑ Mantiene flexibilidad a la negociación.</li></ul>

Fuente: AAP, 1998; Amador & Cavero, 2004; Becerril 1997; Blanco (citado en Becerril, 1997); Carrasquillo, s.f.; Curwin & Allen (citados en Becerril, 1997); Deas & Baugh, 2008; Domenech-Rodríguez, 2006; Jelley & Moore, 2007; Martínez, 2007; OMS, 2004a; Picornelli, 2006; Quiroz, 2006.



Las diferencias entre un tipo de disciplina y el otro van a depender de la combinación que se da de las estrategias así como la frecuencia e intensidad de cada una (Véase Cuadro 2).

Las prácticas de crianza, como en caso del uso de la disciplina, deben considerar ser flexibles al adaptarse al desarrollo del niño, ya que cuando los padres son incapaces de asimilar los cambios en sus hijos y se muestran inflexibles en sus propias prácticas podrían obstaculizar el desarrollo psicológico de los niños (Strommen et al., 1982).

### *Medición de la Disciplina en México*

En población mexicana, generalmente se han empleado instrumentos que miden las prácticas disciplinarias parentales basadas principalmente en los estudios hechos por Diana Baumrind (citado en Torío, Peña & Rodríguez, 2008) cuyas dimensiones son tres estilos de crianza: autoritario, permisivo y democrático. Por ejemplo, Palacios (2005) hizo una investigación donde propone una escala en la que se mide estilo democrático y estilo autoritario que se adapten al contexto de nuestra cultura. Jiménez, Hernández-Guzmán y Reidl (2001) desarrollaron un instrumento que mide la percepción de los niños acerca de las prácticas de crianza maternas, en el que se estudiaron 256 niños mexicanos de edad pre-escolar (entre 5 y 6 años) en México.

También se han empleado instrumentos que además miden negligencia o estilo de crianza negligente (Chiquini, 1997; Lemus, 2005). Cabe destacar que se han planteado propuestas para crear instrumentos que midan la disciplina parental en función de factores como los incentivos así como el establecimiento y seguimiento de reglas específicas (Jiménez, 2005).

Dentro de la literatura se han encontrado diversas adaptaciones de escalas de Disciplina y Estilos Parentales a poblaciones hispanohablantes, como es el caso de la Escala de Comportamientos para Madres y Padres con Niños Pequeños [ECMO] (Solís-Cámara et al., 2002).



Por su parte Betancourt y Andrade (2007), crearon la Escala de Percepción del Control Parental de Niños, en versión para padres y para madres. Ésta escala mide el control parental psicológico y conductual en niños.

Finalmente la escala propuesta por Sánchez (2011) se encuentra basada en evidencia que han arrojado programas de entrenamiento a padres en prácticas de crianza positiva (Forgatch & Patterson, 2010). Esta escala se encuentra basada en el fundamento de técnicas disciplinarias que se presentan dentro del entrenamiento a padres sobre el modelo del Parent Management Training Oregon ([PMTO] por sus siglas en inglés) las cuales son:

- Prevenir y desalentar los problemas de conducta en los hijos.
- Permitir a los padres manejar dichos problemas, al mismo tiempo que enseñar a los hijos nuevas habilidades.
- Detener la mala conducta tempranamente para prevenir que ésta escale a comportamientos más severos.

Los reactivos que conforman esta escala de disciplina, incluye comportamientos parentales que van desde la disciplina efectiva a la inefectiva (Sánchez, 2011) y para efectos del objetivo del presente trabajo, se ha optado por hacer uso de la escala propuesta por Sánchez.

En resumen, en este apartado se hace una breve revisión de algunas prácticas que componen la disciplina parental que, si bien los padres pueden hacer uso de todas o algunas cuantas, el uso de prácticas efectivas dará pauta para prevenir o frenar los malos comportamientos en los niños, por el contrario, técnicas inefectivas pueden dificultar el papel de los padres como agentes de cambio positivo en los hijos.





### CAPÍTULO 3

#### *Influencia de la disciplina parental en el desarrollo de conductas problemáticas en los niños*

La familia constituye la primera comunidad social en la formación y construcción de todo individuo y una de las funciones principales de la familia es la de desempeñar su rol educativo en la vida de los hijos (Medina, 1990). Dependiendo de la calidad en la relación de padres e hijos durante la infancia, se dará la influencia sobre el ajuste emocional y social del niño a lo largo de su vida (Rice, 1991).

Toda interacción que el niño tiene con sus padres le permitirá poner en práctica sus capacidades que, asociadas a las experiencias sociales con otras personas, influirán en él de tal manera que poco a poco va a conformar nuevos conocimientos y habilidades, desarrollando y adquiriendo herramientas que añadirá a su conducta para actuar de determinada forma frente a su entorno (Pérez, 2000). En otras palabras, el periodo de la infancia y sus primeras experiencias en las relaciones familiares, simbolizan un factor crucial para la adaptación y ajuste del niño en el ámbito escolar, social y personal, así como para la internalización de síntomas emocionales y conductuales patológicos (Sturge-Apple, Davies & Cummings, 2010).

Por consiguiente la influencia del núcleo familiar durante los primeros años de vida moldea la forma de moverse conductualmente de los hijos, a través del establecimiento de las pautas que corresponden a comportamientos aceptables, apoyándose en los valores inculcados aunque, dicho sea de paso, la influencia de estos modelos de comportamiento parentales pueden ser positivos o negativos (Quiroz, 2006). Dado que la crianza implica necesariamente demandas encaminadas al manejo conductual de los hijos, los retos y conflictos son parte inevitable de este proceso para su adecuado y progresivo desarrollo (Tyson, 1992). Una de las preocupaciones más comunes en el rol parental es precisamente la disciplina para el manejo de la conducta problemática de los hijos.

Por medio del establecimiento de normas y límites dentro de la crianza, se apoya a los niños a desarrollar la capacidad de anticipar la desaprobación de los padres o figuras



de autoridad. Cuando esto ocurre, los hijos comienzan a abstenerse de efectuar conductas inaceptables en presencia de los padres u otros adultos para después, paulatinamente dejarlas de hacer con o sin la presencia de los padres (Tyson, 1992). Esto indica que los niños inician su adaptación a las normas que el ambiente les impone sobre el manejo de sus emociones y acciones. Por lo tanto, pasan por una evolución en la que ellos y sus padres establecen acuerdos para el manejo de las reglas dando lugar a una regulación mutua (Papalia et al., 2005). El proceso de autorregulación es característico de la niñez, en el que fracasar durante dicho proceso puede generar niños impulsivos, con baja tolerancia a la frustración, antisociales y deseo inmediato de gratificación (Alvarado & Cruz, 2004).

Por otro lado, la niñez intermedia representa una etapa de transición donde se deben aprender las habilidades sociales a fin de adecuarse a este nuevo ciclo de vida. Esto implica adquirir conciencia moral y valores por parte del niño, a fin de que le permitan interactuar positivamente con sus pares, lo que a su vez se relaciona con el desarrollo de los comportamientos adecuados para ajustarse a las normas del contexto e inicialmente al interior del hogar familiar.

La influencia de la familia sobre el desarrollo de conductas normales y anormales en los niños, es un tema que se ha estudiado ampliamente. Así por ejemplo, estos estudios se han enfocado en las características estructurales de la familia (Antolín, Oliva & Arranz, 2009; Farrington, 2005; Oliva, Parra & Arranz, 2008), variables como el conflicto marital (Ramírez, 2002), consideraciones genéticas (Repetti et al., 2002) y, desde luego, las prácticas de crianza parentales (Baumrind citado en Torío, et al., 2008; Forgatch, Patterson, DeGarmo & Beldavs et al., 2009; Repetti et al., 2002).

Las conductas parentales son probablemente las más estudiadas con relación a los factores que se han identificado como contribuyentes en la expresión inicial y el mantenimiento de las conductas problemáticas internalizadas y externalizadas en los niños (Gimpel & Holland, 2003). Los primeros estudios sobre la relación entre las prácticas de crianza y la conducta de los hijos se remontan a los trabajos efectuados por Baumrind (citado en Torío, et al., 2008). Desde entonces se han realizado estudios en torno a esta relación en diversos países, brindando apoyo a la literatura que argumenta



que en efecto se da una correlación entre las formas educativas de los padres y los comportamientos de los hijos.

De esta manera se ha encontrado que existe una gran cantidad de niños que en algún grado presentan dificultades a nivel emocional y conductual, casos que en su mayoría guardan relación con el ambiente del propio hogar (Empson et al., 2006). Así pues los contextos familiar y social ofrecen elementos primordiales para una salud mental permanente (WFMH, 2003).

La literatura reporta que los padres pueden ser poderosos elementos de protección en la vida de sus hijos, aunque también poseen ciertas características que pueden representar graves factores de riesgo (UNODC, 2009). Uno de los mecanismos de la crianza que se ha visto como fuente de estrés durante la infancia es la disciplina que reciben los niños en casa (Oros & Vogel, 2005). La disciplina parental inefectiva o negativa ha demostrado tener efectos aversivos sobre la conducta y salud de los niños. Por ejemplo, se le relaciona con actos antisociales cometidos por los hijos en ambos sexos llegados a la edad adolescente (Quiroz, Villatoro, Juárez, Gutiérrez, Amador & Medina-Mora, 2007).

Características en un niño tales como la falta de confianza en sí mismo, deficiente desarrollo de la autonomía, actitudes hostiles, agresivas, rebelde, irrespetuosas y otro tipo de desajustes en el desarrollo psicosocial, pueden ser desencadenados a causa de una disciplina parental excesiva, hostil, de rechazo, inconsistente y coercitiva (Mussen et al., 1974).

Se ha visto también que los extremos en las técnicas de disciplina conllevan a diversas consecuencias negativas. Por un lado, la falta de disciplina constituye un factor de riesgo a la aparición de conductas antisociales tales como la delincuencia; por otra parte una disciplina en exceso crea en los niños sentimientos de indefensión, volviéndose personas sumisas y tímidas, aunado a que este tipo de disciplina deteriora la relación entre padres e hijos, ya que también pueden tornarse hostiles y agresivos al recibir reprimendas de manera excesivas (Illingworth, 1989). Estos mismos extremos (disciplina excesiva y disciplina laxa) así como los padres que no aplican disciplina (permisivos) y que su vez no se involucran afectivamente con sus hijos, ni consideran la importancia de su conducta inadecuada, con una falta de interés por motivar la conducta positiva



(disciplina negligente), son considerados como factores de predisposición contextual para el desarrollo de problemas más severos como el caso del trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH) (Marcelli, 2007). De igual forma, este trastorno se ha identificado en los niños cuyos padres muestran dificultades en la regulación de las emociones negativas en los hijos y para responder a las necesidades de los mismos (por ejemplo, experimentación del estrés) mostrando especial relación con un deterioro en el desarrollo de la atención (Landau, Avital, Berger, Atzaba-Poria, Arbelle et al., 2010). Otra conducta ligada a estos extremos disciplinarios es el comportamiento delictivo, en este caso, los padres manifiestan educar a través de una disciplina predominantemente autoritaria e inconsistente y por tanto inefectiva (Martínez, 2007).

Ramírez (2002) llevó a cabo un estudio para relacionar las prácticas de crianza de riesgo y los problemas de conducta presentes en los hijos. De esta manera encontró que cuando los padres emplean los castigos físicos, el control autoritario, el afecto negativo y un alto énfasis en el logro, los hijos presentaban problemas tanto externalizados como internalizados. Ramírez obtuvo que para el caso del control autoritario, éste predice problemas de ansiedad/depresión, conducta delictiva y problemas internalizados; el énfasis en el logro predice la ansiedad/depresión, problemas sociales y problemas internos; los castigos físicos por su parte predicen problemas de conducta de ambos tipos.

Los niños con síntomas internalizados como el caso de la depresión y la ansiedad, son altamente dependientes de la familia por lo que el clima del hogar tiene un efecto esencial (Sánchez, 2010). Lo anterior va ligado a que el contexto en el que ocurre la socialización del niño está determinado por la relación emocional entre el padre o madre y el niño, en cuyo caso la presencia de hostilidad y el rechazo junto con una disciplina laxa o autoritaria, estarán vinculados a los problemas que tienen los hijos para desenvolverse aceptablemente en el medio social, dando lugar a la aparición de conductas antisociales (Alvarado & Cruz, 2004). Por ende el ambiente familiar que se caracteriza por la frecuente presencia de influencias negativas, se convierte en un potencial generador de conductas antisociales que imposibilitan la óptima adaptación y el desarrollo de habilidades prosociales en los hijos (Quiroz, 2006).

En una investigación hecha en jóvenes de 12 a 16 años en el cual se veían la relación entre características parentales y los problemas de conducta, se encontró que la





disciplina tiene un fuerte peso en el desarrollo de conductas antisociales (Tur, Maestre & Del Barrio, 2004).

Cuando se aplica una disciplina rigurosa e inconsistente en niños y adolescentes, se pueden generar problemas sociales, psicológicos y de aprendizaje. Esto quiere decir que la disciplina inapropiada coloca a los hijos en un estado de mayor vulnerabilidad ante el desarrollo de comportamientos problemáticos y, posteriormente, conductas y condiciones de vida de riesgo como son el abuso de sustancias y el surgimiento de trastornos mentales (UNODC, 2009).

Además los efectos de la crianza inefectiva durante la infancia se extienden a etapas posteriores del desarrollo. De esta manera las conductas como el nerviosismo, problemas de atención e hiperactividad y el aislamiento social en los primeros años, se han relacionado a conductas disruptivas llegada la adolescencia. Esto se encuentra respaldado por estudios en población adolescente (Farrington, 1993) y por estudios longitudinales (Sourander, et al., 2005; Sourander & Helstëla, 2005).

Los hallazgos en nuestro país sobre la rigidez en la crianza, la falta de límites claros, así como una disciplina coercitiva desde la infancia, indican que estas formas de educación parental se encuentran ligadas a la manifestación de conductas de riesgo durante la adolescencia como el consumo de sustancias (Amador & Caverro, 2004), bajo rendimiento académico (Guevara, 1996; Lemus, 2005), conducta antisocial (Alvarado & Cruz, 2004; Quiroz, 2006), dificultades para independizarse (Solana, 2002) y problemas emocionales (Becerril, 1997), entre otros comportamientos.

La crianza determinada por altos niveles de exigencia en el cumplimiento de las reglas, se relaciona con indicadores importantes de depresión en adolescentes (Vallejo, Osomo & Mazadiego, 2008). Algo similar ocurre con los padres que tienen niños diagnosticados con trastornos de ansiedad, ya que estos padres tienden a concederles menos flexibilidad con respecto a su autonomía (Siqueland, Kendall & Steinberg, 1996).

El tono afectivo de la relación entre padres e hijos es otro factor relacionado con la disciplina. Niveles bajos de motivación y aliento de los padres, altos niveles de hostilidad y bajo control de la conducta de los hijos están asociados con la presencia de problemas externalizados así como internalizados (McKee, Colletti, Rakow, Jones & Forehand, 2008). Tener padres que muestran afecto negativo, de rechazo hacia sus hijos



por su conducta, se vincula con la presencia de altos niveles de agresividad, comportamientos violentos, poca disposición para cooperar con los demás o conductas antisociales (Pichardo et al., 2009); los niños tienden a reaccionar con hostilidad y agresión; muestran escasa confianza tanto en los demás como en sí mismos (baja estima, aceptación y competencia); son negativos y poco responsivos emocionalmente además de que perciben al mundo como un lugar inseguro (Gracia et al., 2005).

Cuando dentro del ambiente familiar no hay una cohesión entre los miembros, es decir, escasa comunicación, distancia emocional y bajo apoyo, los niños tienden a mostrar indiferencia ante las relaciones sociales, minimizando el valor que tienen las mismas, además de una mayor incapacidad para atender y cumplir con las normas y reglamentos dentro de la escuela (Sturge-Apple, Davies & Cummings, 2010).

Por otro lado los padres que se caracterizan por mostrar rechazo a sus hijos, los catalogan como ansiosos, depresivos, poco comunicativos, más obsesivos-compulsivos, con más problemas psicosomáticos, retraimiento social, hiperactividad, agresividad y conductas delictivas, en comparación a los hijos de padres que demuestran aceptación hacia ellos (Gracia et al., 2005).

Una de las técnicas más frecuentemente usadas para modificar y frenar la conducta indeseada de los hijos, es el castigo físico. El uso del castigo físico como una medida disciplinaria, empleado de cualquier forma y bajo cualquier circunstancia, trae como consecuencia una serie de factores de riesgo durante el desarrollo del niño, sea a largo o corto plazo, a través de manifestaciones como conducta agresiva, depresión y comportamiento antisocial, es decir, problemas de conducta en general (Martínez, 2007).

Además, el castigo físico genera en los niños sentimientos de miedo, tristeza, humillación y cólera (Martínez, 2007). La disciplina basada en este tipo de castigo, las órdenes ofensivas y la falta de reconocimiento hacia los esfuerzos y conductas positivas de los hijos, se han encontrado relacionados con factores como el dolor crónico y la presencia de enfermedades frecuentes (Dorantes, 1998).

El uso de la disciplina con estrategias de castigo que implica el contacto físico agresivo, independientemente de la forma en que se conciba en el medio cultural, tiene repercusiones adversas como el desarrollo de la agresividad y la ansiedad en los niños (Lansford, Chang, Dodge, Malone, Oburu, et al., 2005). Por otra parte expresiones de



desaprobación de las madres y el uso de gritos están significativamente relacionados con altos niveles de agresión en los niños, mientras que dar un tiempo fuera inadecuadamente, el castigo corporal, expresar desaprobación e inducir vergüenza, se han visto en padres de niños con síntomas de ansiedad (Gershoff, Grogan-Kaylor, Lansford, Chang, Zelli et al., 2010).

La coerción física y la violencia psicoemocional, ya sea por medio de la burla, la ridiculización, el retirar o negarle el afecto, condicionarles el amor, el sarcasmo, la ironía y las comparaciones, pueden desencadenar conductas de riesgo en los niños, provocando sentimientos de inferioridad, baja autoestima, depresión, tristeza, ansiedad, miedo, aislamiento, inseguridad, así como la ideación e intento suicida, actos delictivos, bajo rendimiento escolar, deseos de muerte y huir de casa por mencionar algunos (Boletín UNAM, 2003). Esto puede llegar a situaciones como el padecimiento de trastornos psiquiátricos, tal como lo demuestra el estudio realizado por Vitriol (2005) en el que pacientes psiquiátricas que presentaban cuadros depresivos, así como abuso de sustancias, reportaron tener antecedentes infantiles de castigo físico severo.

Se ha visto también que el castigo físico, las amenazas y las órdenes injustificadas se encuentran ligadas con la conducta hostil, interacciones agresivas con pares y comportamiento disruptivo en los niños (Quiroz, 2006). Por lo tanto se podría decir que hay un efecto paradójico: los castigos severos físicos o psicológicos, lejos de modificar favorablemente la conducta, tienden a incrementar su intensidad y el desajuste psicosocial (Merino, 2000). Una de las razones por la cual se emplea el uso del castigo físico, pese a los efectos contrarios a los deseados por los padres, tiene que ver con las creencias que se tienen con respecto a la confianza de su uso.

Deas y Baugh (2008) consideran que el uso del castigo físico no solamente conlleva a repercusiones en la propia integridad del niño, sino que les muestra que el uso de la violencia es un medio para conseguir lo que se desea, alentando la frustración, la agresión y la ira. Por ejemplo, en el estudio realizado por Saucedo-García et al. (2006) con un grupo de 100 niños diagnosticados con comportamientos disruptivos y otro grupo control de 100 niños sin estas conductas, ambos de edad escolar, sobre la percepción de los padres con respecto a las creencias generales del uso del castigo como estrategia disciplinaria, se encontró que los niños con conductas disruptivas eran castigados más



agresivamente que los niños pertenecientes al grupo control. Esto ligado a que los padres se ven influenciados por las creencias que facilitan el uso de técnicas coercitivas en la crianza de sus hijos.

Los hallazgos de la investigación efectuada por Solís-Cámara y Díaz (2007), con 275 padres y madres mexicanos con hijos pequeños (promedio de 3 años de edad) acerca de las creencias sobre las prácticas de crianza y la forma en la que educan a sus hijos, mostraron que cuando los padres y madres no consideran importante establecer límites y ofrecer autonomía (este último solamente en las mamás), las prácticas de crianza empleadas son más severas tanto en las niñas como en los niños; por el contrario las creencias de las mamás en la participación que deben tener con sus hijos o hijas se correlacionó con una crianza adecuada, resultados opuestos al caso de los padres varones en donde no se encontraron correlaciones con la crianza adecuada si tienen hijos varones.

Por su parte Frías-Armenta, Sotomayor, Corral y Castell (2004) llevaron a cabo un estudio con 150 madres del estado de Sonora, de estrato socioeconómico bajo, de las cuales la mitad eran mujeres que habían sido remitidas por abuso de menores, para estudiar sus creencias sobre las prácticas de crianza. Los resultados mostraron que las creencias y percepciones sobre los efectos positivos del uso del castigo físico, altos niveles de autoritarismo en las prácticas parentales y la presencia de depresión en las madres, son predictores significativos de la crianza punitiva en los hijos. Además, de acuerdo con este mismo estudio, el uso de técnicas punitivas disciplinarias para corregir la mala conducta de los hijos, va a depender en parte de las creencias que se tienen sobre su efectividad. En otras palabras se tiene que por un lado la creencia influenciada por la sociedad de que esta forma de disciplina es funcional y tiene efectos positivos sobre la mala conducta y por otra parte, se encuentra la creencia de que funciona porque los padres lo vivieron en su dinámica familiar cuando fueron niños. Esto concuerda con resultados de otros estudios donde las personas con una historia de maltrato físico grave tienen la creencia de que es una medida que resulta efectiva para corregir y educar a los hijos (Serrano, 2007).

Algunos estudios revelan que las creencias que los padres tienen con respecto a la forma en la que se debe criar a los hijos (sobre todo cuando se trata de estrategias



punitivas) es un factor desencadenante de comportamientos externalizados (Pichardo et al., 2009; Saucedo-García et al., 2006).

También hay evidencia sobre el uso del castigo físico y los altos efectos negativos en los hijos cuando se usa de manera impulsiva, es decir, es más perjudicial cuando el padre golpea al hijo por la emoción del momento que si lo hiciera por aplicarlo como técnica puramente disciplinaria. Además se ha visto que cuando se acompaña de expresiones verbales negativas los efectos son más aversivos generando ira, odio y miedo en los niños (Gershoff, 2002). Otras variables relacionadas al uso del castigo físico y técnicas coercitivas en general, son las condiciones sociales que colocan a la familia en desventaja y el estrés parental (Serrano, 2007).

Pese a que existe evidencia sobre los efectos de este tipo de acciones parentales como una herramienta que favorece el cumplimiento inmediato en los niños, este puede convertirse en maltrato y abuso infantil. Ello depende a su vez de la frecuencia con la que lo usan, la fuerza con la que se administra, las emociones que les evoca hacerlo, si lo combinan con otras técnicas y qué resultados obtienen (Gershoff, 2002).

En un estudio realizado con población infantil mexicana, se vio que una interacción negativa entre padres e hijos, que puede recaer en una dinámica caracterizada por maltrato infantil (uso predominante de coerción) se relaciona con un pobre ajuste emocional, social y conductas problemáticas en general; en el ámbito escolar tienen problemas para concentrarse y bajo rendimiento; en general muestran conductas de retraimiento, incomunicación así como comportamiento disruptivo (Frías, Fraijo & Cuamba, 2008).

Dentro de los principales factores de riesgo para el desarrollo de conductas externalizadas como el caso de la conducta antisocial, se encuentra el maltrato físico, la disciplina punitiva, errática y una actitud fría de los padres hacia los hijos (Farrington, 2005). A su vez se ha relacionado con actos de mayor gravedad en los niños como es el caso del abuso hacia los animales, ya que tienden a reproducir con las mascotas u otros animales la forma en la que los padres los tratan, convirtiéndose en una conducta externalizada que representa un peligro al ser un desencadenante de conductas patológicas (GEPDA, s. f.).



Por otra parte, datos del Psiquiátrico Infantil “Juan N. Navarro”, indican que se ha dado un aumento en los suicidios en población infantil y juvenil, siendo el maltrato, el rechazo y la desaprobación de los padres algunas de las causas relacionadas a estos actos (S.S., 2001). Estas familias en situación de riesgo ante el maltrato infantil se ven caracterizadas por menores expresiones físicas y verbales de calidez, afecto, y en cambio muestran elevados niveles de hostilidad, agresividad, indiferencia, negligencia y rechazo (Gracia, 2002).

En un estudio realizado con población juvenil mexicana sobre la percepción del uso de formas violentas de crianza así como la percepción entre las víctimas de maltrato físico, se encontró que aproximadamente uno de cada dos adolescentes que han sido maltratados acepta el uso de la violencia como una forma de educar a los hijos; los varones aceptan más justo que la madre les agrede en comparación al padre; las mujeres no aceptan el maltrato y la crianza punitiva de ninguna de las dos figuras parentales.

En general los hallazgos de dicha investigación demuestran que los adolescentes en nuestro país tienen niveles elevados de tolerancia hacia el maltrato pues subestiman la frecuencia con la que se les disciplina físicamente aún cuando se trata de maltrato severo. De esta forma la probabilidad de que los jóvenes usen técnicas coercitivas de educación parental con sus hijos son altas considerando que perciben el maltrato y la disciplina coercitiva como justas para la crianza hacia sí mismos (Sánchez, Villatoro, Gutiérrez & Quiroz, s. f.).

Aunado a lo anterior las familias hostiles, con poca demostración de afecto hacia los hijos, repercuten en el avance de los primeros años escolares de los niños, potenciando la vulnerabilidad de estos para mostrar dificultades a nivel de habilidades sociales, procesos cognitivos y el logro académico (Sturge-Apple, Davies & Cummings, 2010). Los problemas de conducta en los niños no solamente aumentan con el uso de una disciplina ineficaz sino que al parecer se ven agravadas cuando los padres atribuyen a los hijos un comportamiento hostil intencionado, es decir, cuando se le adjudican al niño actitudes negativas más que a la propia conducta o al resultado de la misma, alterando la percepción que los padres tienen con respecto a los motivos del comportamiento en sus hijos (Snyder, Cramer, Afank & Patterson, 2005).



La disciplina punitiva, inconsistente, hostil, con uso frecuente del castigo corporal, castigos inconsistentes y poco razonados, así como la carencia de habilidades para reforzar positivamente las conductas adecuadas y desalentar las inadecuadas, tienden a ser facilitadores en general de conductas antisociales en los hijos (Justicia, Benítez, Pichardo, Fernández, García et al., 2006.)

Así mismo, la disciplina coercitiva puede combinarse con factores como la frecuencia y coherencia con la que se aplica. Por ejemplo, hogares caracterizados por un control hostil y a su vez inconsistente, tiende a generar hijos introvertidos, con predisposición al retraimiento, baja autoestima e inmadurez (Becerril, 1997). Además, el ambiente familiar hostil se relaciona con problemas de conductas alimentarias en etapas posteriores como la adolescencia (Castillo, s. f.); cuando se combina con la tendencia al rechazo se ha vinculado a conductas como depresión y el consumo de sustancias (García, 2002); y en general con problemas tanto de tipo internalizado como externalizado (Claustre et al., 2001).

En un estudio realizado con 508 familias que tenían adolescentes de entre 12 y 18 años sobre los predictores familiares de las conductas antisociales en los hijos, la crianza caracterizada por la hostilidad y los castigos, el control rígido y falta de seguimiento a las acciones de los hijos, son los predictores de mayor peso; en comparación a los padres que brindan apoyo, disciplina flexible, límites firmes, control y monitoreo sutil de la conducta, ya que se convierten en factores predictores de conductas más adaptativas y menos antisociales (Dekovic, Janssens & Van As, 2003).

Otra forma de afectar a los hijos a través de la crianza es con la completa falta de disciplina y límites. Por ejemplo, se ha encontrado que los hijos cuyos padres aplican una disciplina laxa o demasiado permisiva, además de hacerles sentir desprotegidos y desorientados, son más susceptibles a la frustración, la ansiedad y rebeldía, cuando se enfrentan a situaciones que les exigen el cumplimiento de las reglas (Solana, 2002). La permisividad y falta de establecimiento de límites también se encuentra ligado a una mayor internalización de problemas en los niños desde edad preescolar, caso opuesto al autoritarismo y la rigidez que se ligan con las conductas externalizadas (Williams, Degnan, Perez- Edgar, Henderson, Rubin, et al., 2009).



El estudio efectuado por Ruiz y Gallardo (2002) con 57 niños de 8 a 13 años para ver en qué medida la negligencia parental (falta de cuidados físicos, baja afectividad y altos niveles de coerción disciplinaria) repercute en el saludable desarrollo de sus hijos, se encontró que los niños mostraban problemas para relacionarse con los demás, debido a conductas antisociales de tipo internalizado como el retraimiento y asilamiento social y por el otro extremo conductas externalizadas (delictivas o hiperactivas) además de un bajo rendimiento escolar.

Por su parte, Ison (2004) realizó un estudio en población argentina, con niños entre 8 y 10 años de edad que presentaban conductas disruptivas, y los resultados concluyen que las familias de estos niños tendían a ser negligentes, proveerlos de pocos cuidados y escasa atención a sus necesidades tanto físicas como emocionales, predominando un estilo disciplinario agresivo y rígido cuando se fijaban los límites. Estos niños a su vez mostraban mayor dificultad para definir una situación problema, para la elección de alternativas adecuadas, así como tomar decisiones pertinentes, en comparación a los niños que no muestran conductas disruptivas.

Con respecto a este tipo de disciplina en nuestro país, los resultados de un estudio realizado en escolares de Nuevo León indican que los padres muestran indiferencia ante los problemas de conducta en sus hijos o se tornan sobreprotectores; ambas condiciones repercuten en el sano desarrollo de los niños (Guevara, 1996). La disciplina restrictiva es otro predictor de la inadaptación tanto social (conductas agresivas hacia los demás que provoca el rechazo de los mismos) como personal (baja autoestima o conducta neurótica) en los niños (López-Soler, Puerto, López-Pina & Prieto, 2009). De tal manera que los niños que son estrechamente controlados desarrollarán también problemas ante la toma de decisiones y la expresión de sus necesidades. De la misma forma, los niños a los que se les permite hacer lo que desean, encontrarán dificultades para identificar las conductas que son consideradas como aceptables e inaceptables (CEECD, 2008).

Por otra parte la disciplina irritable/explosiva en edades tempranas (críticas frecuentes, enojo y regaños), donde las instrucciones son vagas e inespecíficas y los padres muestran agresividad, son elementos de la crianza que se ligan al desarrollo de la conducta agresiva en los niños (Ayala, Pedroza, Morales, Chaparro & Barragán, 2002); donde además no hay una contingencia en administrar las consecuencias a los





comportamientos inadecuados y las reglas tienden a ser incoherentes, se ha visto la presencia de problemas de conducta en general (Snyder, Cramer, Afrank & Patterson, 2005).

Por lo tanto y las técnicas de disciplina empleadas para controlar la conducta de los hijos pueden ser inadecuadas o maladaptativas, pudiendo afectar a corto plazo, ya que contribuye al establecimiento de relaciones coercitivas, además del desarrollo o escalamiento en problemas de conducta en el niño que, llegando a la edad adulta, repercute en el adecuado desarrollo de habilidades de socialización y el bienestar psicológico (Mendieta, 1997).

Sin embargo, la disciplina es también un potente factor de protección ante problemas como la agresividad, la hiperactividad y de conducta en general (Raya, 2008). En este sentido, Hadfield (1962) hace hincapié en que, para tratar de disciplinar a un niño, es más favorable el uso de métodos positivos frente a los negativos, ya que los niños responderán de forma voluntaria la mayoría de las veces (Véase Cuadro 3). También se ha llegado a argumentar que destacar la conducta deseada de manera positiva, resulta más adecuado que el empleo de técnicas negativas como el castigo (Feldman, 1997).

En este sentido, los métodos positivos de disciplina son considerados como uno de los factores protectores que previenen la conducta antisocial de los niños y jóvenes, entre otros comportamientos (Ayala, Pedroza, Morales, Chaparro & Barragán, 2002).

De esta forma se ha encontrado que un factor determinante y decisivo para proteger a los niños contra el abuso de sustancias y otras conductas, es el uso de una disciplina eficaz en los padres (UNODC, 2009).

Una disciplina efectiva conduce al éxito escolar y a una óptima capacidad para establecer relaciones sociales positivas. Es decir, la disciplina que ayuda al niño a entender lo que es y no aceptable en su conducta, sin llegar a recurrir a estrategias punitivas en el establecimiento de los límites, favorece el desarrollo de habilidades sociales como son la empatía, el autocontrol y la capacidad de enfocar su atención, además de planear con anticipación (CEECD, 2008).



Cuadro 3.

*La disciplina efectiva e inefectiva y su relación con la conducta de los hijos.*

<b>Disciplina</b>	<b>Efectos/Consecuencias en los niños/as</b>
<b>INEFECTIVA</b>	<p><i>Externalizadas:</i> bajo control de impulsos, agresividad, comportamiento hostil, maltrato/ abuso a personas o animales, conducta rebelde, irrespetuoso, conductas delictivas, consumo de sustancias.</p> <p><i>Internalizadas:</i> retraimiento social, baja autoestima, síntomas somáticos, ansiedad, depresión, inseguridad, baja respuesta emocional, actitudes negativas hacia las propias capacidades.</p>
<b>EFFECTIVA</b>	<p><i>Externalizadas:</i> conducta prosocial, control emocional y conductual, seguridad en la toma de decisiones, mayor competencia social.</p> <p><i>Internalizadas:</i> alta estima, seguridad en sus capacidades, mayor independencia, bajos niveles de ansiedad y depresión.</p>

Fuente: CEED, 2008; Deas & Baugh, 2008; Frías et al., 2008; Gershoff et al., 2010; Guevara et al., 2007; Justicia et al., 2006; Landau et al., 2010; López-Soler et al., 2009; Marcelli, 2007; Mc Kee et al., 2008; Martínez, 2007; Oliva et al., 2008; Pichardo, 2009; Plascencia, 2009; Quiroz, 2006; Raya, 2008; Saucedo-García et al., 2006; UNODC, 2009; Vallejo et al., 2008.

Los padres que controlan la conducta de sus hijos de forma firme y consistente, proporcionando al mismo tiempo afecto positivo, motivación, normas claras, justas y razonables, favorecen la interacción social, la cooperación con otros en la realización de actividades y juegos. Estos niños son más independientes en la toma de decisiones, muestran menos problemas de conducta, bajos niveles de ansiedad o depresión y en general una mejor competencia social (Pichardo et al., 2009). El apoyo y los límites claros, favorecen el ajuste social de los jóvenes (Oliva, Parra & Arranz, 2008).

Aunola y Nurmi (2005) investigaron sobre la relación entre los estilos parentales y las conductas problemáticas internalizadas y externalizadas en niños de 5 a 6 años, y sus resultados les llevaron a concluir que cuando hay reglas y expectativas claras, hay menos problemas emocionales y conductuales.

Por lo que la disciplina basada en normas claras y coherentes, aunado a un ambiente familiar afectivo positivo, son factores que resultan protectores para el desarrollo de conductas antisociales en edades futuras contrario a lo que se ha visto con el uso de la disciplina punitiva (Costa, Mato & Morales, 1999).



En este sentido, el establecimiento de metas claras, la disciplina flexible y congruente que no se ve influenciada por el estado de ánimo de los padres, representa un factor más de protección ante el surgimiento de problemas conductuales en los niños, favoreciendo el desarrollo social y familiar (Ayala, Pedroza, Morales, Chaparro & Barragán, 2002).

Una de las alternativas ante el uso del castigo físico, es emplear técnicas disciplinarias inductivas, tales como el uso del diálogo, el razonamiento y las explicaciones, de manera que el niño entienda cuáles serían las consecuencias de su mal comportamiento (Plascencia, 2009).

Por tanto, las técnicas positivas de disciplina frente a las negativas, promueven los comportamientos deseados en los niños. Así por ejemplo, mientras que la disciplina que no usa el razonamiento, muestra hostilidad verbal, coerción física y es indulgente, se relaciona positivamente con los problemas externalizados en los hijos como es el caso de la agresividad y trastorno oposicionista desafiante, en cambio la regulación emocional positiva del comportamiento en los hijos muestra una relación negativa con los problemas de conducta (Sharma & Sandhu, 2006).

La disciplina que usa el razonamiento, las explicaciones y la solución en conjunto para establecer las consecuencias a las conductas se ha vinculado al comportamiento prosocial en los niños (Guevara, Cabrera & Barrera, 2007). Para Lira (citado en Quiroz, 2006), el razonamiento, la relación afectuosa, así como el llegar a acuerdos tanto de las sanciones junto con las recompensas que se proporcionarán, establecen una base al comportamiento adecuado del niño, lo que favorece el desarrollo psicosocial, que a su vez posibilita el proceso del autocontrol emocional y conductual que impactará positivamente en la interacción con su entorno.

La comunicación y el apoyo de los padres hacia los hijos, son otros factores de protección asociados a los estilos de vida saludables en adolescentes (Rodrigo, Máiquez, García, Mendoza, Rubio et al. 2004).

Establecer límites a los hijos por medio de técnicas efectivas de disciplina, les brinda una mayor seguridad tanto en sí mismos como en la relación que establecen con sus padres. Esto no ocurre cuando los padres hacen uso de la agresión. De hecho, el uso de la coerción física como medida para disciplinar es mal vista por los propios niños, tal



como lo muestra Plascencia (2009) en una muestra de niños mexicanos de 10 a 11 años de edad. En esta investigación se le presentó a los niños una situación hipotética en la que un niño comete una falta y puede ser disciplinado en dos formas: por medio de castigo físico o por medio del razonamiento. Los resultados sugieren que los niños perciben como más efectiva y positiva la disciplina basada en el diálogo, contrario al uso de golpes, al cual ven como un método inefectivo.

Por otro lado los hallazgos del estudio realizado por Romero, Luengo y Gómez-Fraguela (2000) en población adolescente sobre la relación entre la delincuencia y los factores psicosociales con respecto a las prácticas de crianza de los padres, indican que el uso de técnicas inductivas (como el razonamiento) y la consistencia de las normas establecidas (apoyo), tenían efectos negativos sobre la actividad delictiva de los jóvenes; por el contrario la disciplina punitiva era empleada con mayor frecuencia cuando se daba la presencia de conductas delictivas, lo que incrementaba las probabilidades de que éstas ocurrieran.

En otras palabras, una disciplina basada en el afecto hacia los hijos, recurre al uso del razonamiento y las explicaciones sobre lo que se espera y no de ellos, además de proporcionar elogios y recompensas a esos comportamientos deseados (Becerril, 1997). Por lo que las técnicas inductivas de disciplina, es decir, el uso del razonamiento, de hacer que el niño reflexione sobre la conducta inadecuada y sus consecuencias, se ha asociado positivamente con la conducta prosocial (Guevara, Cabrera & Barrera, 2007). No así cuando los padres muestran desaprobación, retiran el afecto y usan la coerción.

Cuando los padres buscan la obediencia y cooperación de los hijos, es importante que se cercioren sobre las normas, para que sean respetadas y los mandatos cumplidos para su posterior repetición sin que ello implique recurrir a técnicas negativas de disciplina y de esta forma actuar preventivamente ante este tipo de relación negativa entre padre e hijo. Por ejemplo, en la investigación llevada a cabo por Mendieta (1997) en población infantil mexicana, se obtuvo que el dar seguimiento a la conducta del niño tras proporcionar una instrucción, es un factor que favorece la obediencia en comparación a aquellos niños a los cuales se les dio una instrucción pero la madre o el padre no supervisó que se llevara a cabo.



Cabe resaltar que el apoyo familiar es crucial para formar hijos sanos y óptimamente adaptados social, mental y psicológicamente con la finalidad de prevenir posibles problemas que surgen posteriormente en la adolescencia (UNODC, 2009).

De esta manera, la presencia de apoyo por parte de los padres, así como el establecimiento de instrucciones y reglas claras en la fijación de límites, predicen menos problemas de comportamiento en los niños; la expresión de la ira de los padres por el lado opuesto predice un incremento en las conductas de tipo externalizado, tal y como lo demostró el estudio longitudinal realizado por Denham et al. (2000).

Ejercer la disciplina de forma razonable y no arbitraria permite en los niños y jóvenes, desarrollar su propio autocontrol al igual que la autodirección, favoreciendo una conducta prosocial para adaptarse mejor a las circunstancias del medio (Quiroz, Villatoro, Juárez, Gutiérrez, Amador & Medina-Mora, 2007).

La aceptación, la disciplina inductiva (mediada por las emociones morales de los hijos) y el control moderado de los padres sobre el comportamiento indeseado de los hijos, se ha relacionado con un mejor ajuste psicológico y actitudes prosociales en los adolescentes (Guevara, Cabrera & Barrera, 2007). La adquisición de un estilo disciplinario parental que ejerce autoridad responsablemente, dando afecto y flexibilidad, ha demostrado ser el de mayor beneficio para el crecimiento emocional, moral e intelectual para los hijos (Bornstein & Bornstein, 2010).

En otras palabras una disciplina racional, consistente y firme, permite al niño la toma efectiva de decisiones, constituye una mejor guía y dota de un sentido de seguridad en los hijos, un factor importante para su desarrollo y posterior desenvolvimiento dentro de la sociedad (Illingworth, 1989). De modo que favorece la adaptabilidad del niño, es decir, es la crianza empática y armoniosa que involucra estándares flexibles de disciplina y que considera la edad del niño, lo que ha demostrado tener los mejores efectos en la adaptación al medio, así como sobre la salud mental (Maldonado, 1989).

Si bien los padres se encargan de establecer límites a las manifestaciones conductuales que no desean ver en sus hijos, es importante que motiven y modelen aquéllas que consideran positivas y adecuadas. En la investigación realizada por Otiz, et al., (1993) con niños de entre 10 y 12 años de edad, se encontró que la conducta



prosocial/altruista en los niños, tiene relación con la conducta prosocial de los propios padres.

Por tanto los padres ejercen un importante papel en la vida de los hijos, incluso a pesar de la influencia que llegan a tener los pares en edades posteriores del desarrollo. Por ejemplo, en un estudio longitudinal realizado por Galambos, Barker y Almeida (2003), encontraron que los padres, al ejercer control sobre la conducta de los hijos disminuyen la trayectoria de problemas externalizados e internalizados de sus hijos con sus pares desviados. Lo que da pauta a pensar que el potencial de la influencia parental va más allá de la influencia negativa de los pares.

Los padres tienen la ardua tarea y responsabilidad de fomentar madurez personal y social en sus hijos, de modo que puedan evitar conductas de riesgo como la impulsividad, el comportamiento agresivo y el asilamiento social por mencionar alguna. De esta forma se destaca la importancia de conocer otras herramientas que ayuden en la promoción de conductas deseadas (el uso de los halagos y del afecto por ejemplo) y no encasillarse en el uso de los castigos o reprimendas para disminuir conductas indiscriminadamente (Pichardo et al., 2009).

Dado que los niños no siempre estarán dispuestos a cooperar con sus padres, estos últimos deben poder ser capaces de elegir formas más eficaces de disciplina para responder ante la inapropiada o indeseable conducta de los hijos sin repercutir en su salud y a su vez proteger la calidad de la relación entre padres e hijos (Deas & Baugh, 2008).

En resumen, gracias a diversos estudios tanto longitudinales como transversales, se ha comprobado que la familia, en especial los padres, juegan un papel crucial en el sano desarrollo de los niños. Las prácticas de crianza, a través de componentes como la disciplina, generan un impacto sobre la salud mental de los hijos, llegando en algunos casos a favorecer el desarrollo de condiciones severas como son los trastornos emocionales y del comportamiento.



## **MÉTODO**

### ***Planteamiento del Problema y Justificación***

La aportación de diversos estudios sobre la relación entre las prácticas crianza ejercidas por los padres y la presencia de problemas emocionales y de conducta en los niños, ponen de manifiesto la importancia de los efectos que estos factores familiares tienen sobre el desarrollo integral de los hijos (Forgatch & DeGarmo, 1999; Forgatch et al., 2009; Mendieta, 1997; Reppeti et al., 2002). Es dentro del núcleo familiar y a través de las prácticas de crianza, que los niños adquieren sus estrategias de socialización, que son el conjunto de conductas que los padres valoran como apropiadas y deseables para los hijos, los cuales posteriormente usarán fuera del hogar (Torío et al., 2008). Los padres son los encargados de procurar el desarrollo saludable de sus hijos y de brindarles herramientas que les permitan adaptarse satisfactoriamente al entorno, promoviendo las conductas prosociales y adecuadas, al mismo tiempo que previenen los comportamientos indeseados.

Ante el surgimiento de conductas problemáticas, los padres necesitan establecer límites y enseñar a los hijos habilidades para el manejo de sus emociones. En este sentido, la disciplina, como uno de los elementos de las prácticas parentales, es la que permite a los padres constituir las pautas de lo que es permitido y lo que no para que con ello los niños puedan comportarse favorablemente dentro y fuera de casa.

Una disciplina efectiva impacta positivamente en los hijos, ya que promueve conductas prosociales, el autocontrol y la autoestima, así como de adaptación al medio que le rodea al mismo tiempo que impide el escalamiento de los comportamientos indeseados (Dekovic, Janssens & Van As, 2003; Illingworth, 1989; Maldonado, 1989; Lira citado en Quiroz, 2006). Sin embargo la disciplina implementada a través de técnicas inadecuadas (disciplina inefectiva), se convierte en un factor de riesgo para los hijos, y a su vez se relaciona tanto con los problemas de conducta (externalizados) como con problemas de tipo emocional (internalizados) (Quiroz, 2006; Quiroz, Villatoro, Juárez, Gutiérrez, Amador & Medina-Mora, 2007; Williams, Degnan, Perez- Edgar, Henderson, Rubin et al., 2009).



Por otra parte la presencia de los problemas externalizados e internalizados durante la infancia se encuentra relacionada al desarrollo de patologías o trastornos afectivos y del comportamiento en etapas posteriores del desarrollo afectando a largo plazo la salud mental de los niños (Caraveo et al., 2002; Liu, 2004; Sourander & Helstela, 2005; Sourander et al., 2005; WFMH, 2003).

En México existen hallazgos que apoyan la literatura sobre los efectos de la disciplina y las prácticas de crianza en el desarrollo del niño, principalmente manifestaciones de problemas de ambas condiciones durante la infancia (Chiquini, 1997; Frías, Fraijo & Cuamba, 2008; Mendieta, 1997; Pérez, 2000) y la adolescencia (Alvarado & Cruz, 2004; Amador & Cavero, 2004; Becerril, 1997; Lemus, 2005; Palacios, 2005; Quiroz, 2006; Solana, 2002).

Si bien hay una tendencia a emplear técnicas de disciplina inefectivas (coercitivas principalmente) es importante considerar los factores de protección de las técnicas disciplinarias efectivas (positivas), por lo que esta investigación se centra en la disciplina tanto inefectiva como efectiva y los efectos que tienen sobre el desarrollo de problemas de tipo externalizado e internalizado en los niños. Además este trabajo nos permitirá, a través de sus resultados, contribuir a la elaboración de programas preventivos y de intervención dirigidos a padres de familia para que, a través de la crianza efectiva, mejore la calidad de vida familiar, el desarrollo de los hijos y la relación padres-hijos.





## **Pregunta de investigación**

¿Existe relación entre la disciplina ejercida por los padres y la presencia de problemas externalizados e internalizados de los hijos?

## **Objetivos**

### **Objetivo General**

Determinar si hay relación entre la disciplina ejercida por padres con niños/as entre 6 y 11 años y la presencia de problemas externalizados e internalizados en los hijos.

### **Objetivos Específicos**

- Describir los problemas internalizados.
- Describir los problemas externalizados.
- Identificar la relación entre la disciplina y los problemas internalizados.
- Identificar la relación entre la disciplina y los problemas externalizados.

## **Variables**

### **Variable Independiente**

#### **Definición Conceptual**

Conductas de los padres, verbales y físicas, dirigidas al logro de la obediencia de los hijos mediante la regulación del comportamiento inapropiado y el uso de estrategias de establecimiento de límites.

**Disciplina Parental Efectiva** Se caracteriza por ser inmediata, consistente, directa y positiva además de darse en la intensidad pertinente (Blanco, citado en Becerril, 1997). Los padres que emplean disciplina efectiva no requieren del uso de la fuerza o técnicas coercitivas, sino el establecer reglas claras, la explicación del por qué son



importantes y proporcionar consecuencias inmediatas y comprensibles (Deas & Baugh, 2008).

**Disciplina Parental Inefectiva** Está caracterizada por poseer factores de riesgo para el desarrollo saludable de los hijos; se recurre de manera constante al uso del castigo uso de la fuerza, la intimidación, el miedo; así también la disciplina donde no hay castigo ni amenazas, no hay una clase de normas establecidas al interior del hogar, es decir, límites apoyándose en la indiferencia, la permisividad y pasividad (Becerril, 1997; Deas & Baugh, 2008; Lira citado en Quiroz, 2006; Quiroz, 2006).

### **Definición Operacional**

**Disciplina Parental** Se evalúa mediante la escala de disciplina propuesta por Sánchez (2011). Los ítems incluyen conductas parentales consideradas como disciplina efectiva y comportamientos de disciplina inefectiva.

### ***Variable Dependiente***

### **Definición Conceptual**

**Problemas Externalizados** Son reacciones emocionales y cognitivas que van a ser dirigidas al exterior de la persona, involucrando a otros individuos y que causan daño o molestia a personas u objetos; se muestran como una conducta antisocial, agresiva, desobediente, violación de normas sociales o conductas delictivas, así como dificultades para concentrar la atención y suelen manifestarse con comportamientos que se encuentran fuera de control como la ira, la agresión y la frustración (Achenbach & Rescorla, 2001; Sarason & Sarason, 1996; Vallejo et al., 2008).

**Problemas Internalizados** Son aquellas reacciones emocionales y cognitivas que se manifiestan principalmente hacia el propio individuo y no a otros, expresándose como depresión, ansiedad, aislamiento social, quejas somáticas así como las fobias (Achenbach & Rescorla, 2001; Vallejo et al., 2008).



### **Definición Operacional**

**Problemas Externalizados** Presencia de puntajes ( $T > 60$ ) en el CBCL que reflejen patrones de comportamientos desviados de tipo externalizante (i. e., conducta agresiva, conducta desobediente y quebrantamiento de normas), (Achenbach & Rescola, 2001; Albores, Lara, Esperon, Cárdenas & Villanueva, 2007).

**Problemas Internalizados** Presencia de puntajes ( $T > 60$ ) en el CBCL que reflejen patrones de comportamientos desviados de tipo internalizante (i. e., aislamiento depresivo, quejas somáticas y ansiedad/depresión), Achenbach & Rescola, 2001; Albores, Lara, Esperon, Cárdenas & Villanueva, 2007).

### ***Hipótesis***

$H_0$ : No existe relación entre la disciplina ejercida por los padres y la presencia de problemas externalizados e internalizados en los hijos.

$H_1$ : Existe relación entre la disciplina ejercida por los padres y la presencia de problemas externalizados e internalizados en los hijos.

### ***Participantes***

#### **Muestra**

La muestra se constituyó de 53 padres/madres de hijos con edades entre 6 y 11 años. Los niños pertenecían a dos escuelas primarias públicas de la zona sur del Distrito Federal, siendo 35 (66%) niños y 18 (34%) niñas ( $n=53$ ), donde la mayoría corresponde a una edad de 6 años (30.2%). Estos niños provienen de familias cuyo nivel socioeconómico es medio y medio bajo.

Se realizó un muestreo no probabilístico intencional.



### ***Tipo de Diseño***

El diseño es de tipo correlacional debido a que se determinan las relaciones entre las variables. Se realizó un estudio no Experimental

### ***Instrumentos***

#### ***Problemas Externalizados e Internalizados***

Para la evaluación de las conductas externalizadas e internalizadas, se usó la versión de la escala empírica ajustada del Child Behavior Checklist for Ages 6-18 (CBCL/6-18) de Albores-Gallo et. al. (2007), que consta de 118 ítems con tres alternativas de respuesta y puntuaciones de 0 a 2 (0= no es cierto, 1= ocasionalmente, algunas veces y 2= muy cierto o a menudo) que valoran la frecuencia de aparición de determinados síntomas conductuales y emocionales, siendo el valor de 2 (muy cierto o a menudo) un puntaje que significa un alto grado de problemas de conducta y emocionales, haciendo referencia a los síntomas de los últimos 6 meses.

Las dimensiones para los problemas externalizados ( $\alpha = 0.75$ ) se evalúan con tres subescalas: *conducta delictiva*, *conducta agresiva* y *problemas sociales*. Para el caso de los problemas internalizados ( $\alpha = 0.93$ ) son cuatro las subescalas: *ansiedad/depresión*, *aislamiento*, *somatización* y *problemas de pensamiento*.

### ***Disciplina Parental***

En este trabajo se utilizó la escala propuesta por Sánchez (2011) para medir la disciplina parental (efectiva o infectiva) dentro de la evaluación de la efectividad de un modelo de entrenamiento a padres. Se trata de una medida de autoinforme con respuesta tipo Likert con cinco opciones que miden frecuencia, y que van de nunca (1) a siempre



(5). Esta escala se integra de 7 reactivos: 3 reactivos de disciplina efectiva, con .545 como valor Alfa de Cronbach y 4 reactivos de disciplina infectiva con un valor Afa de .647. Los reactivos de la escala se encuentran basados originalmente en el cuestionario de parentalidad Alabama (APQ, por sus siglas en inglés): de la subescala de disciplina inconsistente y la subescala castigo corporal, con modificaciones en sintaxis (Donovick & Domenech-Rodríguez, 2008), además del cuestionario de practicas parentales (subescala de disciplina apropiada) de Martínez y Eddy (2005).

### ***Procedimiento***

Se programó una cita con las autoridades correspondientes de dos escuelas públicas pertenecientes a la zona sur de la ciudad de México, en la delegación Tlalpan. Una vez que se obtuvo el consentimiento de las autoridades, se procedió a establecer una cita con los padres/madres, durante una junta escolar y se les extendió una invitación para responder a los cuestionarios, convocando a padres/madres que no tuvieran antecedentes de haber recibido terapia familiar y que sus hijos no tuvieran un diagnóstico psiquiátrico ni estar recibiendo atención psicológica. Una vez que se contó con el consentimiento verbal de los padres/madres, se programó una cita para que respondieran los instrumentos. De forma grupal se entregaron las escalas para ser contestadas y se resolvieron dudas en torno a los reactivos. Se aclaró que la información proporcionada era completamente confidencial y que los cuestionarios permanecerían en el anonimato.





**RESULTADOS**

Para el análisis de los problemas de tipo externalizado e internalizado, así como totales se hizo uso del programa Assessment Data Manager (ADM) diseñado para obtener los perfiles del CBCL 6/18 y de esta forma extraer los puntajes T de cada categoría (Achenbach & Rescorla, 2001). Una vez que se obtuvieron las puntuaciones, se estableció un punto de corte de 61 (Albores-Gallo et al., 2007) con la finalidad de identificar aquéllos casos que se encuentran en rango limítrofe, por lo que puntuaciones menores a 61 corresponden a población normal. Se consideraron las respuestas del principal informante, es decir, cuando se presentó que el padre no respondió se tomó en cuenta la respuesta de mamá y viceversa.

La tabla 1 muestra la distribución por sexo del total de la muestra sobre la presencia de los problemas tanto de tipo internalizado como externalizado y el total de problemas.

Tabla 1.

*Porcentaje por sexo sobre la presencia problemas.*

	Hombre		Mujer		Total	
	<i>f</i>	%	<i>f</i>	%	<i>f</i>	%
Problemas Internalizados*	19	54.3	9	50.0	28	52.8
Problemas Externalizados*	15	42.9	6	33.3	21	39.6
Total de Problemas*	19	54.3	8	44.4	27	50.9

\*  $X^2 p > 0.05$

Nota: Se presentan los porcentajes de niños/s que cumplen con el criterio en rango limítrofe de problemas internalizados y externalizados por separado, así como los que cumplen con ambos tipos de problemas

La frecuencia en la presencia de problemas internalizados en ambos sexos es ligeramente mayor en hombres que en mujeres, aunque no son estadísticamente significativas, patrón que se repite con respecto a los problemas externalizados y el total de problemas. Esto indica que aproximadamente la mitad de niños y niñas muestra problemas de ansiedad/depresión, aislamiento y quejas somáticas, y aproximadamente el



40% tiende al quebrantamiento de normas y a mostrar comportamiento agresivo y desobediente. Por otra parte, la mitad de la muestra total, manifiesta problemas sociales, de atención y pensamiento. En general se observa que aproximadamente la mitad de la muestra presenta en rango limítrofe tanto problemas de tipo internalizado como el total de problemas.

Al analizar la distribución de los tipos de disciplina, se encontró que en general, los padres y madres de esta muestra, tienden a emplear tanto técnicas de disciplina positiva como negativa (véase tabla 2).

Tabla 2.

*Frecuencia de las técnicas disciplinarias empleadas por los padres.*

	Casi Nunca		Algunas veces		Casi Siempre	
	<i>f</i>	<i>%</i>	<i>f</i>	<i>%</i>	<i>f</i>	<i>%</i>
Cuando su hijo se porta mal, usted le grita o regaña	2	3.8	30	56.6	14	26.4
Cuando su hijo se porta mal, usted le pide que corrija o repare lo que hizo	--	--	6	11.3	26	49
Cuando su hijo se porta mal, usted le advierte a su hijo con firmeza que va a recibir un castigo	3	5.6	15	28.3	18	33.9
Cuando su hijo se porta mal, usted e da nalgadas, pellizcos, etc.	13	24.5	25	47.2	6	11.3
Cuando su hijo se porta mal, usted cumple con el castigo que le pone	9	16.9	15	28.3	15	28.3
Cuando su hijo se porta mal, usted le ordena a su hijo que pare	--	--	19	35.8	15	28.3
Cuando su hijo se porta mal, usted se enoja mucho o pierde el control	7	13.2	29	54.7	9	16.9





Así por ejemplo, el 56.6 % reporta usar algunas veces los gritos y regaños, así como dar nalgadas, pellizcos entre otros castigos físicos (47.2 %) y el 54.7 % pierde el control o se enojan mucho cuando los hijos no obedecen. Las técnicas más frecuentemente empleadas son el ordenar que los hijos paren o dejen de hacer lo que hacen (35.8 %); cumplir con el castigo impuesto (28.3 %); pedir que el niño corrija o repare algo que hizo (49.1 %) y advertir a los hijos con firmeza que recibirá un castigo al portarse inadecuadamente (34 %).

En términos del objetivo principal planteado en la presente investigación que hace referencia a la relación entre la disciplina parental ejercida y la presencia de los problemas internalizados y externalizados, se realizó una regresión logística binaria. De esta manera a través del modelo se encontró que sólo la disciplina negativa predice los problemas internalizados en los niños, incrementando 30.6% la posibilidad de que se presenten (véase tabla 3).

Tabla 3.

*Predictores de Problemas Internalizados*

	Odds Ratio	<i>p</i>	IC <sub>95%</sub>
Calificación de la escala de disciplina efectiva	0.930	0.597	0.711 - 1.216
Calificación de la escala de disciplina inefectiva	1.306	0.032	1.023 – 1.668

Nota: % de predicción correcta: Normal = 60, Límite = 60.7, Total = 60.4

Ajuste del modelo:  $X^2(8) = 8.47$ ,  $p > .05$

En lo referente a los problemas externalizados, el modelo indica que nuevamente es la disciplina negativa la que se encuentra significativamente relacionada con dichas conductas (véase tabla 4). Prediciendo que ésta forma de educar a los hijos incrementa en un 37.1% la probabilidad de que surjan este tipo de problemas en el comportamiento de los hijos.



Tabla 4.

*Predictores de Problemas Externalizados*

	Odds Ratio	<i>p</i>	<i>IC</i> <sub>95%</sub>
Calificación de la escala de disciplina efectiva	0.825	0.195	0.616 - 1.104
Calificación de la escala de disciplina inefectiva	1.371	0.015	1.062 – 1.770

Nota: % de predicción correcta: Normal = 78.1, Límite = 42.9, Total = 60.2

Ajuste del modelo:  $X^2(8) = 5.16$ ,  $p > .05$

El mismo patrón de predicción se observa en la disciplina inefectiva en relación al total de problemas, aumentando en un 36.8 % la posibilidad de que se presenten en los hijos (véase tabla 5).

Tabla 5.

*Predictores del Total de Problemas*

	Odds Ratio	<i>p</i>	<i>IC</i> <sub>95%</sub>
Calificación de la escala de disciplina efectiva	0.813	0.154	0.612 - 1.081
Calificación de la escala de disciplina inefectiva	1.368	0.016	1.060 – 1.764

Nota: % de predicción correcta: Normal = 69.2, Límite = 63, Total = 66

Ajuste del modelo:  $X^2(8) = 2.17$ ,  $p > .05$



## DISCUSIÓN

El presente estudio tuvo por objetivo central averiguar si existe una relación entre la disciplina que los padres emplean con sus hijos y la presencia de problemas emocionales y de conducta en ellos. Los hallazgos de esta investigación concuerdan con los encontrados en otros estudios (Gershoff, Grogan-Kaylor, Lansford, Chang, Zelli et al., 2010; Lansford, Chang, Dodge, Malone, Oburu, et al., 2005; Ramírez, 2002), ya que es la disciplina o inefectiva la que muestra una relación significativa ante el surgimiento de las conductas problema. Cabe señalar que el presente estudio, pese a que es parecido a otras investigaciones, se ha centrado en la disciplina como una herramienta que puede resultar ser efectiva o inefectiva a través de las técnicas empleadas por los padres en términos de sus efectos sobre las conductas problemáticas en los hijos.

Por otro lado, de las técnicas usadas por los padres para modificar la mala conducta de sus hijos, se obtuvo que aproximadamente la mitad de los padres/madres ha recurrido al castigo físico. En la literatura se ha visto que para que los niños interioricen los valores y la conciencia moral, es mejor promover la autonomía, la negociación, las explicaciones y minimizar el uso del poder, situación que no podría darse mediante el uso de una disciplina principalmente coercitiva (Martínez, 2007).

Dentro de los resultados obtenidos en esta investigación, se resalta el hecho de que los padres hacen uso tanto de técnicas positivas como negativas al momento de ejercer disciplina, siendo estas segundas las que conforman la disciplina inefectiva y que se relaciona con los problemas externalizados e internalizados en los niños. De esta forma, los resultados del presente trabajo concuerdan con otros hallazgos donde se establece que en ocasiones puede ocurrir que una disciplina positiva o prosocial sea empleada más no causar un impacto de peso en los hijos, siendo por el contrario los eventos negativos, como la disciplina coercitiva, los que dejan mayor huella sobre la conducta y las emociones de los niños (Quiroz, Villatoro, Juárez, Gutiérrez, Amador & Medina-Mora, 2007).

Por otra parte los padres van de un estilo a otro, variando en dimensión y hasta en circunstancias, sin embargo caen dentro de un patrón relativamente estable de disciplina



parental, por el predominio de sus propias técnicas y dinámicas de interacción familiar (Becerril, 1997).

Con respecto a los problemas de ambos tipos presentes en niños y niñas, no se encontraron diferencias significativas como lo expuesto por otras investigaciones (García, 2006; Sharma & Sandhu, 2006). Esto en parte puede estar relacionado al tamaño de la muestra empleada en el presente estudio. Sin embargo resulta importante observar que pese a que la muestra no forma parte de una población clínica, al menos la mitad de los niños y niñas puntuaron en rango limítrofe, lo cual representa una señal de alerta para diseñar y realizar acciones de intervención en población general. Por ello surge entonces la necesidad de proporcionar a los padres estrategias de crianza positiva, de tal suerte que se tenga un efecto en los hijos y la interacción entre ambos, impidiendo con ello el desarrollo de problemas de comportamiento y emocionales, o bien frenar el avance de las ya presentes.

Los padres, al ser los agentes primarios de socialización, forman parte de la prevención primaria para evitar el desarrollo de patologías en población infantil. En este sentido, diversos estudios concuerdan con la idea de brindar a los padres herramientas positivas que fortalezcan su quehacer como guías en la vida de sus hijos, como es el caso del entrenamiento en prácticas de crianza (Forgatch & DeGarmo, 1999; Forgatch, DeGarmo et al., 2005; Forgatch, Patterson et al., 2005; Forgatch et al., 2009; Gracia, 2002; Mendieta, 1997; Osorio & Sánchez, 1996; UNODC, 2009) ya que modificar la conducta de los padres influye en la propia conducta de los niños (Mendieta, 1997) y han demostrado ser métodos de intervención muy eficaces (Forgatch, Patterson, DeGarmo & Beldavs, 2009; UNODC, 2009)

Uno de los componentes de estos programas se basa en la disciplina efectiva. Así por ejemplo, los programas diseñados para el fortalecimiento de las familias, recomiendan que los padres deban ser capaces de emplear métodos de disciplina adecuados a la edad de sus hijos; para con ello enseñarles las consecuencias de sus actos. Además deben establecer normas y valores claros sobre lo que es visto como un comportamiento adecuado y ayudarlos a comprenderlos tanto en un sentido familiar como social, dando apoyo a los niños al conseguir el éxito alcanzando objetivos importantes para la familia y elogiarlos por hacerlo e intentarlo (UNODC, 2009).



Los programas que ofrecen formación en aptitudes a las familias, enfocados en los padres, han comprobado tener efectos importantes y positivos, con la flexibilidad de ser aplicables durante la infancia y la adolescencia, transformando favorablemente el funcionamiento familiar y los métodos de educación parental, desarrollando un ambiente más sano y propicio para la crianza, así como para la evolución sana del niño (UNODC, 2009). Además de ello, consideran a todo adulto que forme parte importante de la familia y esté involucrado en el cuidado de los niños, por lo que se hace referencia en estos programas a “padres” y/o “principal encargado”, buscando fortalecer los factores de protección que existen dentro de la familia.

Para prevenir la generación de problemas de conducta es vital hacer énfasis en que las intervenciones sean en edades tempranas del desarrollo para poder identificar y prevenir los factores que representen un riesgo para la salud mental (Pérez, 2000). Una intervención temprana en los factores de riesgo, como el caso de las prácticas parentales ineficientes, a menudo tiene un mayor impacto al cambiar la trayectoria de la vida del niño, alejándolo de los problemas y dirigiéndolo hacia conductas positivas (NIDA, 2004).

Es por ello que las actividades preventivas deben estar dirigidas a promover la salud a través de la educación de los padres por medio de programas de intervención que les enseñen estrategias parentales para enfrentarse a los retos de participar en el desarrollo de sus hijos.

Al menos el 50% de los niños y niñas de este estudio presentan conductas que repercuten en su sano desenvolvimiento tanto social como personal. Los problemas en salud mental en países cuyos ingresos económicos son medios y bajos, como es el caso de México, carecen de recursos para atenderlos oportunamente.

Aunado a ello la atención a este tipo de problemáticas se ha centrado más a nivel de intervención que preventivo, un factor importante a considerar si nos enfocamos en la falta de recursos tanto económicos como humanos para atenderlos, sobre todo si se trata de problemáticas de salud que se encuentran en niveles avanzados. Dar una intervención en etapas tempranas del desarrollo puede prevenir la aparición o, si es el caso, impedir el progreso de los síntomas relacionados con la salud mental, así mismo reduce factores de riesgo y aumenta los factores protectores, además de la flexibilidad que caracteriza a las



intervenciones preventivas de ser aplicable en diversos contextos como en las escuelas y dentro de los hogares (OMS, 2004a).

Muchos autores concuerdan en que el ideal de la intervención ante los problemas y trastornos de la conducta debiera ser desde los primeros años de vida, ya que es el momento en que se establecen las bases para el desarrollo emocional, cognitivo y social de todo individuo (De la Portilla, 2006; Justicia, Benítez, Pichardo, Fernández, García et al., 2006). Por ello trabajar con los padres representa una óptima oportunidad para la prevención.

Por ejemplo, en un estudio realizado por Sánchez (2010) para implementar un programa psicoeducativo a padres con hijos que tienen problemas emocionales, se encontró que los padres reconocen la necesidad de recibir información sobre destrezas de crianza saludable.

Los padres requieren de hacer no solamente un análisis objetivo acerca de la buena o mala conducta que exponen sus hijos, sino también reflexionar sobre sus propias actitudes frente a ellos (Hadfield, 1962). La disciplina dentro de la crianza es importante, pero al mismo tiempo no se debe olvidar el proporcionarle al niño un ambiente familiar cálido y seguro, de manera que se fomenten sentimientos de seguridad y autocontrol en los hijos, elementos que le permitirán un óptimo desarrollo de la personalidad y de su salud mental.

Dentro del acto disciplinario, en el que el padre o la madre establece las expectativas de la conducta deseable o esperada del niño, puede hacerse uso de la ternura, el elogio o proporcionar recompensa a la conducta apropiada, además de mostrar interés real en el niño, considerando sus necesidades y puntos de vista, lo que incluye razonar con el menor, proporcionar explicaciones y negociar con él (Maldonado, 1989).

Por ello es importante elaborar programas que incluyan componentes enfocados a la crianza positiva y efectiva, modificando la interacción padre/madre e hijos a fin de prevenir problemas de tipo externalizados e internalizados, como se ha visto en otros estudios (Méndez, 2008; Forgatch & DeGarmo, 1999; Forgatch, DeGarmo et al., 2005; Forgatch, Patterson et al., 2005; Forgatch et al., 2009).

La obligación que se tiene con la educación de los niños, así como con los adolescentes, lleva a la necesidad de enriquecer su formación de la mejor manera posible



para lo cual es importante promover una crianza libre de violencia, enmarcada dentro de un enfoque de derechos, sin discriminaciones y con equidad de género. La condición propia de niños y adolescentes como personas en pleno crecimiento que dependen de personas adultas significativas como son sus padres, obliga a analizar los múltiples retos que su crianza involucra (Carballo, 2006).

Para que los niños fortalezcan su capacidad emocional, deben aprender a expresar sus emociones apropiadamente, mediante la orientación y control de la conducta en situaciones difíciles, es decir, un autocontrol en sus emociones, comportamientos y pensamientos (UNODC, 2009). Además para que aprendan a interpretar su contexto social, los infantes deben asumir la responsabilidad de su comportamiento y adaptarse a las diversas situaciones sociales para poder negociarlas.

Como se ha visto en los resultados, es la disciplina llevada a cabo de forma inefectiva un factor que influye directamente sobre los problemas de conducta y emocionales. Es evidente que se requiere de esfuerzo por parte de los padres, ya que los niños no siempre estarán dispuestos a cooperar con ellos, y a su vez, estos deben poder ser capaces de elegir las formas eficaces de disciplina para responder ante la inapropiada o indeseable conducta de los hijos (Deas & Baugh, 2008).

Ninguna técnica por sí sola se emplea para todo tipo de conducta, sino que se requiere del uso y aprendizaje de diversas herramientas para guiar con éxito la conducta de los niños (Jelley & Moore, 2007), el brindar a los padres nuevos métodos que les sirvan de apoyo en la crianza es un trabajo que implica un reto para los profesionales de la salud.

Estudios sobre estrategias disciplinarias parentales en población latina residente en E.U., han puesto de manifiesto que las familias latinas no recurren a una variedad de estrategias, como es el caso del tiempo fuera y la remoción de privilegios, lo cual indica que puede tratarse de un rasgo o factor cultural (Barkin, Scheindlin, Edward, Richardson & Finch, 2007; Regalado, Sareen, Inkelas, Wissow & Halfon, 2004). Sin embargo, el proponer nuevas herramientas de crianza (siempre y cuando sean adaptadas al contexto y cultura) equipararían a los padres con una amplia gama de estrategias que les sean de ayuda en su quehacer en la crianza.



Cabe considerar que además de la disciplina existen otros factores a tomar en cuenta debido a que la crianza es una labor que no está exenta de conllevar complicaciones. Es una tarea compleja que puede verse afectada por diversas circunstancias como el estrés laboral, la falta de recursos tanto económicos como personales, las creencias y las influencias de la cultura por mencionar algunos (Frías-Armenta, López & Díaz, 2003; Ison, 2004; Lila & Gracia, 2005; Serrano, 2007).

Domenech-Rodríguez (2006) por su parte sugiere la existencia de modelos teóricos y prácticos que pueden ser funcionales en nuestro país y que pueden ser adaptados para intervenir mediante un modelo estructurado; de modo que se acople a las necesidades de las familias mexicanas. Los resultados de esta investigación se unen a la evidencia existente que manifiesta la necesidad de los padres y madres mexicanos de recibir apoyo profesional en áreas de la crianza y con ello favorecer un saludable desarrollo en los niños.

Por otro lado las prácticas educativas parentales van a variar dependiendo del contexto en el que se desarrolla el individuo, debido a que cada sociedad tiene distintos patrones de conducta a seguir y que serán considerados o no como adecuados (Becerril, 1997). Un hallazgo importante es, que los padres y madres hacen uso de técnicas tanto positivas como negativas, aunque es la disciplina negativa la que se relaciona significativamente con los problemas en los niños.

Los hallazgos de este trabajo, los cuales concuerdan con otros estudios, ponen de manifiesto la importancia de identificar factores sobre los cuales trabajar de manera preventiva, como es en este caso los patrones de disciplina parental.

Por ello no debemos dejar de lado la posibilidad de prevenir estos problemas de conducta o bien, reducirlos mediante, el trabajo con los padres, debido a que son los encargados de mantener y promover constantemente los factores ambientales que aporten al bienestar general y por tanto a la salud mental de sus hijos (Osorio & Sánchez, 1996).

Fomentar prácticas de crianza positivas, y entre ellas el uso de la disciplina efectiva, representa un reto para aquellos especialistas de la salud mental y se requiere de modelos científicamente comprobados para su implementación en nuestra cultura, proporcionando capacitación a profesionales de la salud en nuestro país y con ello impulsar a la prevención de conductas de riesgo en niños y adolescentes.





Con respecto al uso de la escala propuesta por Sánchez (2011), el presente trabajo da pauta para seguir mejorando la escala, ya que se trata de una escala piloto y a pesar de las limitadas características psicométricas que posee, los reactivos que fueron clasificados como parte de una disciplina inefectiva mostraron relación con los problemas emocionales y conductuales en este trabajo (*le grita o regaña a su hijo, se enoja mucho y pierde el control cuando está disciplinando a su hijo y le da nalgadas, pellizcos, y/o jalones de orejas a su hijo*), y no así los reactivos pertenecientes a la disciplina efectiva (*pide a su hijo que corrija o repare lo que hizo, le advierte con firmeza que va a recibir un castigo específico y cumple con el castigo que le pone a su hijo*).

### **SUGERENCIAS**

El estudio sobre las prácticas de crianza es extenso. La disciplina es solamente uno de los componentes de estas pautas educativas parentales por lo que no puede considerarse como el único predictor de los problemas de conducta en los hijos. Por consiguiente, se recomienda incluir otros aspectos de la crianza y factores como nivel educativo de los padres, el acuerdo de los padres para la crianza; factores que afectan la crianza como estrés y depresión de los padres, así como aspectos de los propios niños, como es el caso de la personalidad y el temperamento.

El uso de una muestra más grande es otra de las recomendaciones que se hace para futuros trabajos de investigación, en los que se desee indagar sobre este tipo de relación crianza-hijo.

Aunado a lo anterior, se recomienda seguir trabajando con la escala propuesta por Sánchez (2011) de modo que se convierta en una herramienta más que nos permita medir modelos de crianza efectiva e inefectiva, y además, probar estos instrumentos en población mexicana.





## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Achenbach, T.M. & Rescola, L.A. (2001). *Manual for the ASEBA school-age forms and profiles*. Burlington, Vermont: University of Vermont, Departament of Psychiatry.
- Aláez, F.M., Martínez, A.R. & Rodríguez, S.C. (2000). Prevalencia de trastornos psicológicos en niños y adolescentes, su relación con la edad y el género. *Psicothema*, 12(4), 525-532.
- Albores-Gallo, L., Lara, M.C., Esperón, V.C., Cárdenas, Z.J.A., Pérez, S.A.M. & Villanueva, C.G. (2007). Validez y fiabilidad del CBCL/6-18. Incluye las escalas del DSM. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 35 (6), 393-399.
- Alvarado, A.V. & Cruz, A.R. (2004). *La conducta antisocial en adolescentes, su relación con el entorno familiar y la percepción de riesgo social: una base para la prevención de conductas delictivas*. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Psicología. México, D.F.: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Amador, N. & Cavero, M. (2004). *El consumo de cocaína en los adolescentes y su relación con el ambiente familiar, el grupo de pares y la autoestima*. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Psicología. México, D.F.: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- American Academy of Pediatrics (s. f.). *Effective Discipline*. Recuperado de: <http://www.aap.org/practicingsafety/Modules/EffectiveDiscipline/EffectiveDiscipline.pdf>
- American Academy of Pediatrics (1998). Committee on Psychosocial Aspects of Child and Family Health. *Guidance for Effective Discipline Pediatrics*, 101(4), 723-728.
- Antolín, S.L., Oliva, D.A. & Arranz, F.E. (2009). Variable familiares asociadas a la conducta antisocial infantil: el papel desempeñado por el tipo de estructura familiar. *Apuntes de Psicología*, 27 (2), 1-13.
- Aunola, K. & Nurmi, J. E. (2005). The role of parenting styles in children's problem behavior. *Child Development*, 76(6), 1144-1159.



- Ayala, V.H., Pedroza, C.F., Morales, C.S., Chaparro, C.A. & Barragán, T.N. (2002). Factores de riesgo, factores protectores y generalización del comportamiento agresivo en una muestra de niños en edad escolar. *Salud Mental*, 25 (3), 27-40.
- Barkin, S., Scheindlin, B., Edward, H., Richardson, I. & Finch, S. (2007). Determinants of parental discipline practices: a national sample from primary care practices. *Clinical Pediatrics*, 46 (1), 64-49.
- Barragán, M (1980). Interacción entre desarrollo individual y desarrollo familiar. En *Desarrollo Infantil Normal. Monografía Número 1 de la Asociación Mexicana de Psiquiatría Infantil* (2ª Edición) (pp. 102-116). México: Impresiones Modernas.
- Becerril, M. D. (1997). *La disciplina y los estilos de crianza: su efecto en la autoestima*. Tesina para obtener el grado de Licenciatura. México, D.F.: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Benjet, C., Borges, G., Medina-Mora, Ma. E., Fleiz, C. & Zambrano, J. (2004). La depresión con inicio temprano: prevalencia, curso natural y latencia para buscar tratamiento. *Salud Pública de México*, 46(5), 417-424.
- Betancourt, D. & Andrade, P. (2007). Escala de percepción del control parental de niños. *Investigación Universitaria Multidisciplinaria*, 6(6), 26-34.
- Biehler, R. (1980). *Introducción al desarrollo del niño*. México: Diana.
- Boletín UNAM-DGCS-009, *Los padres golpeadores son frustrados, neuróticos o depresivos*. Recuperado de [http://www.dgi.unam.mx/boletin/bdboletin/2003\\_009mmm.html](http://www.dgi.unam.mx/boletin/bdboletin/2003_009mmm.html)
- Bornstein, L. & Bornstein, M. (2010). Estilos parentales y el desarrollo social del niño. *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia*. Recuperado de <http://www.encyclopedia-infantes.com/documents/BornsteinESPxp.pdf>
- Campbell, S., Shaw, D. & Gilliom, M. (2000). Early externalizing behavior problems: toddlers and preschoolers at risk for later maladjustment. *Development and Psychopathology*, 12(3), 467-488.
- Caraveo, J., (2007). Cuestionario Breve de Tamizaje y Diagnóstico de Problemas de Salud Mental en niños y adolescentes. Algoritmos para síndromes y su prevalencia en la Ciudad de México: Segunda Parte. *Salud Mental* 30(1), 48-55.



- Caraveo, J., Colmenares, E. & Martínez, N. (2002). Síntomas, percepción y demanda de atención en salud mental en niños y adolescentes de la Ciudad de México. *Salud Pública de México*, 44, 492-498.
- Caraveo, J., Medina-Mora, M. E., Villatoro, J., López, E. K. & Martínez, A., (1995). Detección de problemas de salud mental en la infancia. *Salud Pública de México* 37(5), 446-451.
- Carballo, S. (2006). Desarrollo humano y aprendizaje; prácticas de crianza de las madres jefas de hogar. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 6(2), 1-19. Recuperado de: <http://www.bvsde.paho.org/bvsacd/cd90/0401CARdes.pdf>
- Carrasquillo, C. (s. f.). *Disciplina Positiva: herramienta para los padres*. Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico. Recuperado de: <http://www.cop.es/colegiados/gr00724/adler/disciplina%20positiva%20Herramienta%20para%20los%20padre.PDF>
- Castillo, A. (sf). *Relación entre las conductas alimentarias de riesgo con la depresión y el ambiente familiar en estudiantes de educación media y media superior*. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Psicología. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.
- Centre for Excellence for Early Childhood Development (2008). *Parents Eyes on Discipline: how much is enough?*. Recuperado de: <http://www.child-encyclopedia.com/pages/PDF/DisciplineANGmcP.pdf>
- Chen, X., Liu, M., Rubin, K., Li, D., Li, Z., Cen, G. & Li, B. (2003). Parental Reports of Externalizing and Internalizing Behaviors in Chinese Children: Relevancy to Social, Emotional and School Adjustment. *Journal of Psychology in Chinese Societies*, 3, 233-260.
- Chiquini, H.Y. (1997). *Depresión en niños como un factor asociado a las prácticas disciplinarias*. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Psicología. México, D.F.: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.



- Claustre, J.N., Viñas, F., Araneda, N., Valero, S. & Domènech-Llaberia, E. (2001). Prevalencia de los síntomas de trastornos conductuales en los niños y niñas preescolares catalanes: relación niño/a, padre y variable familiares. recuperado de: Psiquiatría.com
- Costa, M., Mato, J. & Morales, J. (1999). El comportamiento antisocial grave en jóvenes y adolescentes (pp. 906-911). En: J. Ortega (Coord.) *Educación Social Especializada* (1ª Edición). España: Ariel Educación.
- Craig, G.J. & Baucum, D. (2001). Teorías y métodos de investigación. En G. Craig & D. Baucum (Eds.), *Desarrollo Psicológico* (pp. 3-43). México: Prentice Hall.
- Cuervo, A. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Perspectivas en Psicología*, 6(1), 111-121.
- Deas, C. & Baugh, J. (2008). *Effective discipline techniques for Parents*. IFAS Extension, University of Florida. Recuperado de: <http://edis.ifas.ufl.edu/pdf/FY/FY107200.pdf>
- De la Barra, F., Toledo, V. & Rodríguez, J. (2003). Estudio de Salud Mental en dos cohortes de niños escolares de Santiago Occidente III: predictores tempranos de problemas conductuales y cognitivos. *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría*, 14(1), 65-74.
- De la Portilla, S. R. (2006). Fundamentos teóricos de la psiquiatría infantil. En S. R. De la Portilla (Ed.), *Bases teóricas de la psiquiatría infantil* (p. 13-28). Colombia: Universidad de Caldas.
- De Martos, C. (3 de julio de 2010). La crueldad con los animales: un signo de alarma psiquiátrica. *El Mundo.es*. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/elmundosalud/2010/07/02/neurociencia/1278087370.html>
- Dekovik, M., Janssens, J. & Van As, N. (2003). Family predictors of antisocial behavior in adolescence. *Family Process*, 42, 223-235.
- Denham, S. A., Workman, E., Cole, P. M., Weissbrod, C., Kendziora, K. T., & ZahnWaxler, C. (2000). Prediction of externalizing behavior problems from early to middle childhood: The role of parental socialization and emotion expression. *Development and Psychopathology*, 12, 23-45.



- Domenech-Rodríguez, M. (2006). ¿Cómo apoyar a los papás para mejorar sus prácticas de crianza? Aspectos teóricos y culturales. *SESAM: Servicios de Salud Mental*, 19-22.
- Donovick, M.R. & Domenech Rodríguez, M. (2008). An examination of self-reported parenting practices among first-generation Spanish-speaking Latino families: A Spanish version of the Alabama Parenting Questionnaire. *Graduate Student Journal of Psychology*, 10. 52-63
- Dorantes, R.R.S. (1998). *Asociación de estilos de crianza y dolor crónico en hijos*. Tesis de Licenciatura en Psicología. México, D. F.: Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Eisenberg, N., Cumberland, A., Spinrad, T. L., Fabes, R. A., Shepard, S. A., Reiser, M., & Guthrie, I. K (2001). The relations of regulation and emotionality to children's externalizing and internalizing problem behavior. *Child Development*, 72(4), 1112-1134.
- Empson, J., Nabuzoka, D. & Hamilton, D. (2006). *El desarrollo atípico infantil: Problemas emocionales y conductuales, maltrato infantil y problemas de aprendizaje*. España: Ceac.
- Farrington, D. (1993). Childhood origins of teenage antisocial behavior and adult social dysfunction. *Journal of the Royal Society of Medicine*, 86, 13-17.
- Farrington, D. (2005). Childhood origins of Antisocial Behavior. *Clinical Psychology and Psychotherapy*, 12, 177-190.
- Feldman, R. S. (1997). *Psicología: con aplicaciones en países de habla hispana* (4ª Edición). México: Mc Graw-Hill.
- Figueras, A. (2006). *Evaluación multimétodo y multiinformante de la sintomatología depresiva en niños y adolescentes*. Tesis Doctoral. Universitat de Barcelona. Recuperado de: [http://www.tdr.cesca.es/TESIS\\_UB/AVAILABLE/TDX-0908106-094431/00.AFM\\_PREVIO.pdf](http://www.tdr.cesca.es/TESIS_UB/AVAILABLE/TDX-0908106-094431/00.AFM_PREVIO.pdf)
- Forgatch, M. & DeGarmo, D. (1999). Parenting Through Change: An Effective Prevention Program for Single Mothers. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 67(5), 711-724.



- Forgatch, M., DeGarmo, D. & Beldavs, Z. (2005). An Efficacious Theory-Based Intervention for Stepfamilies. *Behavior Therapy*, 36(4), 357–365.
- Forgatch, M. & Patterson, G. (2010). The Oregon Model of Parent Management Training (PMTO): An intervention for antisocial behavior in children and adolescents. En J. Weisz & A. Kazdin (Eds.), *Evidence based psychotherapies for children and adolescents* (2a ed.) (pp. 159-178 ). New York: Guilford Press.
- Forgatch, M., Patterson, G. & DeGarmo, D. (2005). Evaluating Fidelity: Predictive Validity for a Measure of Component Adherence to the Oregon Model of Parent Management Training. *Behavior Therapy*, 36(1), 3-13.
- Forgatch, M., Patterson, G., DeGarmo, D. & Beldavs, Z. (2009). Testing the Oregon delinquency model with 9-year follow-up of the Oregon Divorce Study. *Development and Psychopathology*, 21, 637-660.
- Frías-Armenta, M., Fraijo, S.B. & Cuamba, O.N. (2008). Problemas de conducta en niños víctimas de violencia familiar: reporte de profesores. *Estudios de Psicología*, 13 (1), 3-11.
- Frías-Armenta, M., López, E.A.E. & Díaz, M.S.G. (2003). Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico. *Estudios de Psicología*, 8 (1), 15-24.
- Frías-Armenta, M., Sotomayor, P.M., Corral, V. & Castell, R.I. (2004). Parental styles and harsh parenting in a sample of Mexican women: a structural model. *Revista Interamericana de Psicología*, 38 (1), 61-72.
- Galambos, N. L., Barker, E. T., & Almeida, D. M. (2003). Parents do matter: Trajectories of change in externalizing and internalizing problems in early adolescence. *Child Development*, 74, 578-594.
- García, B. A. R. (2002). *La influencia de la familia y el nivel de depresión hacia el consumo de drogas en los adolescentes de la Ciudad de México*. Tesis de Licenciatura en Psicología. México, D. F.: Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- García, F.M.E. (2006). Consecuencias del maltrato físico infantil sobre los problemas de conducta: mediadores y moderadores. *Intelligo*, 1 (1), 49-61.
- Gente por la Defensa Animal (s. f.). *Abuso animal y abuso humano: cómplices en el crimen*. Recuperado de: <http://www.gepda.or/esp/estudios/abuso.htm>





- Gershoff, T. E. (2002). Corporal punishment by parents and associated child behaviors and experiences: a meta-analytic and theoretical review. *Psychological Bulletin*, 128(4), 539-579.
- Gershoff, E.T., Grogan-Kaylor, A., Lansford, J.E., Chang, L, Zelli, A., Deater-Deckard, K. & Dodge, K.A. (2010). Parent discipline practices in an international sample: associations with child behaviors and moderation by perceived normativeness. *Child Development*, 81 (2), 487-502.
- Gimpel, G. & Holland, M. (2003). *Emotional and Behavioral Problems of Young Children: Effective Interventions in the Preschool and Kinder Garden Years*. New York: The Guildford Press.
- Global Initiative to End All Corporal Punishment of Children (2009). *Prohibir el castigo corporal a los niños. Preguntas frecuentes*. Reino Unido: The Russell Press Limited, Nottingham.
- Gracia, E. (2002). El maltrato infantil en el contexto de la conducta parental: percepciones de padres e hijos. *Psicothema*, 14 (2), 274-279.
- Gracia, E., Lila, M & Musitu, G. (2005). Rechazo parental y ajuste psicológico y social de los hijos. *Salud Mental*, 28(2), 73-81.
- Guevara, J. (1996). *Funcionalidad familiar y problemas de conducta en escolares de una comunidad urbana*. Tesis para obtener el grado de Maestría en Enfermería con especialidad en Salud Mental y Psiquiatría. San Nicolás de los Garza, Nuevo León: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Guevara, M.I.P., Cabrera, G.V.E. & Barrera, C.F. (2007). Factores contextuales y emociones morales como predictores del ajuste psicológico en la adolescencia. *Universitas Psychologica Bogotá*, 6 (2), 269-283.
- Hadfield, J. A. (1962). *Psicología Evolutiva de la Niñez y la Adolescencia*. Argentina: Paidós.
- Herbert, M. (2006). *Clinical Child and Adolescent Psychology. From Theory to Practice* (3ª edición) (pp. 145-151). Reino Unido: John Wiley & Sons, Ltd.
- Hill, A., Degnan, K., Calkins, S.D. & Keane, S.P. (2006). Profiles of Externalizing Behavior Problems for Boys and Girls Across Preschool: The Roles of Emotion Regulation and Inattention. *Developmental Psychology*, 42, 913-928.



- Illingworth, R. (1989). *El niño normal* (2ª Edición). México: Manual Moderno.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2011). *Censo de Población y Vivienda 2010*. Recuperado de: [www.censo2010.mx](http://www.censo2010.mx)
- Instituto Nacional sobre Abuso de Drogas (NIDA, 2004). *Cómo prevenir el uso de drogas en los Niños y Adolescentes: una guía con base científica para padres, educadores y líderes en la comunidad*. Estados Unidos: Departamento de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos.
- Ison, M.S. (2004). Características familiares y habilidades sociocognitivas en niños con conductas disruptivas. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36 (2), 257-268.
- Jelley, K. & Moore, S. (2007). *Time-Out and Other Discipline Tools That Work*. Family and Consumer Sciences. The Ohio Fact Sheet. State University: extension. Recuperado de: [http://ohioline.osu.edu/hyg-fact/5000/pdf/Time\\_Out\\_Discipline\\_Tools.pdf](http://ohioline.osu.edu/hyg-fact/5000/pdf/Time_Out_Discipline_Tools.pdf)
- Jiménez, G. Y. (2005). *Validez y confiabilidad de un instrumento de disciplina, en familias de la zona sur del D.F.* Tesis para obtener el grado de Licenciado en Psicología. México, D.F.: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México..
- Jiménez, M., Hernández-Guzmán, L. & Reidl, M. (2001). Prácticas de crianza materna percibidas por niños pequeños. *Revista Mexicana de Psicología*. 18(2), 257-266.
- Justicia, F., Benitez, J.L., Pichardo, M.C., Fernández, E., García, T. & Fernández, M. (2006). Aproximación a un nuevo modelo explicativo del comportamiento antisocial. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 4 (2), 131-150.
- Landau, R., Avital, M., Berger, A., Atzaba-Poria, N., Arbelle, S., Faroy, M., & Auerbach, J.G. (2010). Parenting of 7-month-old infants at familial risk for attention deficit/hyperactivity disorder. *Infant Mental Health Journal*, 31 (2), 141-158.
- Lansford, J.E., Chang, L, Dodge, K.A., Malone, P.S., Oburu, P., Palmérus, K., Bacchini, D., Pastorelli, C., Bombi, A.S., Zelli, A., Tapanya, S., Chaudhary, N., Deater-Deckard, K., Manke, B. & Quinn, N. (2005). Physical discipline and children's adjustment: cultural normativeness as a moderator. *Child Development*, 76 (6), 1234-1246.



- Lemos, S. (2003). La psicopatología de la infancia y la adolescencia: consideraciones básicas para su estudio. *Papeles del Psicólogo*, 24(85), 19-28.
- Lemus, R. L. (2005). *Estilos parentales y su relación con las capacidades académicas y los problemas de conducta en adolescentes*. Tesis de Licenciatura en Psicología. México, D. F.: Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lila, M. y Gracia, E. (2005). Determinantes de la aceptación-rechazo parental. *Psicothema*, 17, 107-111.
- Lipsitt, L. & Reese, H. (1990). *Desarrollo Infantil*. México: Trillas.
- Liu, J. (2004). Childhood Externalizing Behavior: theory and implications. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing*, 17(3), 93-103.
- López, F. (1990). Problemas afectivos y de conducta en el aula. En A. Marchesi, C. Coll & J. Palacios (Coords.), *Desarrollo Psicológico y Educación 3. Trastornos del desarrollo y necesidades educativas especiales* (pp. 161-182). España: Alianza.
- López, S. L., López, L. J. R. & Freixinos, R. Ma. (2003). Retardo de la gratificación y autocontrol en jóvenes antisociales: características asociadas al género. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 3(3), pp. 5-21.
- López-Soler, C., Puerto, J.C., López-Pina, J.A. & Prieto, M. (2009). Percepción de los estilos educativos parentales e inadaptación en menores pediátricos. *Anales de Psicología*, 25 (1), 70-77.
- McKee, L., Colletti, C., Rakow, A., Jones D.J. & Forehand, R. (2008). Parenting and child externalizing behaviors: Are the associations specific or diffuse? *Aggression and Violent Behavior*, 13, 201-215.
- Maisto, A. & Morris, C. (2005). *Introducción a la psicología* (12ª Edición). México: Pearson.
- Maldonado, M. (1989). Factores de protección o resistencia a la aparición de psicopatología en el niño y adolescente. En: Asociación Mexicana de Psiquiatría Infantil (eds.). *La salud mental del niño y el adolescente. Monografía N° 7 de la Asociación Mexicana de Psiquiatría Infantil* (1ª Edición) (pp. 9-19). México: Impresiones Modernas.



- Maldonado, C. & Carrillo, S. (2006). Educar con afecto: características y determinantes de la calidad de la relación niño-maestro. *Revista Infancia Adolescencia y Familia*, 1(1), 39-60.
- Marcelli, D. (2007). *Manual de psicopatología del niño* (7ª edición). Barcelona: Masson.
- Martínez, I. (2007). La violencia en la familia: la utilización del castigo físico por parte de los padres. En A. Blanco, E. Larrañaga & S. Yubero (Coords.), *Colección: ESTUDIOS N° 107. Convivir con la violencia: un análisis desde la psicología y la educación de la violencia en nuestra sociedad* (pp. 151-156). España: Universidad de Castilla.
- Martinez, C. R., & Eddy, M. J. (2005). Effects of culturally adapted parent management training on Latino youth behavioral health outcomes. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 73, 841-851.
- Medina, C. (1980). Desarrollo emocional del niño durante las experiencias escolares. En Asociación Mexicana de Psiquiatría Infantil, *Monografía Número 1. Desarrollo infantil normal* (2ª Edición) (pp. 102-116). México: Impresiones Modernas.
- Medina, R. R. (1990). Participación y responsabilidad de la Familia en la educación. En V. García (Coord.), *Tratado de Educación Personalizada: la educación personalizada en la familia* (pp. 19-67). España: Rialp.
- Medina-Mora, M. E., Borges, G., Lara, C., Benjet, C., Blanco, J., Fleiz, C.,... Aguilar-Gaxiola, S. (2003). Prevalencia de trastornos mentales y uso de servicios. Resultados de la Encuesta Nacional de Epidemiología Psiquiátrica en México. *Salud Mental*, 26(4), 1-16.
- Méndez, Ma. P. (2008). *Control parental psicológico y problemas internalizados y externalizados en niños y niñas*. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Psicología. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.
- Mendieta, A (1997). *Análisis y modificación de estilos disciplinarios en madres de niños con problemas de conducta*. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Psicología. México, D.F.: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.



- Mendoza, L., Zurita, J. & Hernández, M<sup>a</sup> I. (2006). Niños. En G. Olaiz, J. Rivera, T. Shamah, R. Rojas, S. Villalpando, M. Hernández & J. Sepúlveda (Eds.), *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición* (pp. 57-58). México: Secretaría de Salud, Instituto Nacional de Salud Pública.
- Merck, Sharp & Dohme (2005). *Sección 23: Problemas de salud en la infancia. Capítulo 257: Problemas de Desarrollo en la Infancia*. Recuperado de: [http://www.msd.es/publicaciones/mmerck\\_hogar/seccion\\_23/seccion\\_23\\_257.html](http://www.msd.es/publicaciones/mmerck_hogar/seccion_23/seccion_23_257.html)
- Merino, C. (2000). *Correlatos psicológicos de la crianza: una breve revisión*. Recuperado de: <http://www.freewebs.com/cesarmerino/Store%20of%20pub/Crianza.pdf>
- Mojarro, M. D., Caballero, R. & Rodríguez, J. (1998). Las somatizaciones en la infancia. En J. Rodríguez (Ed.), *Psicopatología del niño y del adolescente. Tomo I* (2<sup>a</sup> edición) (pp. 574-575). España: Universidad de Sevilla.
- Mussen, P., Conger, J. & Kagan, J. (1974). *Desarrollo de la Personalidad en el Niño*. México: Trillas.
- Navarro, N. & Novel, G. (2005). Plan estandarizado de cuidados estandarizados para personas con déficit auditivo. En N. Navarro & G. Novel, *Enfermería médico-quirúrgica. Necesidad de comunicación y seguridad* (2<sup>a</sup> edición) (p. 41-45). España: Masson.
- Needlman, R. D. (2004). Infancia Media En R. E. Behrman, R. M. Kliegman & H. B. Jenson (Eds.), *Nelson, Tratado de Pediatría* (17<sup>a</sup> Ed.) (pp. 51-53). España: Elsevier.
- Oficina de la Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (2009). *Guía para la ejecución de programas de desarrollo de aptitudes de la familia en materia de prevención del uso indebido de sustancias*. Viena: United Nations Publication.
- Oliva, A., Parra, A. & Arranz, E. (2008). Estilos relacionales parentales y ajuste adolescente. *Infancia y Aprendizaje*, 31 (1), 93-106.
- Omer, H. (2001). Helping Parents Deal With Children's Acute Disciplinary Problems Without Escalation: The Principle of Nonviolent Resistance. *Family Process*, 40(1), 53-66.



- Organización Mundial de la Salud (2001). *Nota descriptiva: Informe sobre la Salud Mental en el Mundo 2001*. Ginebra: NMH Communications.
- Organización Mundial de la Salud (2004a). *Prevención de los Trastornos Mentales: Intervenciones Efectivas y Opciones de Políticas. Informe compendiado: un informe del Departamento de Salud Mental y Abuso de Sustancias de la Organización Mundial de la Salud, en colaboración con el Centro de Prevención de las Universidades de Nijmegen y Maastricht*. Francia: Oxford University.
- Organización Mundial de la Salud (2004b). *Promoción de la Salud Mental: conceptos, “evidencia emergente”, práctica. Informe compendiado. Un Informe de la Organización Mundial de la Salud, Departamento de Salud Mental y Abuso de Sustancias en colaboración con la Fundación Victorian para la Promoción de la Salud y la Universidad de Melbourne*. Ginebra: OMS.
- Organización Mundial de la Salud (2009). *Salud mental: un estado de bienestar*. Recuperado de: [http://www.who.int/features/factfiles/mental\\_health/es/index.html](http://www.who.int/features/factfiles/mental_health/es/index.html)
- Oros, L.B. & Vogel, G.K. (2005). Eventos que generan estrés en la infancia: diferencias por sexo y edad. *Enfoques*, 17 (1), 85-101.
- Osorio, S. & Sánchez, S. (1996). *Estilos de Crianza en México: estudio epidemiológico*. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Psicología. México, D.F.: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Otíz, M.J., Apodaka, P., Etxeberria, I., Ezeiza, A., Fuentes, M.J. & López, F. (1993). Algunos predictores de la conducta prosocial-altruista en la infancia: empatía, toma de perspectiva, apego, modelos parentales, disciplina familiar e imagen del ser humano. *Revista de Psicología Social*, 8 (1), 83-98.
- Palacios D. (2005). *Estilos parentales y conductas de riesgo en adolescentes*. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Psicología. México, D.F.: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Papalia, D. E., Olds, S. W. & Feldman, R. D. (2005). *Desarrollo Humano* (9ª Edición). México: Mc Graw-Hill.
- Pérez, E. (2000). *Efectos psicosociales en los niños como consecuencia de las formas de crianza*. Tesina para obtener el grado de Licenciado en Psicología. México, D.F.: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.



- Pichardo, M. M. C., Justicia, J. F. & Fernández, C. M. (2009). Prácticas de crianza y competencia social en niños de 2 a 5 años. *Pensamiento Psicológico*, 6(13), 37-47.
- Picornelli, L. (2006). *La infancia en desamparo*. España: Nau Llibres.
- Plascencia, G.M. (2009). Hablar, no golpear. Razonamiento infantil sobre la disciplina parental. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 14(43), 1103-1127.
- Quiroz, N. (2006). *La familia y el maltrato como factores de riesgo de conducta antisocial*. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Psicología. México, D.F.: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Quiroz, V.N., Villatoro, V.J.A., Juárez, G.F., Gutiérrez, L.M.L., Amador, B.N.G. & Medina-Mora, I.M.E. (2007). La familia y el maltrato como factores de riesgo de conducta antisocial. *Salud Mental*, 30 (4), 47-54.
- Ramírez, C.M.A. (2002). Prácticas de crianza de riesgo y problemas de conducta en los hijos. *Apuntes de Psicología*, 20 (2), 1-8.
- Raya, T.A.F. (2008). *Estudio sobre los estilos educativos parentales y su relación con los trastornos de conducta en la infancia*. Tesis Doctoral de la Universidad de Córdoba.
- Regalado, M., Sareen, H., Inkelas, M., Wissow, L. & Halfon, N. (2004). Parent's discipline of young children : results from the National Survey of Early Childhood Health. *Pediatrics*, 113, 1952-1958.
- Repetti, R., Taylor, S. & Seeman T. (2002). Risky Families: Family Social Environments and the Mental and Physical Health of Offspring. *Psychological Bulletin*, 128(2), 330-336.
- Rice, F. P. (1991). *Desarrollo Humano: estudio del ciclo vital* (2ª Edición). México: Prentice Hall.
- Rodrigo, M.J., Máiquez, M.L., García, M., Mendoza, P., Rubio, A., Martínez, A. & Martín, J.C. (2004). Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia. *Psicothema*, 16 (2), 203-210.
- Rodríguez, M.C., Jiménez, M.A., Fernández, E. & Godoy, C. (1999). Evaluación de la psicopatología en la infancia y a adolescencia a través de la percepción de los padres. *RIDEP*, 8(2), 51-66.



- Rojo, N. (2009). Diferencias de género en la psicopatología de los adolescentes. *Revista de Estudios de Juventud*, 84, 11-25.
- Romero, E., Luengo, & Gómez-Fraguela, J.A. (2000). Factores psicosociales y delincuencia: un estudio de efecto recíprocos. *Escritos de Psicología*, 4, 78-91.
- Ruiz, C.I. & Gallardo, C.J.A. (2002). Impacto psicológico de la negligencia familiar leve versus grave en un grupo de niños y niñas. *Anales de Psicología*, 18 (2), 261-272.
- Salud Mundo de Hoy (3 de julio de 2006). Padecen de ansiedad más del 5% de niños mexicanos. *La Mirada de Jokin*. Recuperado de: <http://argijokin.blogcindario.com/2006/07/04130-padecen-ansiedad-mas-del-5-de-ninos-mexicanos.html>
- Sánchez, P.V., Villatoro, V.J.A., Gutiérrez, L.M.L. & Quiroz, V.N. (s.f.). *Percepción de los adolescentes hacia el maltrato físico como práctica de crianza*. Cartel de divulgación científica del Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz.
- Sánchez, M.D. (2011). *Validación de una escala basada en el modelo del PMTO en niños de edad escolar*. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Psicología. México, D.F.: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sánchez, G.A.A. (2010). *Desarrollo y evaluación de un programa psicoeducativo para padres y madres de niños y niñas con problemas emocionales: un estudio preliminar*. Tesis Doctoral en Filosofía con una especialidad en Consejería Psicológica. Universidad Interamericana de Puerto Rico.
- Sarason, I. & Sarason, B. (1996). *Psicología Anormal: el problema de la conducta inadaptada* (7ª Edición). México: Prentice Hall Hispanoamericana
- Sauceda-García, J. M., Olivo-Gutiérrez, N. A., Gutiérrez, J. & Maldonado-Durán, J. M. (2006). El castigo físico en la crianza de los hijos. Un estudio comparativo. *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*, 63, 382-388.
- Secretaría de Salud (2001). *Programa de Acción en Salud Mental. Capítulo III: Diagnóstico Epidemiológico*. México: Secretaría de Salud. Recuperado de [http://sersame.salud.gob.mx/pdf/pasm\\_cap3.pdf](http://sersame.salud.gob.mx/pdf/pasm_cap3.pdf)





- Serrano, M. M. (2007). Maltrato infantil: variables sociodemográficas y prácticas de crianza. *Ciencia Psicológica*, 1 (2), 55-63.
- Sharma, V. & Sandhu, G. (2006). A community study of association between parenting dimensions and externalizing behaviors. *Journal of Indian Association for Child and Adolescent Mental Health*, 2 (2), 48-58.
- Siqueland, L., Kendall, P. & Steinberg, L. (1996). Anxiety in children: Perceived family environments and observed family interaction. *Journal of Clinical Child & Adolescent Ppsychology*, 25 (2), 225-237.
- Snyder, J., Cramer, A., Afrank, J & Patterson, G. (2005). The contributions of ineffective discipline and parental hostile attributions of child misbehavior to the development of conduct problems at home and school. *Developmental Psychology*, 41 (1), 30-41.
- Solana N. (2002). *Relación entre el método de disciplina que apliquen los padres y el logro de la independencia del adolescente*. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Psicología. México, D.F.: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Solís-Cámara, R.P. & Díaz, R.M. (2007). Relaciones entre creencias y prácticas de crianza de padres con niños pequeños. *Anales de Psicología*, 23 (2), 177-184.
- Solís-Cámara, P., Díaz, R. M., Medina, C. Y., Barranco, J. L., Montejano, G. H., & Tiscareño L. A. (2002). Estructura factorial y propiedades de la Escala de Comportamientos para Madres y Padres con Niños Pequeños (ECMP). *Psicothema*, 14(3) 637-342.
- Sourander, A. & Helstelä, L. (2005) Childhood predictors of externalizing and internalizing problems in adolescence. A prospective follow-up study from age 8 to 16. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 14(8), 415-23.
- Sourander, A., Multimäki, P., Nikolakaras, G., Haavisto, A., Ristkari, T., Helenius, H., ... Almqvist, F. (2005). Childhood predictors of psychiatric disorders among boys: a prospective community-based follow-up study from age 8 years to early adulthood. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 44(8), 756-67.
- Stone, J. & Church, J. (1972). *Niñez y Adolescencia*. Argentina: Paidós.



- Strommen, E. A., McKinnely, J. P. & Fitzgerald, H. E. (1982). *Psicología del Desarrollo: edad escolar*. México: Manual Moderno.
- Sturge-Apple, M. L., Davies, P. T., & Cummings, E. M. (2010). Typologies of family functioning and children's adjustment during the early school years. *Child Development*, 81(4), 1320-1335.
- Torío, S., Peña J.V. & Rodríguez M.C. (2008). Estilos educativos parentales: revisión bibliográfica y reformulación teórica. Teoría de la Educación. *Revista Interuniversitaria*, 20, 151-178.
- Transcultural Mental Health Centre. (2002). *Información para Padres: Trastornos de Conducta en los niños. Tema N° 2*. Recuperado de: [http://www.mhcs.health.nsw.gov.au/publication\\_pdfs/6435/DOH-6435-SPA.pdf](http://www.mhcs.health.nsw.gov.au/publication_pdfs/6435/DOH-6435-SPA.pdf)
- Tur, M.A., Mestre, M.V. & Del Barrio, V. (2004). Los problemas de conducta exteriorizados e interiorizados en la adolescencia: relaciones con los hábitos de crianza y con el temperamento. *Acción Psicológica*, 3 (3), 207-221.
- Tyson, R.L. (1992). Conflicto psicológico en la niñez. *Cuadernos de Psicoanálisis* 25(1 y 2), 23-38.
- Valencia, M. R. & Andrade, P. P. (2005). Validez del Youth Self Report para problemas de conducta en niños mexicanos. *International Journal of Clinical Health Psychology*, 5(3), 499-520.
- Vallejo, C.A., Osorno, M.R. & Mazadiego, I.T. (2008). Estilos parentales y sintomatología depresiva en una muestra de adolescentes veracruzanos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13 (1), 91-105.
- Vallejo, C.A., Mazadiego, I.H, Betancourt, O.D., Vázquez, C.A., Sagahón, J.M., Méndez, F.M. & Reyes de la Concha, C. (2008). Problemas externalizados e internalizados en una muestra de bachilleres veracruzanos. *Revista de Educación y Desarrollo*, 9, 15-22.
- Vitriol, G.V. (2005). Relación entre sicopatología adulta y antecedentes de trauma infantil. *Revista Chilena de Neuropsiquiatría*, 43 (2), 88-96.



- Williams, R.L., Degnan, K.A., Pérez-Edgar, K.E., Henderson, H.A., Rubin, K.H., Pine, D.S., Steinberg, L. & Fox, N.A. (2009). Impact of behavioral inhibition and parenting style on internalizing and externalizing problems from early childhood through adolescence. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 37 (8), 1063-1075.
- World Federation for Mental Health. (2003). *Día Mundial de la Salud. Trastornos emocionales y conductuales de niños y adolescentes. Programa de Educación en Salud Mental*. Alexandria, VA, USA.: World Federation for Mental Health.
- Zubeidat, I., Fernández, A. & Sierra, J., (2008). Evaluación de factores asociados a la ansiedad social y a otras psicopatológicas en adolescentes. *Salud Mental*, 31(3), 189-196.
- Zuleta, P. M., Sarmiento, V. & Orlando, B. (2006). *Caracterización de las conductas agresivas en niños de 6 a 10 años pertenecientes a hogares biparentales Vs. hogares monoparentales*. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Psicología. Bogotá, Colombia: Universidad de San Buenaventura.





# APÉNDICES





## APÉNDICE 1.

### Cuestionario para los Padres CBCL Lista de Síntomas del Niño(a) (6-18)

Edad: \_\_\_\_\_ Responde: Madre \_\_\_\_\_ Padre \_\_\_\_\_  
 Fecha de Nacimiento: \_\_\_\_\_

**Instrucciones:** A continuación hay una lista de frases que describen a los(as) niños(as) y jóvenes. Para cada frase que describa cómo es su hijo(a) ahora o **en los últimos 6 meses** marque un círculo en el número **2**, si la frase describa cómo es su hijo(a) **muy cierto o a menudo**, **1** si es **ocasionalmente** o **algunas veces cierto** y **0** si **no es cierto o no es aplicable al niño**. Asegúrese que contestó todos los reactivos.

**0= No es cierto      1= Ocasionalmente, algunas veces      2=Muy cierto o a menudo**

1. Actúa como si fuera mucho menor que su edad.	0	1	2	16. Es cruel, abusivo(a) (abusador), o malo(a) con los demás.	0	1	2
2. Toma bebidas alcohólicas sin permiso de los padres (describa) _____	0	1	2	17. Sueña despierto(a) se pierde en sus propios pensamientos.	0	1	2
3. Discute mucho.	0	1	2	18. Se ha hecho daño a sí mismo(a) a propósito o ha tratado de suicidarse.	0	1	2
4. Deja sin terminar lo que él/ella empieza.	0	1	2	19. Exige mucha atención.	0	1	2
5. Disfruta de muy pocas cosas.	0	1	2	20. Destruye sus propias cosas.	0	1	2
6. Defeca (se hace popo) encima o en otro lugar fuera del escusado.	0	1	2	21. Destruye las cosas de sus familiares o de otras personas.	0	1	2
7. Es fanfarrón(a), le gusta presumir.	0	1	2	22. Desobedece en casa.	0	1	2
8. No puede concentrarse, no pone atención por mucho tiempo.	0	1	2	23. Desobedece en la escuela.	0	1	2
9. No puede quitarse de la mente ciertos pensamientos (obsesiones) describa _____	0	1	2	24. No come bien.	0	1	2
10. No puede quedarse quieto(a): es inquieto(a) o hiperactivo(a).	0	1	2	25. No se lleva bien con otros niños(as)/jóvenes.	0	1	2
11. Es demasiado dependiente o apegado(a) a los adultos.	0	1	2	26. No parece sentirse culpable después de portarse mal.	0	1	2
12. Se queja de que se siente solo(a).	0	1	2	27. Se pone celoso fácilmente.	0	1	2
13. Está confundido(a), o parece como si estuviera en las nubes.	0	1	2	28. Rompe las reglas en casa, la escuela o en cualquier lugar.	0	1	2
14. Lloro mucho.	0	1	2	29. Tiene miedo a ciertas situaciones, animales o lugares (no incluya la escuela) describa _____	0	1	2
15. Es cruel con los animales.	0	1	2	30. Le da miedo ir a la escuela.	0	1	2
				31. Tiene miedo de que pueda pensar o hacer algo malo.	0	1	2



32. Siente que debe ser perfecto(a).	0	1	2	b) Dolores de cabeza.	0	1	2
33. Siente o se queja de que nadie lo(a) quiere.	0	1	2	c) Nauseas, ganas de vomitar.	0	1	2
34. Siente que otros lo(a) quieren perjudicar.	0	1	2	d) Problemas con los ojos (no incluye usar lentes) describa_____	0	1	2
35. Se siente menos o cree que no vale nada.	0	1	2	e) Salpullido o irritación de la piel.	0	1	2
36. Se lastima accidentalmente con mucha frecuencia, con tendencia a accidentes.	0	1	2	f) Dolores de estómago.	0	1	2
37. Se mete mucho en peleas.	0	1	2	g) Vómitos	0	1	2
38. Los demás se burlan de él/ella a menudo.	0	1	2	h) Otros (describa)_____	0	1	2
39. Se junta con niños(as)/jóvenes que se meten en problemas.	0	1	2	57. Ataca físicamente a otras personas.	0	1	2
40. Oye sonidos o voces que no existen (describa)_____	0	1	2	58. Se mete el dedo en la nariz, se araña la piel u otras partes del cuerpo (describa)_____	0	1	2
41. Es impulsivo; actúa sin pensar.	0	1	2	59. Juega con sus partes sexuales en público.	0	1	2
42. Prefiere estar solo(a) que con otras personas.	0	1	2	60. Juega demasiado con sus partes sexuales.	0	1	2
43. Dice mentiras o hace trampas.	0	1	2	61. Su trabajo escolar es flojo.	0	1	2
44. Se muerde las uñas.	0	1	2	62. Es torpe poco coordinado(a).	0	1	2
45. Es nervioso(a), se ve tenso(a).	0	1	2	63. Prefiere estar con niños/as mayores que él/ella.	0	1	2
46. Tiene movimientos involuntarios o tics, (describa)_____	0	1	2	64. Prefiere estar con niños/as menores que él/ella.	0	1	2
47. Tiene pesadillas.	0	1	2	65. Se niega a hablar.	0	1	2
48. No les cae bien a otros niños(as)/jóvenes.	0	1	2	66. Repite ciertas acciones una y otra vez; compulsiones (describa)_____	0	1	2
49. Padece estreñimiento.	0	1	2	67. Se fuga o escapa de la casa.	0	1	2
50. Es demasiado ansioso(a) miedoso(a).	0	1	2	68. Grita mucho.	0	1	2
51. Se siente mareado(a).	0	1	2	69. Es reservado(a), se calla todo.	0	1	2
52. Se siente demasiado culpable.	0	1	2	70. Ve cosas que no existen (describa)	0	1	2
53. Come demasiado.	0	1	2	71. Es penoso(a), se avergüenza con facilidad.	0	1	2
54. Se siente muy cansado(a) sin razón para estarlo.	0	1	2	72. Prende o enciende fuegos (describa)_____	0	1	2
55. Está con sobrepeso.	0	1	2	73. Problemas sexuales (describa)_____	0	1	2
56. Problemas físicos sin causa médica:				74. Le gusta llamar la atención o hacerse el/la gracioso(a).	0	1	2
a) Dolores o molestias (sin que sean del estómago o dolores de cabeza)	0	1	2	75. Demasiado tímido(a).	0	1	2





76. Duerme menos que la mayoría de los/las niños(as)/jóvenes (describa)_____	0	1	2	94. Se burla mucho de los demás.	0	1	2
77. Duerme más que la mayoría de los/las niños(as)/jóvenes durante el día y/o la noche (describa) _____	0	1	2	95. Hace berrinches, tiene mal genio.	0	1	2
78. No presta atención o se distrae fácilmente.	0	1	2	96. Piensa demasiado sobre temas sexuales.	0	1	2
79. Tiene problemas para hablar o de lenguaje (describa) _____	0	1	2	97. Amenaza a otros.	0	1	2
80. Pone la mirada en blanco, ve al vacío.	0	1	2	98. Se chupa el dedo.	0	1	2
81. Roba en casa.	0	1	2	99. Fuma, masca o inhala tabaco.	0	1	2
82. Roba fuera de casa.	0	1	2	100. No duerme bien (describa)_____	0	1	2
83. Almacena cosas que no necesita (describa) _____	0	1	2	101. Falta a la escuela, sin motivo.	0	1	2
84. Comportamiento raro (describa)_____	0	1	2	102. Poco activo(a), lento(a) o le falta energía.	0	1	2
85. Ideas raras (describa)_____	0	1	2	103. Infeliz, triste o deprimido(a).	0	1	2
86. Es necio(a), malhumorado(a) o irritable.	0	1	2	104. Más ruidoso(a) de lo común.	0	1	2
87. Su estado de ánimo o sus sentimientos cambian de un momento a otro.	0	1	2	105. Consume drogas (describa)_____	0	1	2
88. Pone mala cara.	0	1	2	106. Comete actos de vandalismo, como romper ventanas u otras cosas.	0	1	2
89. Desconfiado(a), receloso(a).	0	1	2	107. Se orina en la ropa durante el día.	0	1	2
90. Dice malas palabras o groserías.	0	1	2	108. Se orina en la cama.	0	1	2
91. Habla de quererse matar.	0	1	2	109. Se queja mucho.	0	1	2
92. Habla o camina cuando está dormido(a) (describa) _____	0	1	2	110. Desea ser del sexo opuesto.	0	1	2
93. Habla demasiado.	0	1	2	111. Se aísla, no se relaciona con los demás.	0	1	2
				112. Se preocupa mucho.	0	1	2
				113. Por favor anote cualquier otro problema que su hijo (a) tenga y no esté incluido en la lista: _____	0	1	2
				_____			
				_____			





## APÉNDICE 2.

### Escala de Disciplina

Responde: Madre \_\_\_\_\_ Padre: \_\_\_\_\_

**Instrucciones:** Estamos interesados en conocer la forma en que usted disciplina a su hijo<sup>1</sup> cuando se porta mal. Por favor lea las siguientes oraciones y de acuerdo a las opciones de respuesta encierre en un círculo el número que mejor indique lo que usted hace.

¿Con qué frecuencia usted hace las siguientes cosas cuando su hijo se <u>porta mal</u> ?	Nunca	Casi Nunca	Algunas Veces	Casi Siempre	Siempre
1. Le grita o regaña a su hijo.	1	2	3	4	5
2. Pide a su hijo que corrija o repare lo que hizo.	1	2	3	4	5
3. Le advierte con firmeza a su hijo que va a recibir un castigo específico.	1	2	3	4	5
4. Le da nalgadas, pellizcos, y/o jalones de orejas a su hijo.	1	2	3	4	5
5. Cumple con el castigo que le pone a su hijo.	1	2	3	4	5
6. Le ordena a su hijo que “pare” o que “no” haga algo (ejemplo: “¡no hagas eso! ¡no corras! ¡no contestes así!”).	1	2	3	4	5
7. Se enoja mucho y pierde el control cuando está disciplinando a su hijo.	1	2	3	4	5

<sup>1</sup> Se utiliza el masculino “a” hombres y mujeres.

